CARAS Y CARETAS

AÑO XXXVIII — 20 DE JULIO DE 1935 — NÚM. 1920





La persona chic que conoce el arte sutil de perfumarse, observa fielmente la ley que rige el uso de las aguas de colonia.

Durante el día, esa persona chic completa su toilette con Atkinsons Medalla de Oro, de fragancia fresca y liviana, que combina perfectamente con la elegancia sobria de la vestimenta diurna.

Por la noche, recurre a la Loción Russe Atkinsons, pues su perfume "cálido" y más sugestivo, armoniza con la toilette y el ambiente nocturno, que le hace desprender lo más delicado de su aroma. Medalla de Oro, en 4 tamaños, desde $ 0.70.- Russe, en 3 tamaños, desde $ 1.00.-

Pida una muestra de Polvo Atkinsons y el interesantísimo libro gratis que explica cómo usar las aguas de colonia para realzar el encanto personal de la mujer y la personalidad del hombre. Mande hoy mismo el cupón que va al pie.

PARA EL TAMBIEN

Después de afeitarse, en el pañuelo, para friccionarse las manos, los hombres distinguidos insisten en Medalla de Oro.

ATKINSONS

AGUA DE COLONIA MEDALLA DE ORO Y LOCION RUSSE

¡GRATIS!

MAYON, LTDA., SECCION A.
Viamonte 1155 - Buenos Aires

Sírvanse enviarme, absolutamente gratis, una muestra de polvo Atkinsons y el interesante libro "Secretos sobre el uso correcto de las Aguas de Colonia".

CC.557

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

LA FUGA

por

SUZANNE NORMAND

TRADUCCION DE G. L. A.



ELLA regresaba de viaje, deshecha, preocupada. ¡Tres días de ausencia y toda esa correspondencia acumulada en tan poco tiempo!... En cuanto arrojó su tapado y su sombrero sobre el diván empezó a romper las fajas de los diarios, que, después de hojear rápidamente, dejaba caer en el cesto de los papeles que tenía al lado. No había aún abierto ni una carta, como si le repugnara reanudar en seguida su vida cotidiana.

Por otra parte sus pensamientos estaban todavía allá de donde había regresado: en esa provincia lejana en donde su cerebro de médico — ciencia e instinto — y

su corazón de mujer habían disputado al mal, a la muerte, ese niño desconocido, ese pequeño agonizante por el cual habían, en una consulta de médicos, solicitado su joven maestría.

Por dos días había combatido contra un estado, que ya no se parecía completamente a la vida. Dos días, durante los cuales, su saber, su experiencia, su intuición, habían luchado, arrancando poco a poco ese pequeño cuerpo a la sombra.

Apenas segura de la victoria ha tenido que partir — mañana es su día de consulta en el dispensario, — pero ¿está segura de la victoria? ¿No la siente todavía insegura? Habría deseado poder quedarse allá: regresará apenas le sea posible. Seguir ese caso, espiar el lento camino hacia la curación completa, el regreso hacia la vida... ¡cuánto lo desea!

Una mirada al memorándum telefónico la informa que diez, veinte personas la han reclamado durante esos tres días. Y de antemano el día de mañana le inculca un sentimiento complejo de opresión y de ansiedad que el trabajo — multiforme, jamás acabado — causa siempre en ella.

— Gerardo va a quejarse nuevamente; será imposible que pueda disponer de unos minutos para vernos antes de tres días, por lo menos. Le hablaré por teléfono mañana por la mañana.

Toma la primera carta que cae bajo su mano, examina la letra, la arroja:

— Sin interés...

Las otras se deslizan entre sus dedos; y sus ojos, que desde varias noches conocen poco el sueño, trabajan dificultosamente para reconocer las escrituras. Se estremece ligeramente al ver, en el último sobre, la caligrafía de Gerardo.

— ¿Por qué ha escrito? Sabía perfectamente que yo estaba ausente...

Algo irritada, tarda en abror la carta.

— Cada vez que tiene que hacerme algún reproche, me lo hace por escrito... Resulta más fácil que hablando; todo aquello que pesa sobre su corazón lo vuelca en el mío. Seguramente, hoy está enfadado a raíz de mi viaje. Rompió el sobre: la carta decía:

"Claudia, no has querido creerme cuando te juré que no soportaría por más tiempo esta vida. Hace tres años que nos amamos; tres años que yo sufro. Tres años que, obstinadamente, sacrificas nuestra dicha a tu profesión. Tres años que ante nuestro cariño se yergue una consulta, un enfermo grave, un congreso de medicina en el extranjero".

Continuó leyendo, algo ansiosa y, sobre todo, impaciente. Se trataba de las mismas reconvenciones, de la misma manera de expresarlas, y a pesar de ello sentía su corazón apretujarse, pues, ese muchacho, de quien le inquietaba el afán de absolutismo, ella le quería hondamente.

"Cuando hace dos años te pedí que unieras tu vida a la mía, me rogaste que "esperara". Esperar "¿qué?" Luego, no me has ocultado que tu profesión reclamaba una entera libertad, una total independencia y que, a raíz de ello, tenías miedo de la vida del hogar. Yo soy un hombre de hogar. Quiero casarme; quiero una esposa para mí. Y tú, tú serías para todo el mundo, menos que para mí".

Tuvo un gesto de desaliento. ¿Qué esperaba de ella? ¿Que abandonara su carrera? ¿Esa carrera que le valía, tantas satisfacciones y cuyas penas, decepciones y esfuerzos incansables eran también dichas?

"¿Es todo esto, entonces, incompatible con mi gran ternura?" — pensó.

"Tú sola, Claudia, puedes pretender que la felicidad sea posible en esas condiciones. Sabes que me había impuesto un límite en la espera: te dije eso una vez, una sola vez. De la misma manera que por las demás cosas, tampoco me has creído ésta. La hora ha llegado, sin embargo"...

Claudia trató de recordar. En efecto, ¿no la había él prevenido, amenazado? "A tal fecha si no has consentido en nuestro casamiento, me marcharé. Sí, sí, lo recordaba perfectamente ahora. Lo había dejado hablar, algo molesta, persuadida, por otra parte, que prolongaría el vencimiento a medida que éste se acercara. Las horas que pasaban juntos eran demasiado hermosas, sus recuerdos demasiado perfectos para que esos lazos tan llenos de suprema dulzura pudieran quebrarse. Su noviazgo había transcurrido sin la más pequeña nube. Ella no quería que todo hubiese acabado.

Hambriento de intimidad, obsesionado por el casamiento, celoso también de esa tarea a la cual ella se dedicaba con entusiástico ardor, había sido siempre humillado, desgarrado, empequeñecido por parte de ella.

"Contigo mi vida se desmenuza", acostumbraba decirle.

¿Cuántas veces no le había ella reprochado de querer complicar la vida, por carecer del sentido de la simplicidad?

— Ten paciencia, Gerardo; acéptame como soy.

— Como eres tú, tú sola; sin todo el cortejo de aquello que, cotidianamente, te arranca a mi ternura...

— Estoy unificada con mi profesión. Privarme de mi carrera, sería convertirme en un cuerpo sin alma.

— ¿Y yo? Y mi amor, ¿nada cuentan para ti? Continuó leyendo, y sus ojos volvieron a recorrer la frase: "La hora ha llegado, sin embargo...

Y más adelante: "Me voy. ¿Comprenderás tú el porqué, Claudia? No puedo más: estoy al cabo de mi resistencia".

A continuación venían los detalles. Desde varios meses, sin que Claudia lo sospechara siquiera, había empezado a disponerse para la partida: "Tu trabajo te absorbe demasiado para que tú puedas apercibirte de los preparativos de un viaje sin retorno". Se había ocupado de su destierro. Eso no había sido fácil. "Ahora es cosa hecha".

Los ojos agrandados, velados por el cansancio y por una cortina de lágrimas, se enteró que en ese instante, como en las canciones, como en las novelas, "estaba lejos".

Vagaba por los mares, por esos mares lejanos, pues había conseguido que lo trasladaran a una de esas colonias "de las cuales no se regresa fácilmente una vez que se ha llegado a ellas".

"La suerte — añadía — ha querido que tú estuvieras ausente en el momento de mi partida. Y aun estando en París, ¿te habrías apercibido que algo cambiaba en nuestro destino? A veces quedábamos varios días sin podernos ver: nunca te alcanza el tiempo para todo. Ahora, Claudia, todo tu tiempo te pertenecerá"...

Le recordaba que ni siquiera antes de ese viaje repentino al que la había obligado un telegrama urgente, ella había conseguido encontrar un instante de libertad para despedirse; y ésta habría sido "la última vez".

"Es por teléfono que he oído tu voz, antes de dejar de oírla para siempre. Y como de costumbre, era una voz impaciente, inquieta, nerviosa; te quedaban aún mil cosas por hacer"...

Apoyó las hojas de la carta sobre la mesa, delante de ella. El golpe había sido tan rudo que, momentáneamente no sentía nada. Nada, sino una especie de vértigo, de atontamiento que le embotaban el cerebro, los miembros y el corazón. Pero tenía demasiada experiencia del dolor para ignorar que a esa inercia sucedería un sufrimiento sin descanso.

Al cabo de algunos minutos, volvió a leer la última página, aquella en la cual daba ciertos detalles materiales acerca de su viaje. A estas horas, si todo lo que acababa de leer era verdad, debía estar navegando, navegando...

A pesar de la seguridad con que Gerardo le escribía y como si ella no pudiera resignarse a creer sin pruebas tangibles, descolgó el receptor telefónico y marcó los números del aparato de Gerardo. Y mientras escuchaba prolongarse, renovarse el llamado inútil, evocaba con el corazón muerto el departamento abandonado y el silencio glacial en el cual se perdía el ripiqueteo del timbre. Nadie contestaba, nadie contestaría nunca más.

Era tarde; más de medianoche. Hubiera querido llegar hasta la compañía de navegación cuyos paquebotes llegaban hasta la India. Imposible. Todo dormía a esta hora. Antes de saber si el buque que lo había llevado — le daba el nombre en la carta — había partido, tendría que esperar hasta la mañana.

Súbitamente sintió caer sobre ella un cansancio abrumador. Las últimas noches sin dormir, el esfuerzo casi inhumano que había realizado, todo caía sobre ella con peso insostenible.

— Por lo pronto dormir — murmuró para sí misma — como si quisiera acordar una tregua a su corazón antes de autorizarle a sufrir.

Se acostó y, casi en seguida, cayó en un sopor hecho de sueños pesados, del cual salió bruscamente, como si una mano la hubiera golpeado, dos horas más tarde.

— Se ha marchado. Gerardo se ha marchado...

Repentinamente despierta del todo, volvía a tomar contacto con la vida, con su tortura. Aniquilada por el cansancio, se durmió, sin embargo, otra vez. Cuando despertó, por la mañana, sin lograr explicarse por cual misteriosa alquimia había pasado durante el sueño su corazón, no sentía en éste sino una cólera fría y amarga.

Releyó la carta de Gerardo y todas las frases que la víspera la había anonadado, hoy no provocaban en ella más que acrimonía y enojo. Apartaba de su memoria todo lo que él había debido sufrir antes de llegar a ese extremo, antes de arrancarse el cariño de esa mujer que adoraba; no quería recordar sino en ese gesto de desesperación lo que ella llamaba egoísmo e intransigencia.

— Lo que exigía era que yo le sacrificara todo... Eso era lo que pretendía de mí... Que yo viviera tan sólo para él. Eso era imposible. Ha hecho bien en marcharse.

Repetía, tratando de persuadirse:

— Ha hecho bien. Los dos nos curaremos el uno del otro.

Sin embargo, antes de ir al dispensario, llegó hasta las oficinas de la compañía de navegación y averiguó la verdad acerca de la salida del vapor.

Aunque tratara de aparentar indiferencia, su rostro traicionaba tanta emoción y tanta ansiedad que se hubiera golpeado por no conseguir dominarse. Al entrar tenía la intención de preguntar si Gerardo estaba entre los pasajeros, pues, a su pesar, conservaba no ya una verdadera duda, pero un asombro tan grande por la partida de su novio, que necesitaba oír decir a alguien que Gerardo ya no estaba en Francia. Una vez frente al empleado desistió de ese interrogatorio.

— Parecería, en verdad, una novia abandonada...

Con voz fría e indiferente se informó simplemente:

— ¿Puedo enviar un cablegrama a bordo?

— Ciertamente, señorita.

Salió, después de haberse informado de la fecha de la llegada. Veintiocho días de travesía. No desembarcaría antes de cuatro semanas. Esta seguridad le infundió, caso raro, una sensación de paz.

No pensaba que cada vuelta de hélice de ese buque potente y amplio como una ciudad en movimiento, alejaba de ella al hombre a quien había creído ser necesaria y que entre ellos se iba ensanchando la masa infinita de agua y tierra que los separaba. Por el contrario, se le ocurría que aun por un tiempo ese cielo, esas aguas, esos continentes en los cuales no desembarcaba, se lo conservaban.

No enternecida, sino con encono lo evocaba en esa cárcel flotante, prisionero de sus pensamientos, de sus recuerdos lancinantes, tal vez de sus remordimientos.

— Tendrá tiempo para meditar sobre su decisión. Yo tengo mi profesión, mi tarea, que él odiaba, y que me curará de su ternura. El...

Al cabo de dos días el dolor cayó sobre ella como una losa. El dolor, con su rebeldía, sus súplicas y su sabor a sangre y a cenizas. Tenía el corazón que parecía próximo a estallarle en el pecho. Aun no había cedido al llanto luchan-



do contra las lágrimas a quienes temía como la prueba suprema de su derrota, no ignorando que el día en que se entregara a su amargo alivio caería inexorablemente en poder de los recuerdos y de la añoranza.

Pero los recuerdos, a pesar de la defensa que ella le oponía — trabajo, cansancio, — la acechaban solapados. Ella sentía que quebraban esa voluntad de indiferencia con la cual se había armado y que surgían en el mismo momento en el cual ella se creía y se declaraba fuerte. Desde ese instante la lucha comenzó incansable, insostenible: los recuerdos la avasallaban, la aniquilaban. A medida que los días pasaban y que se acercaba el término del viaje y la escala definitiva, el pasado — ese tirano — ganaba en insistencia y en autoridad. Todos los días, ahora, a cada paso de Claudia se erguía cual doloroso e impresionante fantasma: eran las piedras de una calle por la cual habían transitado juntos; un paisaje que habían admirado; un árbol, una flor, una expresión que se clausuraba y en donde él dijo una frase que ella había olvidado y que resucitaba ahora para perdurar imborrable en su memoria: era una silueta que surgía delante de ella y que, con un sobresalto, creía reconocer, tanto que se echaba a correr creyendo que era Gerardo que le había mentido el viaje; era una "toilette" que le gustaba y que ahora no podía volver a ponerse sin pensar en él, oír su voz y que dejaba de usar para no estallar en sollozos.

Hasta ahora había podido, durante las horas de su trabajo, olvidar su sufrimiento y todas las preguntas que, en cuanto se encontraba sola frente a ella misma, se dirigía, así como todas las contestaciones que mentalmente había hecho a la carta de Gerardo. Sí; había podido evadirse, encontrarse en su tarea, fuerte, intacta, y aparentar una serenidad inconmovible a pesar de sentirse en el pecho el corazón desgarrado y roído. Pero pronto también quedaron envenenadas sus horas de actividad. Allí, donde sólo debía ver formas vivas y exactas, surgían espectros; y súbitamente en el desarrollo bien rítmico de un razonamiento o de una deducción se abría un abismo en donde se hundía.

— No debe ser... no debe ser...

Asistía con espanto a ese derrumbe. Ahora a cada momento de su vida algo se desmoronaba.

Una tarde, después de haber luchado todo el día contra su desesperación — y la desesperación había intervenido obstinadamente en cada uno de sus actos, en cada uno de sus pensamientos, — permaneció boca abajo en la sombra, echada en el diván, las manos contra la cara, tratando de vencer con los ojos cerrados y el corazón en suspenso una marea interior que se movía en ella, semejante a una resaca. Como si temiera que el más mínimo movimiento hiciera desbordar su dolor, procuró quedarse absolutamente inmóvil, esperando que a esa quietud sucedería la inercia del corazón.

En ese instante el timbre del teléfono sonó con tanta violencia, que un temblor la sacudió de pies a cabeza. Era la hora en que Gerardo acostumbraba llamarla. Esa coincidencia, la intervención puramente material de esa campanilla estridente, intolerable, debían vencer la resistencia ya agotada de sus nervios. Se levantó de golpe y cortó con el interruptor todo contacto entre ella y el mundo. Luego, entregándose finalmente a su sufrimiento, dejó que esa marea interior la invadiera, la anonadara. Lloró, lloró desesperadamente hasta el aniquilamiento.

DESDE esa noche comprendió que le pediría que regresara, y que jamás podría soportar que esa ausencia se prolongara la vida entera. Sin embargo, cuando la aurora empezó a clarear el horizonte, trató todavía de defenderse, de escapar al despotismo de su dolor. Las lágrimas que durante tantas horas ha-

bian surgido de la fuente inagotable de su corazón, le habían dejado ese vacío que a veces se interpreta como un sentimiento de paz, hasta tanto vuelva secretamente el corazón a recobrar las energías para recomenzar a sufrir.

Provisoriamente libre del caos de su congoja, sintió renacer en ella la confianza, en una especie de inercia optimista:

—Es preferible sufrir; sí, es mejor aceptar el dolor durante algún tiempo todavía. Si abdico, Gerardo exigirá de mí todas las renuncias...

Pero el desorden empezó a insinuarse en esa lúcida aridez, en esa calma aparente, y, pese a su defensa organizada, Claudia se encontró nuevamente invadida y sumergida en la desesperante inquietud.

A este tumulto interior que la anonadaba, se agregaba ahora la ansiedad de la llegada. Faltaban solamente cinco días para que él desembarcara. Claudia se había fijado esta fecha para tomar una resolución. Durante toda la travesía, diez veces, cien veces había luchado contra la tentación que se insinuaba en ella con violencia irresistible: cablegrafiar. ¡Cuántas veces no había ella engañado su angustia llenando los formularios de Radio - Francia con las expresiones de su pesar, de su cólera y de sus sufrimientos! Algunos días el canasto recibía varios, arrojados con mano nerviosa, apenas redactados. Ahora, si deseaba que Gerardo recibiera su llamado, debía enviarlo pronto, mañana... En cuanto él desembarcara ya no podría ella saber nada. Ese transatlántico del cual calculaba hoy, deshecha de congoja, la velocidad, no sería dentro de poco en un puerto desconocido más que una dirección inútil.

Ahora que su decisión estaba tomada, no recordaba ninguna de las expresiones que hubiera deseado que, al través del espacio, llegaran hasta él. No consideraba a ninguna capaz de revelar la intensidad del amor que abrigaba su corazón, intensidad tan inmensa que la había llevado a capitular. ¿Sabría él descifrar en ese mensaje que le llegaría después de cuatro semanas de un silencio que había debido torturarlo, toda su felicidad? Por momentos Claudia dudaba; temía que en Gerardo el sentimiento del triunfo venciera a todos los demas.

Después de haber roto diez hojas escribió simplemente el llamado que su corazón no había cesado de hacer: "Imposible soportar ausencia. Te suplico regreses con el primer buque".

Pero como la vida no puede conformarse con el solo sentimiento y sabiendo que Gerardo estaba ligado por compromisos, agregó. "Todo arreglado con administración". Se daría así perfectamente cuenta que no se trataba por parte de ella de simple literatura. Y sin fórmula de ternura, pues juzgaba que su derrota las comprendía todas, firmó simplemente: "Claudia".

La mañana llegaba a su fin; enviaría el cable por la noche. Durante ese intervalo de tiempo ella habría "todo arreglado con administración".

En ciertos momentos, cuando surgía en ella



la idea que nada podría arreglarse, sentía brotar en su ser un grito desesperado como si le hubiesen desgarrado las entrañas. Entonces, en seguida, una fuerza enorme la alentaba: esa misma fuerza que vibraba en su corazón toda vez que decidía triunfar del destino.

Hacia mediodía llamó a Dorval el ministro. Dos años antes le había salvado un hijo entumecido por el tétano condenado. Veía y escuchaba aún a ese padre enloquecido, en quien la dicha demasiado súbita substituía al dolor intenso, decirle besándole las manos casi arrodillado delante de ella y al lado de la camita en donde la criatura entregaba finalmente su cuerpito al blando reposo:

—Todo lo que usted querrá... todo cuanto esté en mi poder hacer por usted, lo haré. No lo olvide usted jamás...

Cuando obtuvo la comunicación telefónica:

— Heme aquí — dijo, — tengo necesidad de usted.

— Ha tardado usted mucho — le contestó. — La espero.

Conseguida la cita volvió a colgar el receptor; la cabeza le zumbaba y el corazón le latía descompasadamente.

... Algunas horas más tarde estaba por despedirse del ministro. Dorval, curioso, con una curiosidad afectuosa y compasiva, miraba a esta joven bella y voluntariosa que había llegado para que él la ayudara a reconquistar el amor de su vida.

— Usted no pide nunca nada — le había dicho sonriendo. — Pero cuando usted empieza... ¿Sabe usted que pretende una cosa casi imposible? Soy feliz de ello — agregó vivamente ante la repentina palidez de Claudia.

Entre las pieles obscuras el rostro desfallecía.

— Podré finalmente darle una prueba de mi amistad. ¡Pero no lo deje volver a marchar! Estos regresos, después de todos los pasos que el interesado ha debido dar para obtener el derecho de partir...

— ¿Puedo telegrafiarle? — interrogó Claudia. — ¿Decirle que todo está arreglado?

Hubo en el ministro una ligera vacilación:

— Todo lo estará — contestó. — Se le notificará en seguida. Sin embargo, preferiría que usted esperara mi confirmación antes de anunciárselo.

— Desembarcará dentro de cuatro días — observó ella con voz débil.

— Todo se hará con tiempo.

Claudia salió. ¿Tendría la fuerza de esperar antes de enviar el cable? Ante el temor de que el buque no adelantara su hora de llegada, pidió por teléfono detalles a la compañía de navegación.

— Hay aviso de dos días de atraso en la llegada — le respondieron. — El transatlántico ha encontrado vientos contrarios...

Colgó, embargada por una dicha pueril. El ministro podía disponer de dos días más para arreglar el asunto. Por otra parte, durante dos días todavía Gerardo permanecería en esa prisión majestuosa que lo retenía.

Lo que le quedaba por hacer ahora era aceptar su claudicación y organizar su vida de acuerdo a ella.

Suponiendo que Gerardo regresara con el primer buque, transcurrirían muchas semanas antes que volviera a verlo. Pero lo que Claudia anhelaba no era tanto el verlo, como el estar segura que regresaría. Comprendía que una vez en París, la felicidad no sería ni completa, ni segura y que haría falta mucha paciencia antes de llegar nuevamente a ella. Pensaba también que esas semanas de espera le permitirían volverse a poner en contacto con esa vida que la partida de Gerardo había trastornado; podría abrir en ella un lugar vasto y profundo. El lugar que ocuparía desde entonces y para siempre Gerardo.

Cuando hubo por fin enviado el cablegrama, se apercibió que aún no había sufrido la prueba más dura, puesto que todavía tenía que esperar la respuesta. Era más espantosa esta espera que la partida de Gerardo. Los cálculos que Claudia, obsesionada, hacía, le permitían esperar un cable en un lapso tan breve, que cuando transcurrió sin recibir nada, creyó imposible sobrevivir a esta decepción. A medida que las horas se acumulaban le parecía descender en una fosa. Pasaron dos noches y tres días.

Estaba segura ahora que jamás volvería, segura que el amor de Gerardo había muerto, y un amor muerto...

Al leer nuevamente la carta de despedida, hallaba en ese adiós un tono definitivo que jamás había notado. ¿Cómo había podido ella creer que al llamado de una novia abandonada, demolería sin titubear lo que había tardado tanto tiempo en construir?

Fué entonces cuando recibió en un papel azulado dos líneas que, antes de detenerse en la realidad, bailaron largo rato ante sus ojos:

"Embarcaré pasado mañana en e lprimer vapor que sale para Europa".

Nada más. Revolvió entre sus papeles, encontró la lista de las salidas de los transatlánticos y supo así el nombre del vapor que saldría el primero...

— ¡El primero, ha tomado el primero!

Las semanas que vivió después debían ser las más bellas, las más esplendorosas de su vida. Nunca jamás encontraría ese equilibrio amoroso en el cual a la certidumbre del regreso del amado se añadía la posibilidad de una entera libertad.

Libre ahora de sufrimientos, no oprimida aún por la exigente presencia de Gerardo, vivió horas en las que todo, aun el esfuerzo, aun el trabajo, parecían divinamente ligeros.

No esperaba cartas, ni tampoco ningún otro telegrama; a veces olvidaba hasta que esperaba a Gerardo. Estaba en algún lado, entre mar y cielo... Y de la misma manera que cuando él se marchara la idea de un navío prisionero del espacio fué para ella apaciguadora, hoy esa idea le quitaba toda impaciencia.

Un día estaría allí: la llamaría por teléfono como antes. De saber el nombre de la estación por la cual llegara, ¿iría ella a esperarle?

Pero recibió un cable que la informó lacónicamente:

"Desembarcaré jueves Amsterdam".

Entonces, sin siquiera reflexionar, la víspera de la llegada de Gerardo partió para Amsterdam.

Ciertamente en ningún otro punto de la tierra la espera de ese regreso hubiera sido tan maravillosa. Todas las llegadas, todas las escalas, todos los retornos se inscribían aquí. A lo largo de los canales, en donde el agua inmóvil tenía el color de las hojas y la densidad de la sombra, las casas mismas hablaban de viaje; parecían estar allí tan

sólo para aquellos cuyo destino sería el de volverse a marchar. Esta paz no era más que aparente. Esas fachadas blancas que se reflejaban en las aguas verdes no estaban cerradas sobre destinos sedentarios. Al olor del limo, en el que hundían los cimientos, respondía, en cualquier sitio que se estuviere, un olor a tierras lejanas, a costas ignoradas, un perfume de especias, de frutos desconocidos. Hasta el color del cielo que se imponía al alma, no era ese cielo que rodaba por encima de las piedras y de las aguas de la ciudad con sus nubes inquietas.

Sobre esos caminos de agua, limitados por calles angostas y grandes árboles, Claudia deslizaba por entre hermosos edificios, cruzaba con pesadas chalanas que viraban en los recodos con lenta maestría. A veces ya a la derecha, ya a la izquierda, un brazo de agua acogía las embarcaciones en reposo. Bajo, macizo, un puente fijo arrojaba de un muelle al otro un arco inmóvil que hacía el agua más negra. De súbito se veía más lejos el suelo balancearse y otro puente girar, separarse, elevarse, para dejar paso libre a un navío. Los canales se ensanchaban, se aclaraban y pronto Claudia llegó al puerto.

El espacio alrededor de ella era tan vasto, que Claudia, de pie, no percibía los límites. Toda vez que su mirada creía haber alcanzado el horizonte, algo surgía que ensanchaba aún más las fronteras. La tierra, el mar, el cielo, el trabajo y el genio humano se unían aquí en una colaboración jamás entrevista todavía.

Muda, con la respiración corta, veía erguirse, en los límites de las orillas, las altas construcciones de hierro de los diques flotantes. Acurrucados como monstruos, pesados tanques, depósitos inmensos, todo un mundo de docks se acumulaba, se desplegaba, sin que pudiera saberse exactamente si pertenecían a la tierra o al cielo.

A medida que la barca avanzaba, las aguas lívidas del Zuidersee, color de alba triste, recorridas por olas breves, se extendían con apariencia de inundación que hasta confines imprevistos recubriera tierra y más tierra. Unos hombres desnudos hasta la cintura pintaban el casco de un vapor apuntalado en dique seco. Una chimenea anillada de azul vivo contrastaba con su vecina de color naranjado. Viejas naves amarradas que se habían gastado recorriendo el mundo, enmohecían dulcemente bajo la última caricia del mar.

La barca avanzaba siempre, indiferente y cada vez que dejaba un dique penetraba en otro más vasto, en un espacio a la vez más poblado y más misterioso. Súbitamente Claudia ahogó un grito: ante ella, erguidos entre el mar y el cielo, como para un desfile, ocho, diez transatlánticos blancos, uno al lado del otro, parecían esperar la orden de levar anclas. Dió vuelta la cabeza. Otra escuadra allá lejos parecía montar una guardia magnífica, y entre esta grandeza inmóvil una ancha barca se deslizó con toda su vela desplegada, una vela triangular obscura que tenía el color, la dulzura y la morbidez de una gamuza.

Para siempre, en el corazón de Claudia y en sus recuerdos, la imagen de ese puerto que contenía todos los llamados del mundo, quedaría ligado al regreso de Gerardo.

El día siguiente, cuando el buque que volvía a traerle su novio apareció en la línea del horizonte, Claudia lo miró agrandarse y avanzar — blanco como un cisne, rápido y seguro — con más alegría que emoción.

Azul como para un día de fiesta, el cielo no conseguía sin embargo prestar su reflejo a las aguas del Zuidersee; ellas conservaban bajo el esplendor del sol la tristeza del día que asoma; llegaba uno a sorprenderse de no ver, sobre ellas, palidecer las estrellas.

Pero cuando el transatlántico estuvo allí, cuando llegó el momento de reconocer a Gerardo, de recibirlo, ¡cuánta angustia se abatió en el alma de Claudia!

Lo había llamado, había venido a su encuentro y ahora ya no estaba tan segura de su felicidad. Permanecía inerte entre la muchedumbre anónima en donde otros, como ella, esperaban. Ya éstos y los que llegaban apretujados en el puente superior, buscaban reconocerse entre el balanceo de las últimas cabezadas.

Claudia no se movía, se dejaba empujar y distanciar. Entonces, al levantar la cabeza, vió a Gerardo que la buscaba.

Que ella estaría allí se lo había telegrafiado; la buscaba y no la veía.

Desde lejos y desde abajo ella podía distinguir las sombras de inquietud que recorrían su rostro atento, el sordo insinuarse de la angustia en esos rasgos que se contraían. La buscaba siempre y ella no se mostraba, algo por inercia y algo porque la gente la sumergía.

En esa cara de hombre Claudia vió poco a poco extenderse una desesperación tan honda que tembló. Se había acercado a la borda y de allá arriba del gran buque blanco, tranquilo e inmóvil, ella le veía tender una cara angustiosa. Se alejó algunos pasos, volvió y se sujetó con las manos a un barrote, como si estuviera por caerse.

Ella continuaba mirando ese rostro torturado:

"He aquí — se dijo, — he aquí; cuando a su lado tenga una impresión de ahogo, y eso me ocurrirá, lo sé, cuando lamente de haberlo hecho regresar, recordaré este instante, recordaré esa cara..."

Avanzó bruscamente, levantó una mano, y mientras finalmente él la descubría, una oleada de lágrimas subió a la garganta y a los ojos de Claudia.

Lo primero que vió Gerardo fué una mujer en llanto que le llamaba...

DIBUJOS DE **SUZANNE NORMAND** VALDIVIA



EL ALBUM

POR MARIANO JOSE DE LARRA

DIBUJO DE BATLLE

¿Una página vieja? No, nueva y acaso de siempre, como lo que no pasa. Además, el álbum tampoco pasa; es un valor de permanencia, grato para quienes lo ofrecen, aterrorizante para los que se ven sometidos a la tortura de colmarlo con palabras y dibujos. Larra vivió sometido a esa tortura, como nosotros hoy. Pero si él — el gran suicida — supo sonreír en medio de los padecimientos, nosotros no hemos aprendido aún a libertarnos del fastidio irritado frente a su tapa lujosa y a sus hojas infernalmente provocativas. Que nos quede el consuelo de que Larra pueda convencer a quienes, inocentemente, hacen pasear su álbum como a un elemento de tortura...

EL escritor de costumbres no escribe exclusivamente para esta o aquella clase de la sociedad, y si le puede suceder el trabajo de no ser de ninguna de ellas leído, debe de figurarse al menos, mientras que su modestia o su desgracia no sean suficientes a hacerle dejar la pluma, que escribe imparcialmente para todos. Ni los colores que han de dar vida al cuadro de las costumbres de un pueblo o de una época pudieran por otra parte tomarse en un cálculo determinado y reducido; la mezcla atinada de todas las gradaciones diversas es la que puede únicamente formar el todo, y es forzoso ir a buscar en distintos puntos las tintas fuertes y las medias tintas, el claro oscuro, sin los cuales no habría cuadro.

La cuna, la riqueza, el talento, la educación, a veces obrando separadamente, obrando otras de consuno, han subdividido siempre a los hombres hasta lo infinito, y lo que se llama en general la sociedad es un amalgama de mil sociedades colocadas en escalón, que sólo se rozan en sus fronteras respectivas unas con otras, y las cuales no reúne en un todo compacto en cada país sino el vínculo de una lengua común, y de lo que se llama, entre los hombres, patriotismo o

nacionalismo. Hay más puntos de contacto entre una reunión de *buen tono* de Madrid y otra de Londres o de París, que entre un habitante de un cuarto principal de la calle del Príncipe y otro de un cuarto bajo de Avapiés, sin embargo de ser estos dos españoles y madrileños.

Sabiendo esto el escritor de costumbres no desdeña muchas veces salir de un brillante *rout*, o del más elegante sarao, y previa la conveniente transformación de traje, pasar en seguida a contemplar una escena animada de un mercado público, o entrar en una simple horchatería a ser testigo del modesto refresco de la capa inferior del pueblo, cuyo carácter trata de escudriñar y bosquejar.

¡Qué de costumbres diversas establecidas en una atmósfera, que en otra inferior, ni aun sabiéndolas se comprenderían! El título de este artículo, sin ir más lejos, es verdadero griego para la inmensa mayoría que compone este pueblo. No harán, pues, un gesto de desagrado nuestras elegantes lectoras cuando nos vean explicar la significación de nuestro título; esta explicación no es ciertamente para ellas, pero nosotros no tenemos la culpa si su extraordinaria delicadeza y si su civilización llevada al extremo, que forma de ellas un pueblo aparte, y pueblo escogido, nos pone en el caso de empezar para traducir hasta las palabras de su elegante vocabulario, cuando queremos dar cuenta al público entero de los usos de su impagable sociedad.

El que la voz *álbum* no sea castellana es para nosotros, que ni somos ni queremos ser *puristas*, objeción de poquísima importancia; en ninguna parte hemos encontrado todavía el pacto que ha hecho el hombre con la divinidad ni con la naturaleza de usar de tal o cual combinación de sílabas para explicarse; desde el momento en que por mutuo acuerdo una palabra se entiende, ya es buena: desde el punto en que una lengua es buena para hacerse entender en ella, cumple con su objeto, y mejor será indudablemente aquella cuya elasticidad le permite dar entrada a mayor número de palabras exóticas, porque estará segura de no carecer jamás de las voces que necesite: cuando no las tenga por sí, las traerá de fuera. En esta parte diremos de buena fe lo que ponía Iriarte irónicamente en boca de uno que *estropeaba* la lengua de Garcilaso:

"Que si él habla la lengua castellana,
Yo hablo la lengua que me da la gana".

Pasando por alto este inconveniente, el *álbum* es un enorme libro, en cuya forma es esencial condición que se observe la del papel de música. Debe de estar, como la mayor parte de los hombres, por de fuera, encuadernado con un lujo asiático, y por dentro en blanco: su carpeta, que será más elegante si puede cerrarse a guisa de cartera, debe de ser de la materia más rica que se encuentre, adornada con relieves del mayor gusto, y la cifra o las armas del dueño, lo más caro, lo más inglés; eso es lo mejor: razón por lo cual sería muy difícil lograr en España uno capaz de competir con los extranjeros. Sólo el conocido y el hábil *Alegría* podría hacer una cosa que se aproximase a un *álbum* decente. Pero en cambio es bueno advertir que una de las circunstancias que debe tener, es que se pueda decir de él: "Ya me han traído el *álbum* que encargué a Londres". También se puede decir en lugar de Londres, París; pero es más vulgar, más trivial. Por lo tanto, nosotros aconsejamos a nuestras lectoras que digan *Londres:* lo mismo cuesta una palabra que otra; y por supuesto que digan de todas suertes que se lo han enviado de fuera, o que lo han traído ellas mismas cuando estuvieron allá la primera, la segunda o cualquiera vez, y aun que sea obra de *Alegría*.

¿Y para qué sirve, me dirá otra especie de lectores, ese gran librote, esa especie de misal, tan rico y tan enorme, tan extranjero y tan raro? ¿De qué trata?

Vamos allá. Ese librote es, como el abanico, como la sombrilla, como la tarjeta, un mueble enteramente de uso de señora, y una elegante sin *álbum* sería ya en el día un cuerpo sin alma, un río sin agua, en una palabra, una especie de Manzanares. El *álbum*, claro está, no se lleva en la mano, pero se transporta en el coche; el *álbum* y el *coche* se necesitan mutuamente: lo uno no puede ir sin lo otro; es el agua con el chocolate; el *álbum* se envía además con el lacayo de una parte a otra. Y como siempre está yendo y viniendo, hay un lacayo destinado a sacarlo; el lacayo y el *álbum* es el ayo y el niño.

¿De qué trata? No trata de nada; es un libro en blanco. Como una bella conoce de rigor a los hombres de talento en todos ramos, es un libro el *álbum* que la bella envía al hombre distinguido para que éste estampe en una de sus inmensas hojas, si es poeta, unos versos, si es pintor, un dibujo, si es músico, una composición, etc. En su verdadero objeto es un repertorio de la vanidad: cuando una hermosa, por otra parte, le ha dispensado a usted la lisonjera distinción de suplicarle que incluya algo en su *álbum*, es muy natural pagarle en la misma moneda; de aquí el que la mayor parte de los versos contenidos en él suelen ser variaciones de distintos autores sobre el mismo tema de la hermosura y de la amabilidad de su dueño. Son distintas fuentes donde se mira y se refleja un solo Narciso. El *álbum* tiene una virtud singular, por la cual deben apresurarse a hacerse con él todas las elegantes que no lo tengan, si hay alguna a la sazón en Madrid: hemos reparado que todas las dueñas de *álbum* son hermosas, graciosas, de gran virtud y talento, y amabilísimas: así consta a lo menos de todos esos libros en blanco, conforme van tomando color.

Como el caso es tener un recuerdo, propio, intrínsecamente de la persona misma, es indispensable que lo que se estampe vaya de puño y letra del autor; un *álbum*, pues, viene a ser un *panteón* donde vienen a enterrarse en calidad de préstamos adelantados hechos a la posteridad una porción de notabilidades; a pesar de que no todos los hombres de mérito de un *álbum* lo son igualmente en las edades futuras. Y como por una distinción de exquisito precio,

la amistad participa del privilegio del mérito de poner algo en el *álbum*, y como se puede ser muy buen amigo y no tener ninguna especie de mérito, un *álbum* viene a ser frecuentemente, más bien que un panteón, un cementerio, donde están enterrados, tabique por medio, los tontos al lado de los discretos, con la única diferencia de que los segundos honran al *álbum*, y éste honra a los primeros.

Sabido el objeto del *álbum*, cualquiera puede conocer la causa a que debe su origen: el orgullo del hombre se empeña en dejar huellas por todas partes; en rigor las pirámides famosas, ¿qué son sino la firma de los Faraones en el gran *álbum* de Egipto? Todo monumento es el facsímil del pueblo que lo erigió, estampado en el grande *álbum* del triunfo. ¿Qué es la historia sino el *álbum* donde cada pueblo viene a depositar sus obras?

La Alhambra está llena de los nombres de viajeros ilustres que no han querido pasar adelante sin enlazar con aquellos grandes recuerdos sus grandes nombres; esto que es lícito en un hombre de mérito, confesado por todos, es risible en un desconocido, y conocemos un sujeto que se ha puesto en ridículo en sociedad por haber estampado en las paredes de la venerable antigüedad de que acabamos de hablar, debajo del letrero puesto por Chateaubriand: "Aquí estuvo también Pedro Fernández el día tantos de tal año". Sin embargo, la acción es la misma, por parte del que la hace.

He aquí cómo motiva el origen de la moda del *álbum* un autor francés, que escribía, como nosotros, un artículo de costumbres acerca de él el año 11, época en que comenzó a hacer furor esta moda en París:

"El origen del *álbum* es noble, santo, majestuoso. San Bruno había fundado en el corazón de los Alpes la cuna de su orden; dábase allí hospitalidad por espacio de tres días a todo viajero. En el momento de su partida se le presentaba un registro, invitándole a escribir en él su nombre, el cual iba acompañado por lo general de algunas frases de agradecimiento, frases verdaderamente inspiradas. El aspecto de las montañas, el ruido de los torrentes, el silencio del monasterio, la religión grande y majestuosa, los religiosos humildes y penitentes, el tiempo despreciado, y la eternidad siempre presente, debían de hacer nacer bajo la pluma de los huéspedes que se sucedían en la augusta morada altos pensamientos y delicadas expresiones. Hombres de gran mérito depositaron en este repertorio cantidad de versos y pensamientos justamente célebres. El *álbum* de la Gran Cartuja es incontestablemente el padre y modelo de los *álbums*".



Esta afición, recién nacida, cundió extraordinariamente; los ingleses asieron de ella; los franceses no la despreciaron, y todo hombre de alguna celebridad fué puesto a contribución: el valor por consiguiente de un *álbum* puede ser considerable; una pincelada de Goya, un capricho de David o de Vernet, un trozo de Chateaubriand, o de lord Byron, la firma de Napoleón, todo esto puede llegar a hacer de un *álbum* un mayorazgo para una familia.

Nuestras señoras han sido las últimas en esta moda como en otras, pero no las que han sabido apreciar menos el valor de un *álbum*: ni es de extrañar: el libro en blanco es un templo colgado todo de sus trofeos; es su *lista civil*, su presupuesto, o por lo menos el de su amor propio. Y en rigor, ¿qué es una bella sino un *álbum*, a cuyos pies todo el que pasa deposita su tributo de admiración? ¿Qué es su corazón muchas veces sino *álbum*? Perdónenos la atrevida comparación: ¡pero dichoso el que encuentra en esta especie de *álbum* todas las hojas en blanco! ¡Dichoso el que no pudiendo ser el primero (no pende siempre de uno el madrugar) puede ser siquiera el último!

El *álbum no* se llama nunca *el álbum*, sino *mi álbum;* esto es esencial. En rigor las señoras no han tomado de él más que la parte agradable: todos los inconvenientes están de parte de los que han de quitarle hoja a hoja la calidad de *blanco*. ¡Qué admirable fecundidad no se necesita para grabar un cumplimiento, por lo regular el mismo, y siempre de distinto modo, en todos los *álbums* que vienen a parar a manos de uno! Luego ¡hay tantas mujeres a quienes es más fácil profesar amor que decírselo! ¡Cuánta habilidad no es menester para que comparados después estos diversos depósitos no pueda picarse ningún amor propio! ¡Qué delicadeza para decir galanterías, que no sean más que galanterías, a una hermosa de la cual sólo se conoce el *álbum!*

Si éste es el mueble indispensable de una mujer de moda, también es la desesperación del poeta, del hombre de mérito, del amigo. Siempre se espera mucho del talento, y nunca es más difícil lucirle que en semejantes ocasiones.

Nosotros, para tales casos, si en ellos nos encontrásemos, reclamaríamos siempre toda indulgencia, y no concluiremos este artículo sin recordar a las hermosas que cada una de ellas no tiene más que un *álbum* que dar a llenar, y que cada poeta suele tener a la vez varios a que contribuir.

Mariano José de Larra

BAJO EL MISTERIO DE LA LUNA

"A la hermosa Briseida, tu cautiva, he de traerme yo: iré a buscarla a tu tienda en persona por que veas cuanto yo te aventajo en poderío".
(Canto I. Iliada)

UNA claridad crecía hacia el Oriente. En el centro del mar rayaban blancas sinuosidades, grandes rocas destacábanse, poco a poco, en la palidez de la noche, ceñidas por blancos cinturones de espuma. El mar, quieto, parecía cuajado en la oscuridad y a medida que la luz aumentaba, alzaban la cabeza negros promontorios, cual centinelas seguros, espiando la soledad.

La luna apareció entre cárdenos resplandores, hasta que desgarrada al elevarse, vertía sobre el mar la lluvia celeste de sus venas pálidas. Los negros carros de alas de lino de los Mirmidones, inquietos oscilaban castigados por las olas; a lo lejos, en el campamento de los griegos, ondeaban sus febles velas. El rumor de lo inefable erraba sobre la extensión desolada, y el lomo oscuro del mar comenzaba a agitarse al contacto lunar, desprendiendo alas invisibles de brumas luminosas, que ascendían, mientras las gaviotas al huir, golpeteaban las velas blancas de sus alas. La luna, abrazando el mar y la playa, bruscamente tendió su brazo de luz en una tienda espaciosa alzada junto a los negros bajeles. En el centro, una tea encendida, moría su luz amarillenta a la claridad lunar, y al fondo, un joven arrancaba de un arpa sonidos apenas sensibles. Sobre una piel de leopardo, una mujer de negros cabellos, sentada, con las manos apoyando su mentón, escuchaba, clavada la mirada en el vacío azul.

Unas figuras envueltas en blancas capas pasaban junto a la tienda, decíanse mirando al grupo con dolida seguridad:

—Es Aquiles, nuestro rey, con la hermosa Briseida, esclava conquistada en Etión, quien le trajo el arpa que él tañe ahora.

—Y dicen que la linda griega — murmuró uno de ellos en voz baja — pesa en su corazón más que sus escudos y que el amor le hace suspirar ardiendo en sus ojos una hoguera. ¡Desventurada!, en vano ama a nuestro rey; el Destino ya viene en busca de ella. ¡Oh! las amenazas de los impíos... ¡Que los dioses no cumplan su augurio! — y las figuras, bajo la luna, junto a los amantes, alargaban sus propias sombras...

Aquiles, callado, inmóvil, mira la lejanía, allí donde se junta el cielo con las aguas en una niebla gris, mientras la joven, casi de rodillas, absorbía extática las notas dulces como lamentos de niños, que temblaban sonoras, luego débiles, entre los dedos del rey.



Por ROSA BAZAN DE CAMARA

Pero él, como ausente a la imperativa belleza de Briseida, sigue quieto, silencioso, como si un pesar oculto fuera lo único viviente en su espíritu; y sus ojos verdes, transparentes, continuaban fijos en el horizonte lejano, con expresión extraña, incomprensible.

Ante la oscura y lueñe mirada, Briseida manda también sus pupilas allí, donde él fija las suyas y ella sólo ve una estela de luz tendida en los azules profundos e infinitos. Todo el cielo brilla en la caricia de la luna. En la playa se encienden las arenas y las conchas marinas, y desde los mástiles de los barcos, una bandada de aves, aspirando humedades lontanas, vuelan a través de las blandas soledades, arrojando un grito, que se desvanece en las lejanías desconocidas.

Ella, sin comprender el silencio de Aquiles, da un débil suspiro y exclama:

—¡Señor!

Aquiles, mirando lentamente alrededor, hasta que sus ojos se detuvieron en los de ella, imperturbables, le dice:

—Briseida, ¿qué quieres?

Y ella, acercando las manos casi hasta tocar las rodillas de Aquiles, responde:

—¡Señor, soy tu esclava!

—No; tú no estás sujeta con anillos de bronce, ultrajante — replicó el héroe.

Sacudida por fuerza superior, Briseida levanta la frente, y altiva, dejó a su boca decir:

—Es verdad, yo no soy tu esclava, Aquiles, ni me atormenta inútil cuidado. Caída en tu poder por la fuerza de la guerra, de Etión mi padre es rey, como tú. Rueda la sangre de príncipe en mis venas y las flébiles cadenas de la esclavitud las fundió el amor en su fuego divino que purifica lo deleznable y eleva hasta el corazón lo que se ama. Así, hubiera sido siempre tu esclava, si me amaste un día, me hiciste tu igual, porque la que a ti te ame, es ya reina y señora; que, a quien tus ojos mire, heroína y diosa es ya de tu mirar.

De pie, los brazos caídos, hermosa y altiva, interroga con su intensa emoción.

Aquiles, no la oía; la contemplaba en su túnica clara, liada a su cuerpo. El reflejo de la luna esplendía en su piel, y los ojos centellaban. En las manos, largas, finas, brillaban sus anillos juntamente con las uñas bruñidas. Las puntas de los senos firmes levantaban la túnica en estatuaria belleza. Aquiles se extasiaba ante aquel cuerpo, cuya cintura oprimía un cinturón de esmeraldas chispeantes.

Aquiles la mira con el pensamiento, y, saliendo de su inmovilidad, le tocó ligeramente la mano fría, y cual un niño, tembloroso, envolvióla con los ojos y la atrajo dulcemente contra su pecho.

—¡Qué hermosa, qué bella eres! — dijo.

Ella respondió apenas sobre el pecho heroico.

—Te vi una noche, al llamear de mi palacio, entre sangre y cabezas, aun calientes. ¡Eras terrible, y huí al verte! El terror andaba suelto en Etión. Por todos lados, incendios, luchas, matanzas. Y tú triunfante aquella noche. Tu nombre sólo se pronunciaba execrándolo; temblaban ante tu furor. Me elegiste, sí, y seguí tus pasos... Me salvaste, y como no fuera bastante, me diste mi sueño, aquel sueño de vida que llevaba en el alma como algo irrealiza-

ble, como el fondo de un abismo, tal vez...

Aquiles, estrechando la cabeza querida, suspiró en silencio.

—¡Eres tan hermosa! — dijo al fin. — Yo fuí fiero en otro tiempo, orgulloso, indomable. Llevaba sobre mis hombros a los más fuertes, y ahora ante ti, Briseida mía, ¡humilde! Mis altanerías se agitan perdidas en el polvo de tus sandalias, y más que todas las glorias y honores de los griegos, deseo tu boca, tus caricias... ¡Oh!, si conocieras mis pensamientos entre el fragor del combate. Tus pupilas negras están en las puntas de las lanzas; siento tu acento; te llamo, te busco en vano... ¡no estás allí!, y de nuevo me ciega la sangre.

Agrandábase su figura, cuyos músculos se tejían como cordajes fuertes. El pecho agitado, alevábase entre los cuadrados hombros; y su aliento movía el cinturón guarnecido de amatistas que sostenía el peplo amplio hasta las rodillas. Los rubios cabellos se confundían con los negros de la cabeza amada.

Briseida conmovida por la fuerza pasional de aquel hombre, sintióse agobiada por una extremada felicidad.

Callaron... la brisa del mar hizo vacilar la luz débil de la tea y las sombras se espesaban en la tienda. Los horizontes indefinidos se extendían apaciblemente. La playa, los barcos, el mar, enmudecían como rendidos por el sueño y los seres parecían reposar en aquel ensueño inefable. La noche, escondiendo al día bajo su manto de estrellas, envolvía dulcemente a la naturaleza dormida.

— Mira — dijo Aquiles a la joven — estoy seguro que mañana no estaremos así, y yo moriré sin ti.

— Aquiles, amor mío, somos dos grandes niños, siempre inquietos, alegres; y henos ahora, melancólicos, por un instante de dicha que saborea el corazón ¿quién dudaría que soñamo sporque cae la luna y porque el mar sabe de calma?

Pero, Aquiles, que sabía el mañana por la reyerta con Agamenón, dijo con triste acento:

— La historia del hombre debía ser mi amada, como la noche de luna; breve en el vivir y hermosa en el morir...

El misterio de la luna tendía sobre el mar sus gasas invisibles, rodaba la brisa por las olas con mugido sordo, y del espacio luminoso llegaban cadencias vivientes en los cantares del mar.

La vida entorna al fin los ojos en aquellos seres amantes, regados por lágrimas, por las únicas lágrimas que encuentran consuelo.

Amor! dulce vocablo, tú pesas sobre el corazón, y en nube de suspiros expira la ventura de los amantes. Locura divina, acíbar que sostiene, miel que envenena, sueño vigilante en los ojos amados, enfermedad que cura, tiranía dulce, ¡qué largas las horas tristes, qué rápidas las que pasan con él!

Solo tú, amor, abres los ojos asombrados a la inesperada maravilla; absorben el fuego divino y se cierran luego, con su dulce prisionero. En sueño, va cayendo sobre el alma, y allí, hace su nido, y bebe en esa fuente escondida, donde rumoroso cuenta el corazón inquietantes leyendas que dulcemente van invadiendo el alma en adueñamiento tirano.

Los ojos se abren al misterio, y penetra el oculto sentido de la vida, acariciándolo con el profundo sentir de los ojos. ¡Yo te amo! palabras que se mueven cual ardientes corolas en los incensarios, brotan de ellas suspiros, y el alma sin paz y sin sueño, sonríe y canta, como una canción de alondra...

Se asoma a la vida, cara al infinito; se contemplan los azules resplandecientes, y en el alma, hay amanecer. Tenuísimo azul sobre el mundo y sobre el cielo. Silencio en el alma. ¡Cae paz!

¡Amor! horas de sol, en que el ser siente en sí mismo la frescura de la felicidad. Horas temblorosas, que desean estancamiento, por temor que escape el ensueño. Mundo misterioso, donde no hay substancia, sólo vacío e ilusión. Si la raza de un día pudiera retener en su interior estos instantes y no fueran amarrados a la pesada cadena del olvido, recordarían en las angustias dolorosas, en que los gemidos no tienen eco para nadie en el mundo, que "la vida del hombre es una perpetua guerra".

Lucha sin tregua es el vivir, guardián inquieto de su propia exaltación. Pero, cual potro desbocado que, con las crines al viento, el lomo en arco y la pupila en llama, traga las distancias y de pronto, se sofrena ante el granito de la roca inaccesible, así, este combate se asombra, se paraliza de pronto, ante el invencible instante de plenitud del corazón.

¡Cuánto desearían los hombres dormir su sueño en la calma de esas horas!

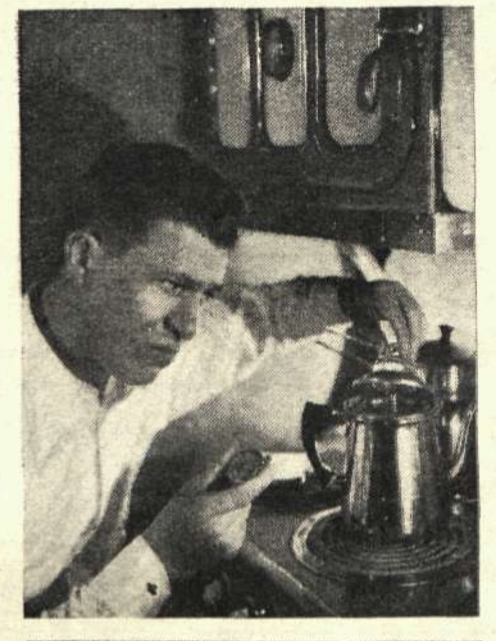
Brumas del mar de la vida ¡deshaceos! que el sol de unos ojos amados, alumbran ya, y en el rincón del alma, hay fiesta. Se extinguieron los malos sentires. Por hoy duermen las lágrimas, y echada en la quietud, la oscuridad solloza débilmente en el silencio. Es la hora del amor: brotan lirios y rosas al beso de la aurora, y se oye la plegaria del alma. Ven, tú, ahora, dulce ideal; ven, que ya te espera el corazón, con su altar de azucenas. Envuelve con tu mirada de cristal; embriaga con tu caricia luminosa; y luego, tiende el vuelo conmigo, en tus alas, por las venas azules del cielo. Ahora sí, pasad nubes, campos, vientos, largas sendas, rutas ignotas; ya vuela el amor, sobre el haz de la tierra.

Eso susurraba la noche. Aquiles y Briseida oraban, y el cielo, la nube, las sendas y el mar gemían extáticos, en la melancolía del pasado.

Rosa Bazán de Cámara

DIBUJO DE CABALLÉ

Ellas y ellos también cocinan



STUART Erwin es un hombre melancólico. Aquí, reloj en mano, en la cocina de su casa, vémosle aguardando el instante propicio para que el agua de la cafetera entre en ebullición. Es de los que creen, y con justicia, que el buen café lo debe preparar el propio interesado.



MAGDE Evans se dedica a preparar golosinas que luego regala a sus amistades e invitados. Greta Garbo es una de sus admiradoras en la ciencia reposteril.



COCINAR es el pasatiempo preferido y corriente de Grace Moore, diva de la Metropolitan Opera de Nueva York. Frugal en lo que a alimentación se refiere, la agraciada estrella, mientras reside en California, prepara sus propios alimentos y prescinde de cocinera y criada.



TRES astros de primera magnitud: Gary Cooper, Bing Crosby y Richard Arlen, en la cocina del yacht "Jobyna", propiedad de este último. Dispónense a preparar algún manjar de esos en que intervienen en forma activísima los condimentos embotellados y las conservas envasadas, recursos únicos de los hombres en trance de competir con las mujeres en el arte culinario.



EN Hollywood se ha puesto de moda el arte de la buena mesa. Leila Hyams, que por cierto no es una simple aficionada, sino una verdadera maestra, demuestra su habilidad con la misma naturalidad que exhibiría un modelo de traje diseñado por Adrián.



ROMANCE DE FORTUNATA GARCIA Y EL MARTIR DE TUCUMAN



POR

HECTOR PEDRO BLOMBERG ♥

¿Dónde va la Fortunata?
Nadie la ha visto pasar
Mientras la noche desciende
Sobre el triste Tucumán.

Los mazorqueros de Oribe,
—¡Brava hueste federal!—
Ahitos de caña y sangre
En los cuarteles están.

"Rosas", murmuran los sauces;
"Rosas", gime la ciudad;
Desde cada pulpería
Llega un bárbaro cantar.

¿Dónde va la Fortunata?
Nadie la ha visto pasar;
Las ventanas y las puertas
Siempre cerradas están.

Es Fortunata García:
Ella sabe dónde va:
A la plaza, donde se alza
Una lanza federal.

Es una lanza de Rosas,
Y en ella sangrando está
La romántica cabeza
Del degollado en Metán.

Sólo la Virgen María
Dicen que la vió llegar
Y arrancar de aquella lanza
Aquel despojo mortal.

En su pañuelo de seda
Ha dejado de sangrar
La cabeza soñadora
Del mártir de Tucumán.

Los mazorqueros de Oribe
No la vieron nunca más
Sobre la lanza sangrienta
Del tirano federal.

Porque ella, la Fortunata,
Sublime de caridad,
Fué al templo de San Francisco
Y la dejó en el altar.

....

Aquí termina el romance,
Que nadie podrá olvidar
De Fortunata García
Y el mártir de Tucumán.

Héctor Pedro Blomberg

♥ DIBUJO DE CABALLÉ



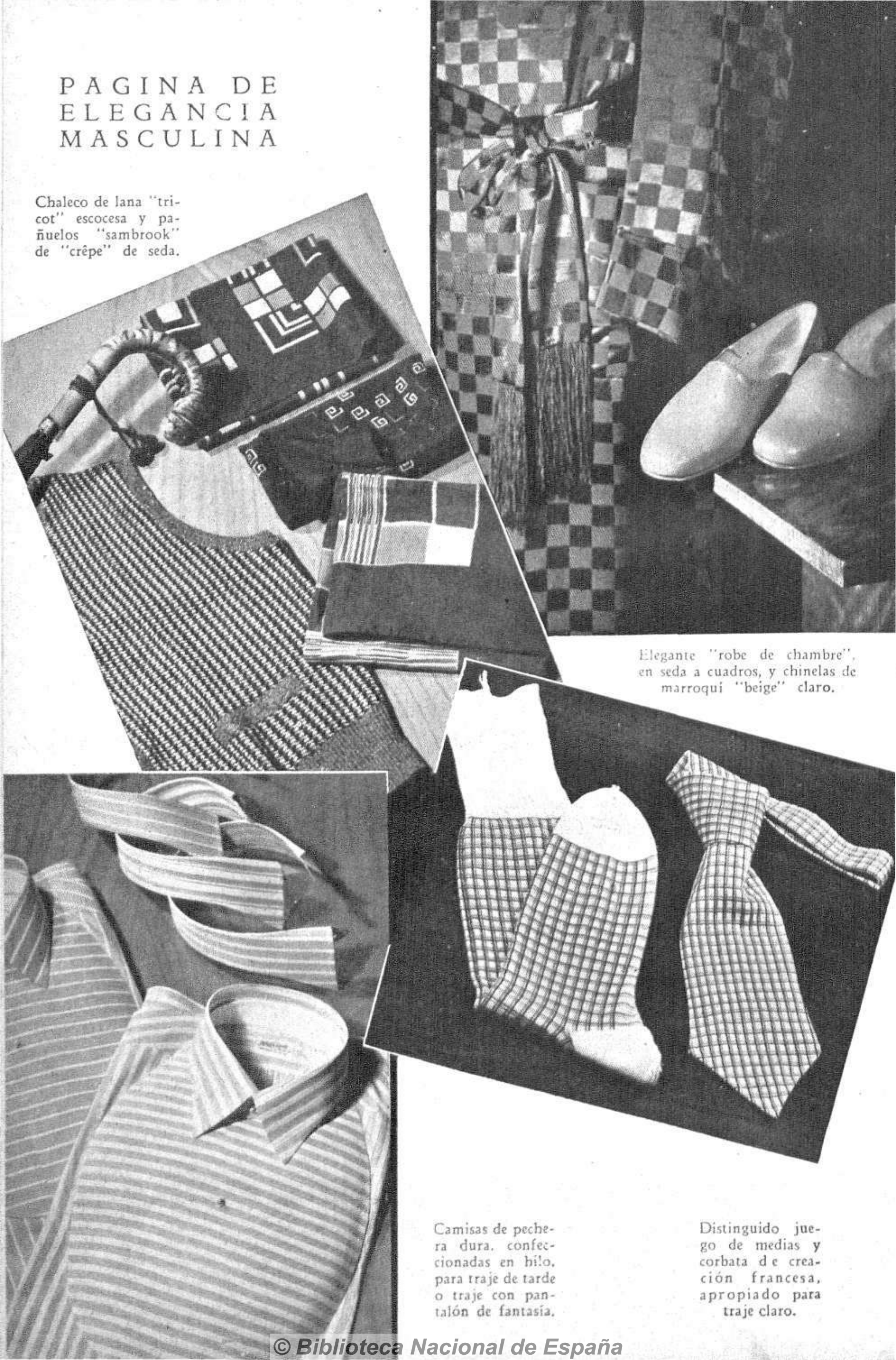
Tres tipos de zapatos "broché", en cabritilla plateada, que hacen juego con el vestido.

Elegante modelo en satén plateado con "garniture" de fleco "ton sur ton", lucido por Ann Dvorak.

VESTIDO Y ZAPATOS PARA NOCHE

Foto Warner Bros

PAGINA DE ELEGANCIA MASCULINA



Chaleco de lana "tricot" escocesa y pañuelos "sambrook" de "crêpe" de seda.

Elegante "robe de chambre", en seda a cuadros, y chinelas de marroquí "beige" claro.

Camisas de pechera dura, confeccionadas en hilo, para traje de tarde o traje con pantalón de fantasía.

Distinguido juego de medias y corbata de creación francesa, apropiado para traje claro.



María Ruanova.

FESTIVAL EN EL CERVANTES

Katherina de Galantha, que con la anterior tomarán parte en el espectáculo coreográfico en honor y a beneficio de la Sociedad Argentina de Artes Plásticas.



Las niñas que formaron parte del tradicional cortejo nupcial, luciendo ricos trajes de época.

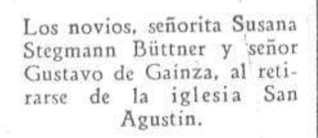
ENLACE DUMAS - MARTINEZ DE HOZ

Los desposados, señorita Inés Dumas y señor Enrique Martínez de Hoz, retirándose del altar mayor de Nuestra Señora de la Merced.

Los familiares de los contrayentes presenciando la ceremonia religiosa.

Los novios acompañados por los padrinos, señora María Luisa Lacroze de Martínez de Hoz y don Federico Duggan.

Los novios, señorita Susana Stegmann Büttner y señor Gustavo de Gainza, al retirarse de la iglesia San Agustín.



ENLACE STEGMANN BUTTNER - GAINZA

La novia, señorita de Stegmann Büttner, entrando en la iglesia con su padrino, señor Federico G. Stegmann.

Durante la tradicional ceremonia de los anillos.

Después de la consagración, los desposados se retiran del altar mayor.

TRES MODELOS DISTINGUIDOS



Traje de "sport" en "toussor" natural, con botones de galalita imitación carey. El cinturón es marrón y blanco.

Vestido de entretiempo en "duvetyne" color "tourtevelle", adornado con zorro azul. Sombrero de igual género y tapado de astracán gris.

Modelo de mañana. Chaquetón de "cloky" blanco con bordado y cuello "blue"; pollera azul, y sombrero de fieltro blanco.



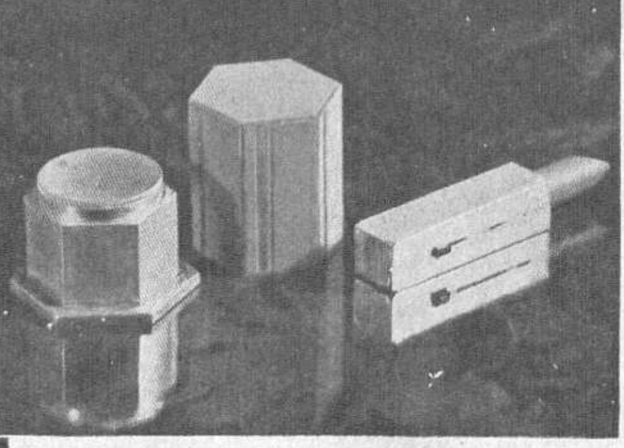
A este hermoso patizuelo le prestan belleza las enredaderas y las pequeñas plantas, dispuestas en macetas de barro.

Jardín con losas asimétricas y pequeños arbustos. Los cipreses son los únicos árboles que dan majestad al conjunto.

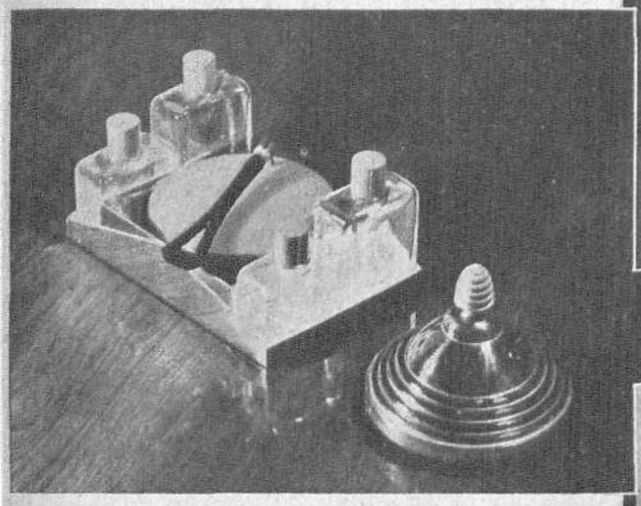
ENCANTO DE LA DECORACION FLORAL

Para el estanque del jardín, este detalle: la simbólica flor de loto.

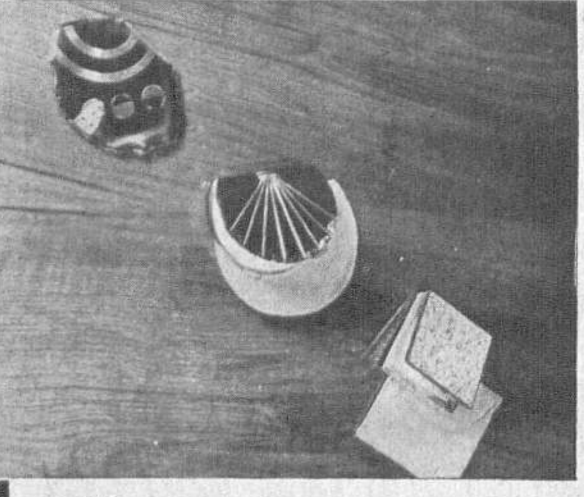
EL BUEN GUSTO EN LAS SUTILEZAS



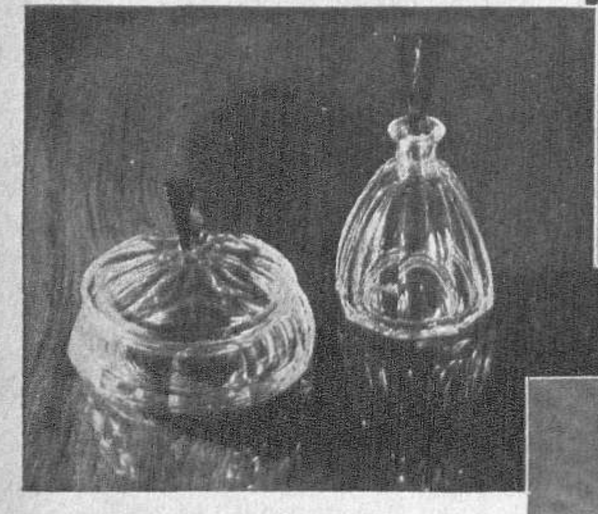
Hermoso estuche para "rouge" compacto y lápiz para labios con su guarnición de plata.



¿Puede pedirse nada más atrayente que este portaperfumes de cristal y esmalte? ¿Y qué decir de la original polvera?



Elija, señora, para su cartera, entre estos tres modelos de polveras de metal. La tarea es algo difícil.

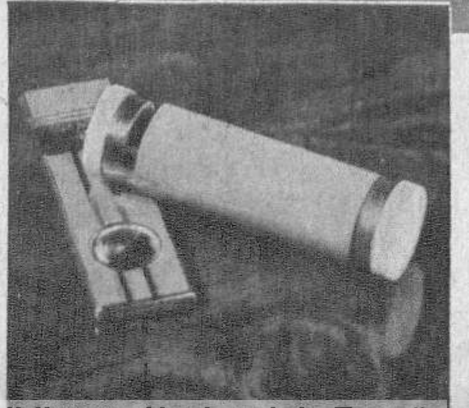


El cristal — azul y trasparente — es un encanto en cualquier tocador de buen gusto.

Dunhill ha hecho esta creación de boquilla para dama. Es extensible y lleva un estuche artístico.



Sobre las viejas formas, motivos nuevos, como este frasco de perfume en fino cristal tallado.



Usted, señor, puede fumar cigarros y tener jaqueca... Ahí tiene un corta cigarros y un portapastillas.



LA IDEA

Por DANA BURNET

(Continuación)

—Cómo dice — prorrumpió exasperada mistress-Van Dyne. — No puede ser.

La expresión de papá se tornó incrédula al decir:

—Señora, no diga usted que ignora que el fundador de su familia vivía del producto de la pesca...

—Pero, Mr. Purdy...

—Tal vez — continuó papá plácidamente — provenga de aquí la afición

de su hijo Henry por este deporte.

Mrs. Van Dyne exclamó, llena de rubor:

— Mr. Purdy, realmente no me doy cuenta sobre la relación que pueden tener nuestros antepasados en el asunto que discutimos.

— Lo mencioné, señora, para demostrarle por qué desapruebo este enlace.

— Bueno, por fortuna estamos ya de acuerdo sobre este punto... — dijo Mrs. Van Dyne fríamente.

— Perfectamente, pero la dificultad estriba en lograr que estos jovencitos estén de acuerdo con nuestra decisión.

— No sé qué hacer, Mr. Purdy — dijo ella suspirando. — ¡Ah! Si tuviese un hombre con quién consultar.

— Puede contar conmigo.

Mrs. Van Dyne tornóse excesivamente femenina. Su rigidez majestuosa se desvaneció, asumiendo en cambio un gesto suplicante y tierno.

— Bueno, ¿qué es lo que me sugiere usted, Mr. Purdy?

Papá adoptó también una actitud de circunstancia y se explayó en una serie de explicaciones con las que trataba de persuadir a Mrs. Van Dyne la conveniencia de propiciar las entrevistas de los jóvenes. Emitía con toda elocuencia las razones que lo inducían a desdeñar esos procedimientos rutinarios, que por medio de separaciones intempestivas hacían funestas las consecuencias de estos idilios amorosos, a los que es inútil poner trabas y resistencias. Por último, luego de muchas dilaciones, triunfó la tesis de papá, y convinieron en pasar una pequeña temporada en Deer Lake, donde residirían él con su hija y Mrs. Van Dyne con Henry, alojándose en distintas residencias, separadas tan sólo por media milla de distancia.

▼▼

DEER Lake es un delicioso lugar de ensueño, situado en el corazón de las más agrestes barrancas de Maine. Está rodeado de frondosos bosques de pinos que comunican al aire puro del paraje, vigorizantes propiedades terapéuticas. Su pintoresco retiro lo explica la distancia de 30 millas que lo separa del pueblo más cercano.

Lois sintió al llegar allí resurgir su felicidad, y no sin cierta perplejidad gozaba de la dicha que su padre le brindaba.



Mr. Purdy había alquilado una encantadora cabaña construída en un islote en medio del lago. Sobre la orilla norte se emplazaba la casa de los Van Dyne, también una típica cabaña, edificada con lujo y simplicidad. Media milla de agua cristalina separaba los dos hogares. Un bote a motor y una canoa ligera constituían los medios de transporte con que contaban los Purdy en aquel lugar veraniego.

La primera embarcación era pesada y tosca, destinada al transporte de víveres desde el pueblo, pero ello poco importaba a Lois, pues Henry le ofrecía con singular frecuencia espléndidas excursiones en su lancha veloz y moderna. En cuanto a papá, el lerdo servicio de la canoa le satisfacía plenamente. Los efectos vificantes del aire y el sol no tardaron en surtir benéficos efectos en las energías de papá, cuyo semblante risueño y jovial revelaba una salud excelente. No había visto a Mrs. Van Dyne desde su llegada al lago. Una tarde, en que la pesca había sido abundante, obtuvo una hermosa trucha y decidió obsequiar con ella a Mrs. Van Dyne, quien aceptó el presente muy agradecida, pero no sin pensar para sí con cierta suspicacia si tanta gentileza no tendría por móvil suscitar el recuerdo de aquel antepasado de su distinguida familia a quien Mr. Purdy describía como un modesto pescador. Pero Mrs. Van Dyne abandonó pronto tan ingrata conjetura.

—Veo con placer que su idea da magníficos resultados. Henry recobró el apetito y ahora estudia con ahinco. Creo que estuvo usted en lo cierto, Mr. Purdy, pero confieso que vivo en una constante preocupación. Me temo tanto que huyan...

—No creo que hagan eso — repuso papá. — Considero tan problable una fuga como una riña.

Mrs. Van Dyne suspiró con alivio. Se hallaban de pie en los peldaños de la terraza mirando hacia el lago. Los últimos resabios de luz purpurina anunciaban la muerte del día.

—¡Oh! Podríamos haber escogido un sitio menos romántico. — exclamó Mr. Van Dyne, sonriendo.

—En efecto — respondió papá, — rara vez conocí un sitio tan encantador.

Mrs. Van Dyne le dirigió una rápida mirada de soslayo que parecía involucrar la admiración que sentía por la lozana jovialidad de Mr. Purdy.

Mientras tanto los dos jóvenes compartían jadeantes la sublime belleza de aquel atardecer fascinador que armonizaba con el eco tierno del idilio.

▼ ▼

Al día siguiente papá invitó nuevamente a Mrs. Van Dyne a dar un paseo en su canoa.

—Tengo algo que decir a usted, Mrs. Van Dyne — dijo en voz baja, tratando de no ser oído por Henry, que estudiaba sentado ante la terraza de la cabaña.

—Encantada de dar un paseo, Mr. Purdy. El día es tan agradable...

Dejaron la orilla y se internaron en el lago. El sol era abrasador, pero soplaba una brisa que mitigaba el rigor de la temperatura. Ella se sentó frente a papá. La sombra que proyectaba sobre su rostro el ala de su sombrero de paja, daba a Mrs. Van Dyne un aspecto seductor.

—Bueno — preguntó con una sonrisa. —¿Qué debe usted decirme?

—Creo que han tenido una querella.

—¿Qué es lo que le hace suponer eso?

—Salieron esta mañana como de costumbre, pero regresaron en seguida. Además advertí en Lois la presencia de alguna contrariedad...

—¡Oh, Dios mío, qué situación! — exclamó Mrs. Van Dyne.

—Sí, realmente es una lástima.

—¿Una lástima? — preguntó ella con estupor.

—Sí, en efecto, al verlos tan felices, me sentía yo mismo feliz. ¿No experimentaba usted la misma sensación, Mrs. Van Dyne?

—Ya comprendo — replicó ella con impaciencia. — No en balde sospechaba yo que usted estaba con ellos. Que no era realmente sincero cuando decía no estar de acuerdo con el casamiento.

Papá protestó con calma diciendo que no había razón para dudar de su sinceridad.

—Y, después de todo, nunca he deseado que Lois se casase tan pronto. Sé que razono como un egoísta, pero me aguarda la soledad, esa horrible soledad del que no puede más comunicar sus afectos, su cariño... Es muy triste quedra solo en este mundo, y Lois es el único ser que reconforta mi existencia... Y creo que Henry será lo mismo para usted.

(Continuará en el próximo número)

DIBUJOS DE PETERSON

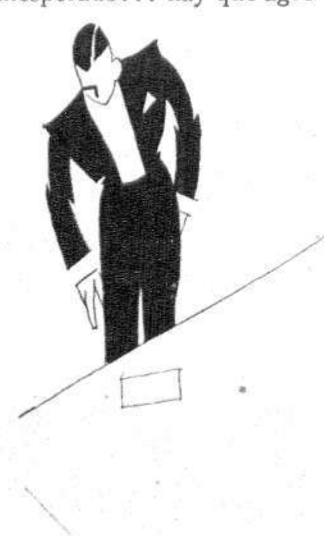
CARAS Y CARETAS

Notas Sociales

por La Dama Duende

La serie de banquetes oficiales, acontecimientos brillantes que han jalonado con notas de singular relieve las gestiones preliminares de la conferencia de la Paz, ha renovado como es lógico los comentarios "al margen"...

Y surge inmediatamente, como *leit motiv,* la falta del control que debiera de prevalecer en los altos funcionarios del ceremonial, como también los pequeños olvidos de tan grandes consecuencias... Anúnciase el viaje de retorno del canciller de una nación hermana: las tarjetas que señalan los sitios de preferencia que corresponden al eminente diplomático, y a su esposa, han sido retiradas; pero el viaje se ha postergado a último momento, circunstancia que ignoran, o han olvidado, los funcionarios que tienen a su cargo la colocación de los comensales... Llegada la hora del banquete, cuando los invitados se acercan ya a la mesa de honor, se produce el conflicto inesperado... hay que agregar los asientos suprimidos y rehacer el *puzzle* de la mesa oficial sin que los ilustres invitados puedan darse cuenta de tan imperdonable descuido. Pocos días depués, el conflicto se renueva, pero a la inversa; esta vez los invitados se ven obligados a esperar la llegada de un ministro de estado, que, acompañado de su esposa, ha emprendido horas antes, un viaje ineludible, pero no sin comunicar esta circunstancia a las oficinas del ceremonial. ¿Quién recibió el aviso? Nadie puede averiguarlo, y el hecho es que los invitados esperan en medio de nerviosa expectativa.



Monsieur Potin asegura con su habitual malignidad que algunas de las fallas comentadas al margen de tan brillantes acontecimientos tienen por origen la carencia del sentido psicológico que debe unirse a las normas del protocolo, ya que para cambiar los asientos deberían tenerse en cuenta las afinidades o resistencias de orden espiritual que puedan *congelar* un sector del ágape, cuando las personalidades afectadas por una vecindad refractaria a sus creencias religiosas olvidan que se hallan reunidas para celebrar el advenimiento de la paz y la confraternidad entre la cristiana grey...



El soplo helado de la intolerancia en sentimientos o creencias, ha corrido más de una vez en las grandes fiestas recientemente celebradas, en derredor de las mesas suntuosas, convirtiéndose en un rumorcillo que se insinúa casi temeroso de pronunciar cierta palabra que no está muy a tono con el ambiente aristocrático en el que el vocablo boycot no debiera introducirse: pero el ingenio femenino asegura que *el fin justifica los medios...*

No se refiere en este caso a la eterna y penosa controversia entre el capital y el trabajo; es más honda, más grave todavía la causa que se invoca, puesto que volvemos a los litigios de orden espiritual. Y es que las raíces tan profundas de la fe católica en los hogares de tradición de la Argentina, se han sentido dolorosamente removidas al percibir la vibración de la voz viril que tuviera — en tierra también americana — el poder de fustigar y perseguir a la católica grey... Y aunque tales acentos no puedan hallar eco en nuestro ambiente, el rumorcillo corre, como un soplo; se hace vibrante entre algunos grupos femeninos, los más caracterizados por cierto, o se atenúa discretamente, temeroso de que pueda ser percibido por las altas personalidades oficiales que presiden los ágapes suntuosos. Pero el vocablo se ha pronunciado ya, y la diplomacia femenina, cuya astucia es proverbial, se vale de todos los medios para poner en vigor el decretado boycot mundano.



Maravillas son las que anticipan los iniciados que informan sobre la grandiosidad y la belleza de proporciones del Hipódromo que habilitarán en breve en San Isidro las autoridades del Jockey Club. Surge de esta información confidencial una nota que entraña para esta vieja Duende el símbolo de la era modernista: la tribuna reservada exclusivamente para los socios "que estén de duelo"...

El luto más severo no podrá privar de hoy en adelante a los míseros mortales de la emoción producida por las alternativas del juego, y las manos enguantadas de negro aplaudirán con la debida discreción al favorito de cada carrera... Es de elogiar realmente la previsión de las autoridades del Jockey Club, que, haciendo gala de psicología, interpretan los sentimientos del momento: la vida no puede detenerse... sólo es cuestión de guardar las formas, y la tribuna para los socios de luto evitará la censura de las gentes que pueden divertirse abiertamente.

El comentario mundano, que gira en torno de las grandes fiestas, que se suceden en estos primeros días de julio, ha elegido a un circulillo muy destacado de figuritas juveniles para designarlo con el nombre pagano de "el ejército de las Vestales"... Se trata precisamente de jovencitas representantes de dos familias de gran arraigo y prestigio dentro de nuestra aristocracia, que cuentan — tal como las princesitas de leyenda — con el cariñoso auspicio de las hadas que tienen en sus manos los dones de una fortuna cuantiosa... Las jovencitas designadas con el nombre característico de las sacerdotisas de Vesta, ignoran seguramente el origen de la broma, y actúan en las fiestas mundanas con el entusiasmo de su juventud en flor; más tarde, vida adelante, sabrán mantener, merced a las dotes de su corazón, el *fuego sagrado* del propio hogar... mientras tanto, las hadas protectoras les prodigan su cariño, haciéndolas disfrutar de todos los halagos de la fiesta del mundo, esperando al mismo tiempo la llegada del "Prince Charmant" que se presente como aspirante a la mano de alguna de las graciosas Vestales, lo que nos hará revivir, entonces, algunas de las páginas inmortales del mago Perrault...

El vicio de la murmuración suele recibir, de cuando en cuando, la severa sanción de las gentes a las que la maledicencia repugna; el comentario mundano se refiere hoy a la triste aventura de una pareja afamada por la ligereza y malignidad de sus apreciaciones, y que, creyendo que las circunstancias de un duelo muy severo les abrirían las puertas de una mansión aristocrática, hicieron en ella una entrada aparatosa. Pero el dueño de la casa salió al encuentro de la mencionada pareja, y, mientras respondía a su saludo con frialdad, la empujó, suave pero firmemente, hasta el recibimiento, ordenando al portero que hiciera acercar el automóvil de los señores de X...





CARAS Y CARETAS

CONSULTORIO GRAFOLÓGICO

por Alfonsina Masí Elizalde

Garfo. — Terreno mental discreto. Rutina en la vida intelectual, que merece más de lo que se le acuerda. Sensibilidad apasionada, susceptible, desconfiada, y con sus problemas gravados por un carácter algo espinoso. Me permito deducir que es usted un descontento de la vida que lleva, de la actividad que lo ocupa, y que en vez de libertarse con suprema energía y construir de nuevo, se defiende a base de bilis. ¿Por qué no prueba lo otro? Lo único que no vale la pena intentar en este mundo es resucitar después de muerto.

Meli triste. — La principal fuente del daño en la vida de una mujer es, por lo general, la falta de cultivo de su inteligencia. Es posible que su problema se pueda encarar mirándolo por ahí. Si usted se siente sin ideas propias para enfrentar su destino, busque en los libros las ideas de los que saben pensar y las han puesto en letra de molde para que usted las recoja. Lea de todo, salvo novelas sucias. Lea a los psicólogos modernos, a Adler, por ejemplo. Lo entenderá sin ninguna dificultad, y aprenderá de sí misma lo que necesita para vivir con relativo optimismo, y que yo no puedo recoger de diez líneas de su escritura. A los 26 años tiene todavía, prácticamente, toda la vida por delante. ¿No se le había ocurrido eso?

Carmen la Pasionaria. — Inteligencia y sensibilidad mediocres. Vida mental precaria. Poca franqueza y muchas ideas hechas, y lo que es peor, falsas. Poca inquietud espiritual, poca actividad, ninguna espontaneidad. Y todo lo *Pasionaria* que quiera, pero poco pulcra y coqueta. Cualquiera se hará la misma idea de usted, sin ser caracterólogo, si usted le escribe como a mí en un trozo de hoja desprolijamente arrancado de un tirón.

Ricardo Farina. — Es de tal punto superior su nivel mental respecto a la profesión a que dice consagrada su actividad, que se puede encarar redondamente la posibilidad de que esté usted intentando tomarle el pelo a la grafología. Excuse usted el modismo, pero hace rato que esta señora es calva y ya no se asusta de que la tomen por adivina. Es posible que sea usted "humilde conductor de auto" y que piense que "en nada puede destacarse". Pero ya que es usted tonto, amigo mío, si a los 45 años y con esos aspectos en su inteligencia no ha llegado usted por lo menos a político profesional...

Franco. — Excelente mentalidad. Rapidez, sagacidad, originalidad, vigor, curiosidad en la inteligencia. Muy buena asimilación de cultura para su edad. Aptitudes estéticas que pueden abrir en seria capacidad creadora. Y las mismas posibilidades para la investigación científica. Todo eso a los 18 años: felicitaciones. Emotividad vivísima, tanto que su fino sentido crítico no le impedirá a veces dejarse guiar por el impulso antes que por el criterio. El peligro: portarse como mucho menos inteligente de lo que es. El consuelo: ser el primero en decirse: "¡qué bárbaro!" El juego de su actividad muy desigual, y con poca uniformidad en la directiva. Su individualidad merece que usted encare seriamente la autoeducación de su carácter. Es la única que sirve para algo.

Domingo F. Muthy. — Los análisis que se hacen en este consultorio son absolutamente gratis.

Mary Heddy Pont. — No envía usted seudónimo para dirigirle la respuesta.

Francis, Banda, Vida, Pajarito, Annie y otros.—Las copias no sirven sino al lado de una muestra de la escritura natural y espontánea.

Luminosa 18. — Imaginativa y llena de superficiales complicaciones. Lástima de la linda inteligencia a la que el carácter sin madurar impide expandirse serenamente en planos superiores. Sin duda, toda la culpa está en sus 18 años, mal tan pasajero como envidiable. Espero que los 25 le proporcionarán otra cosecha a su rico terreno mental y a su capacidad de acción, que nace de la misma fuente que su vital optimismo. Orgullosa y desconfiada, de sentimentalidad apasionada y caprichosa. Y tan incapaz de sencillez y de sinceridad como de verse tal cual es y de entenderse a sí misma.

Juan Escopeta. — Capacidad reflexiva y tendencias estéticas son sus principales características mentales. La asimilación cultural buena, pero algo falta, indudablemente, para su completa madurez mental. Acusa un poco de puerilidad su escritura. Y es, además, un buen *spécimen* de la escritura *tordue*, que, según Crépieux-Jamin, responde a trastornos endócrinos. Busque por ese lado el planteo de un problema del que la grafología no puede darle sino indicios. Sensibilidad trabada en su espontaneidad natural.

Aurora. — Contesto directamente a sus preguntas. De un autógrafo a otro hay un notable enriquecimiento de su capacidad de emoción, y al mismo tiempo una marcada indecisión que arremolina su actividad. Su seguridad de entonces es ahora tanteo, búsqueda, expectación, pero todo eso sin perder su fe en sí misma. Ganarán sin duda con ello las bellas obras al pie de las cuales vemos su nombre en los salones de pintura. No hay que agregar que su plano mental ha adquirido reales valores. En cambio, en la vida familiar debe aparecer usted algo caprichosa. Son los gajes de acrecentar la propia personalidad. Sensibilidad. Cultura desigual. Dinámica alegría y contagioso optimismo. Y una gotita de ingenua vanidad que se traduce en simuladas complicaciones.

Juan Pablo G. — Muy inteligente, muy sensible, muy culto, y, lo que revaloriza todo eso, muy equilibrado. Nutrido y brillante mundo interior, pero del que saca usted una implacable visión de la realidad, a la cual contempla con filosófica serenidad. Igualmente vivos su imaginación y su poder de observación. Sentido estético que impregna hasta los detalles de su vivir cotidiano. Capacidad creadora de artista y de pensador, a la cual le han faltado los eficaces estímulos para el dinamismo realizador. Con todo eso, no puede usted menos que tener conciencia de sus valores. Y nadie le echará en cara el que le guste verlos reconocidos. Pero sí una cierta crueldad con que su devorador engranaje psíquico se lleva por delante a los pobres de espíritu...

Sanvicentino. — Me hacen la mar de gracia todos los que como usted me piden un análisis para "comprobar los valores de la grafología". Me figuro el pintoresco espectáculo que ofrecerán con su petulancia cuando estemos todos frente al juicio final... Bueno. Inteligencia reflexiva, lenta, poco sagaz y poco curiosa. Amor al orden, a la pulcritud, a las formas, al bien parecer. Sentido estético enfriado por una emotividad parca y una originalidad escasa. Alta estima de sí, disimulada por su tendencia al formulismo. Egocentrismo atemperado por sus inclinaciones sociales.

Una mujer, Tucumán. — Muy interesante su charla, pero el análisis hubiera ganado si en vez de siete carillas escritas de un tirón, me hubiera usted enviado una documentación más variada. Espíritu vivaz y nervioso, lleno de contradicciones entre la espontaneidad sin límites y la repentina inhibición emotiva. Una buena inteligencia natural, que ha debido arreglárselas *como puedas* con una cultura mental superficial. Gastadora, dadivosa, incurablemente expansiva y confidencial, inclinada a la sociabilidad. El carácter lejos de esa serenidad desde la cual se puede ejercer la bondad sin reatos, porque se tiene el perfecto control de todos sus impulsos.

Sabino Vázquez. — Se pregunta usted si un conocimiento exacto de sí mismo "entraña realmente una ventaja". Permítame opinar a mí: a usted, personalmente, buena falta le hace. Vaya anotando: inteligencia muy capaz, ralentizada por una cultura mediocre y por una invasora sensualidad que gobierna el carácter y marca su sentido a la vida. Juicio fácilmente erróneo por precipitación y falta de fundamento en las ideas. Espíritu trabado por artificiales complicaciones. Confusión y desconcierto interior, en el fondo de un expansivo optimismo. Buen humor, alegría chabacana y superficial. En suma, 39 años que parecen 18, y mucho bueno, pero todo poco aprovechado. ¿Qué le parece? Y otro consejo, de esos que a usted no le hacen falta: deje a las mujeres el papel de carta apestando a perfume...

Alfonsina Masí Elizalde

Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco 151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una simulación de ella que conserve las iniciales y la rúbrica, con mención de la edad y del sexo. Dede agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, con indicación de la fecha en que fueron escritos, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

CARAS Y CARETAS

Charlas Teatrales



Por AGUSTIN REMON

LIRICOS, PERO NO DEMASIADO

A poco de sentarnos en nuestro acostumbrado café, el amigo Lerchundi se pone a tatarear "el sueño" de "Manón". Ante mi sorpresa por su inusitada expansión lírica, me explica:

—Estuve anoche en el Colón, y, naturalmente, el baño de esta mañana se lo dediqué, íntegro, a Massenet. Porque yo soy uno de esos infinitos ciudadanos que cantan en la bañadera lo que han oído la noche anterior... ¿Te parece mal?

—Existen costumbres más reprobables. Por lo menos yo no te lo censuro, quizás porque no soy tu vecino...

¡PAZ A LOS MUERTOS!

Vagamente amoscado — el hombre tiene sus vanidades laringeas, — me interpela:

—Cuando fuiste a oír "Simón Boccanegra", ¿no te sorprendiste cantando algo de esa ópera a la mañana siguiente?

—No, querido — le respondo. — Yo no canto o, mejor dicho, no vocifero más que cuando estoy alegre, o si padezco alguna infección sentimental. Y la música de "Simón Boccanegra" no la conceptúo la más apropiada para expresar ningún movimiento de sentimentalismo, ni mucho menos de jovialidad.

—¿No tiene méritos esa obra, siendo de Verdi?

—Atractivos, al menos de orquestación, no faltan a la partitura. Pero el espectáculo, desarrollado a media luz, resulta tétrico, permanentemente lúgubre. Escrita para voces gruesas — las primeras partes son para los bajos y los barítonos — es una música sin matices, una línea melódica que concluye por aburrir *concienzudamente* al auditorio. Y éste sale a la calle con visible precipitación y contento. ¡Caray, es demasiada semiobscuridad y excesivos los sonidos mortuorios con que abruman en "Simón Boccanegra"!

—¿Crees entonces que no se debió exhumar esa ópera?

—No veo la necesidad, francamente. Los desenterramientos son, por lo general, actos piadosos y respetables, pero no se justifican con frecuencia. Bien sepultada estaba esa obra. ¿Para qué remover sus cenizas, si no es más que eso: cenizas?

—Si al menos fué extraordinaria la interpretación...

—Lejos estuvo de eso. Fuera



de Damiani, Romito y la soprano Anny Helm, de más volumen corpóreo que vocal, los demás cantantes contribuyeron al fúnebre sopor que la ópera produce.

—En este aspecto — me dice Lerchundi — yo tuve más suerte con "Manón". Vina Bovy Ficher es una cantante de delicada voz y gentil figura, y Gigli, en el medio tono, sigue cantando como un ángel.

—¿Como un ángel, con esa corpulencia?

—Bueno, pongamos como un robusto arcángel.

ORIENTE SE MODERNIZA...

—¿Qué otras óperas has visto esta temporada? — continúa Lerchundi.

—Escuché "Marouf" la otra noche — le contesto.

—¿Y te agradó?

—No me pareció mal, aunque me hubiese gustado mucho más si no tuviera tan buena memoria. Pero en el mismo escenario se han visto otras versiones de la encantadora ópera de Rabaud — ¡ah, Ninón Vallin y Crabbé! — cuyo recuerdo me impidió un goce perfecto. Y eso que la Bovy Ficher ofreció un trabajo de bastante calidad, actuando y cantando, desempeñándose también con corrección el bajo Froumenty y el barítono Gaudin.

—¿Y el montaje escénico?

—Pobre, franciscano casi. Ni los decorados, ni los trajes y mobiliario, ayudaron a evocar el ambiente de opulenta suntuosidad de "*Las mil y una noches*". Eso del "lujo oriental" ya no es, por lo visto — por lo visto en



"Marouf", — más que una frase hecha.

—Oriente se moderniza, no hay duda...

—Y en el Colón — le respondo — con mucha mayor rapidez y más radicalmente que en los mismos países orientales. En fin, como compensación a la ausencia de toda atmósfera de fantasía, el coro y orquesta, bajo la idónea dirección de Panizza, dieron un admirable rendimiento.

—¿Y los bailes?

—También pobres, pero honrados. Ellas y ellos hicieron lo que pudieron, aunque bien pudieron hacer algo más, de contar con una coreografía menos reumática.

COMO EN LA VIÑA DEL SEÑOR

—Donde estuve una noche — me cuenta Lerchundi — *fué en el Odeón*. Y eso que la palabra "o'kay", que es la única que entiendo en inglés, por oírla tanto en el cine, no la escuché una sola vez. Pero representaban "Pygmalión", obra que conozco bastante, y pude seguir su desarrollo. Y no me entusiasmó la versión, te lo confieso...

—Coincidimos — le digo. — Stirling, que en la comedia puramente cómica tiene aciertos tan rotundos, tambalea en la farsa de Shaw, no resultando brillante, aunque sí encomiable, la labor de Margaret Vaughan, acaso porque está fuera de tipo en el rol de la muchacha del arroyo.

—¿No me has dicho que en la compañía hay una jovencita de *grandes condiciones*?

—En efecto — le confirmo. — Y es Pamela Stirling, hija precisamente del director y de esa excelente actriz, madura sin embargo para personificar a la deliciosa pilluela. Pero en el teatro, en el de todos los climas, abundan estos contrasentidos...

—¿Y los otros estrenos? Porque me imagino que no te habrás perdido ninguno.

—A todos he ido — le respondo. — Voy al Odeón como crítico, pero también como alumno, a fin de no perder del todo mi ya huidizo inglés. Me entusiasmó "Dieciséis", de los hermanos Aimée y Felipe Stuart, una enjundiosa comedia que aborda el despertar de la adolescencia, y en la que se destacaron Pamela Stirling y Mónica Forbes. Y me reí de buena gana con "El salto del amante", de Felipe Johnson, no obstante su endeble y convencional acto tercero, aplaudiendo sin reservas a Eduardo Stirling, Margarita Vaughan, Dafne Rye y Ricardo Williams.

—¿Y esa obra que en los programas se califica de "inmortal"?

—Eso — le informo — debe haberlo puesto el representante del conjunto, por su propia cuenta y exclusivo riesgo. En realidad se trata de una ingeniosa comedia — su título en inglés es "Laburnum grove" — de Priestley, que divierte e intriga, pero sin el más leve signo de inmortalidad. El elenco la interpreta magníficamente...

FINAL INESPERADO

—Yo también me reí mucho — me confiesa mi camarada — con la pieza de Malfatti y De las Llanderas "Cuando las papas queman".

—¿Es posible? — le pregunto con súbita indignación.

—¡Y tanto! Salí del Apolo contento...

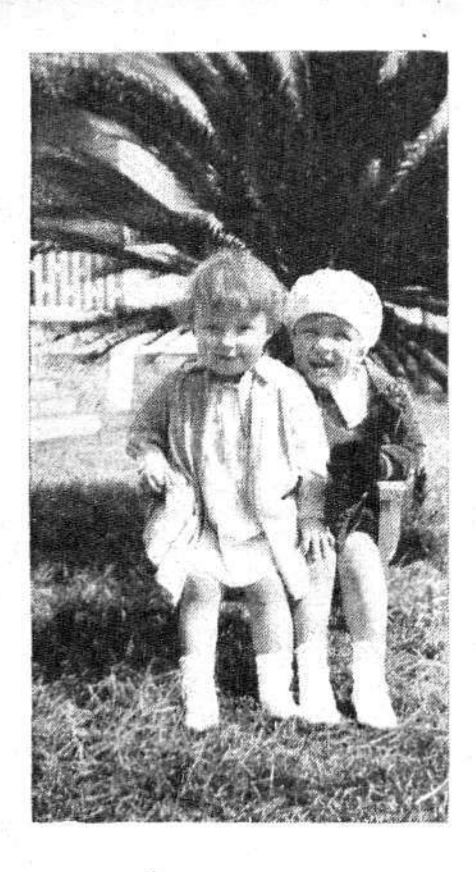
No le dejo terminar.

—Pues debías haber salido — le apostrofo — con las orejas coloradas, como si tú tuvieras la culpa de ese fornido engendro. Y la tienes en buena parte, pues con tus carcajadas, al unirte así a una gran parte del público, contribuyes a que autores de la experiencia y aptitudes de Llanderas y Malfatti olviden su posición, ganada en buena ley, para extraer del auditorio la risotada elemental.

A. Remón







Niños

HAY mamás que no saben vestir a sus hijos varones como corresponde a su sexo, y los atavían en una forma femenina. Esto se debe en unos casos a que la señora carece de buen gusto, y en otros a que no tiene hermanitos, ni sobrinos, ni hijos varones, y está poco práctica en arreglar chicos.

Esas mamás cursis o inexpertas ponen a sus pequeños en ridículo, porque opino que es poner en ridículo a un chico varón ataviarlo con terciopelos como un "delfín", ponerle cuello de encajes y peinarle con melenas de paje, o con unos rulos largos semejantes a salchichas rubias o negras, que les caen a los costados de la cara, dándoles el aspecto de cuadros antiguos de muy poco gusto.

Los niños varones, salvo en el caso que sean solicitados para tomar parte en una fiesta de fantasía, deben ir ataviados sobria y varonilmente, como conviene a su sexo, sin coqueterías mujeriles, que deben dejarse pura y exclusivamente para las chiquitas, en quienes se perdona todas las excentricidades de "toilette".

El traje más apropiado para un niño de 5 a 10 años, es el de marinero, que siempre será bonito y elegante. A un niño hay que ponerle pantalones, desde que se sostiene en pie, para que se dé cuenta de la misión que ha de desempeñar en la vida, y debe observarse una sencillez absoluta en la combinación de sus trajecitos, para que se distingan bien los varones de las mujeres.

Hay niños a quienes su mamá los viste de tal manera, que más parecen muñecas que chicos, y además con esos trajes costosos y complicados ni siquiera pueden jugar a gusto.

Los niños varones vestidos a la inglesa se destacan siempre en cualquier parte por la sobriedad de sus atavíos, porque es sabido que los británicos la única fantasía que admiten para los niños es el traje de "highlander", sobrio también en medio de su suntuosidad.



El reumatismo



Hay dos clases de reumatismo, localizado y generalizado, en dos formas, aguda o crónica.

Toda crisis de reumatismo se manifiesta por hinchazón de las articulaciones y cualquier movimiento produce fuertes dolores.

Esta enfermedad tan común, sobre todo en las personas de cierta edad, indica la presencia de ácido úrico y que la sangre cargada de impurezas y toxinas no circula bien.

A los reumáticos les recomendamos el Depurativo Richelet, que no solo dá simples promesas de mejoría sino la desaparición del reumatismo.

El Depurativo Richelet disuelve el ácido úrico, depura la sangre, elimina las toxinas y asegura a los reumáticos la recuperación de su agilidad.

Los casos más rebeldes no han resistido a la acción del Depurativo Richelet que dá resultados maravillosos.

Venta en todas las farmacias del mundo.

DEPURATIVO RICHELET

Pequeños secretos de belleza

Cómo se mantienen las manos blancas y suaves



LA tierra, la humedad, ponen las manos ásperas y agrietadas, y llega un momento en que se hace desagradable hasta tocar las cosas según es la sensación que se siente en las palmas de las manos y en las puntas de los dedos.

Esta sensación molesta desaparecerá con un poco de cuidado de la mano, cuidado que no requerirá más que unos minutos diarios, pues los resultados de la preparación son excelentes y duraderos.

Mézclese en un frasco cien gramos de glicerina pura, 20 gramos de tintura de benjuí, 20 gramos de jugo de limón y unas gotas de agua destilada de rosas.

Se agitará bien el frasco, y diariamente, después de lavarse, se dará un masaje en toda la mano, operación que deberá durar algunos minutos para que sea eficaz.

Por la noche deberán dejarse las manos untadas en esta preparación, poniéndose guantes para no ensuciar las sábanas.

Para mantener el cutis fresco y suave



TODA mujer de piel grasienta debe lavarse la cara con agua en la que se haya exprimido una bolsita de afrecho, teniendo la paciencia de esperar a que el agua se ponga lechosa. En seguida de haberse lavado la cara con esa preparación, se pondrá en una palangana agua hirviendo, un poco de alcohol puro y un chorro de esencia de benjuí, e inclinando el rostro sobre el recipiente se tapará la cabeza con una toalla, como cuando se toma un baño facial, permaneciendo al vapor alrededor de diez minutos, es decir, hasta que se enfríe el agua.

Terminado esto, se enjuga cuidadosamente el rostro y se cubre con alguna preparación a base de leche de sapolán, esperando que se impregne en la piel, experimentándose una deliciosa sensación de frescor y alivio. Aquellas personas que sufren de una coloración rojiza, cuyos poros están muy abiertos y que ven con dolor que los primeros indicios que imprimen los años van posesionándose del rostro, tendrán la más grata sorpresa al tercer día de esta medicación, al comprobar que el cutis ha mejorado y que una tersura encantadora devuelve a la tez su aspecto juvenil. Quítese la pomada con un trozo de tela de hilo y empólvese con los polvos *más finos* que pueda. Huya siempre de los polvos baratos... Son la ruina del cutis...

¡Sólo diez minutos!



Entre cien mil mujeres sólo hallaremos cinco mil que hacen gimnasia. Todos los esfuerzos, todos los argumentos, todas las combinaciones, todos los ejemplos de los higienistas resultan vanos contra la indiferencia. Es un verdadero delito, tener al alcance un medio fácil y agradable para mejorar la salud física, conservar la juventud, acrecentar la belleza y prolongar la vida misma, obstinándose en no utilizarlo. Bastará con hacer todas las mañanas un poco de ejercicio. Es cosa fácil y nada molesta. Si el primer día resulta un tanto molesto, bastará con perseverar. Al siguiente irá mejor y, al cabo de una quincena, se experimentará un verdadero placer. Al mes no se podrá prescindir de ella. ¿Qué cuesta, entonces? Diez minutos, sólo diez minutos diarios. Y se duplicará la vitalidad. Se hará provisión de salud y juventud. Ningún día, ni aún aquel en que estamos más ocupados y estáis más atareados, debiera pasar sin esas veinte respiraciones profundas, esas respiraciones que permiten absorber de un solo golpe, en cada una, dos litros y medio de aire. Cada día perdemos horas en futilidades. No vacilemos, entonces, en aprovechar sólo diez minutos en dedicarnos a mantener mediante el buen aprovechamiento de los mismos la línea exterior — exigencia del mundo también — y la otra, la que nos revela nuestra salud.



AUN cuando opino que no hay nada tan bonito como las flores con su color natural, hay muchas personas aficionadas a las fantasías, que gustan de las flores teñidas.

Voy, pues, a dar ahora, una fórmula, bien sencilla por cierto, para colorear las rosas de una manera fantástica.

Se preparan las siguientes soluciones, aparte una de otra. Para mayor claridad llamaremos a la primera solución A, compuesta de agua destilada y azul de anilina, y solución B que será, carbonato de potasa al dos por ciento.

Se sumerge un capullo de rosa blanca, apenas entreabierto, en la solución B y después de haber mojado bien la flor, para desengrasarla, se sumerge en la solución A. Resultarán unas magníficas rosas azules que no perderán su frescura ni la suavidad de su perfume.

El doctor Kraemer ha realizado experimentos de cultivo en arena (sin tierra), con substancias químicas variadas y ha obtenido resultados admirables.

Por ejemplo, en la variedad de la rosa Kaiserine, que da soberbias flores blancas, rocía las plantas con una solución que contenía acetato de plomo, carbonato potásico e hidrato de cal, y observó que la base de los pétalos se coloreaba de rojo vivo, produciendo una mancha de precioso aspecto.





Sobre peinados...



Del peinado depende la belleza femenina. Es lo que más importa y lo que todas deben cuidar, estudiar y perfeccionar. Todo el arte consiste en extraer el máximo *resultado de la mínima cantidad de cabellos.* Hoy por hoy lo más elegante y discreto es mostrar una cabeza pequeña. Nada de cabellos revueltos y mechones locos, nada de bucles profusos ni agregados inútiles. No hay que temer la obra depuradora de las tijeras. Es conveniente eliminar lo superfluo. Pasó la época de las cabelleras abundantes y ensortijadas. En la actualidad: líneas breves, asentadas y bucles, diríamos, pegados al casco. Muchas dicen: "Temo que mi peluquero me corte con exceso". No obstante, en su casi totalidad estarían mejor peinadas. En este modelo, los cabellos, aplicados a la cabeza, la modelan elegantemente. Los rulos aplastados imprimen al conjunto un agradable aspecto juvenil. El croquis final expresará elocuentemente cuál, de ambas, es la silueta más moderna y, desde luego, agradable.

Claro está que, en materia de peinados como de otros detalles elegantes, los consejos están demás si no media la personalidad, fuente de creación cuanto más educada sea ella. Y eso lo saben nuestras lectoras y no lo ignoramos quienes escribimos estas líneas.



PARA *la* HORA *del* TE

EXQUISITAS MASITAS CON BAÑO

Se amasa bien un cuarto de kilo de harina, con doce yemas de huevos; se forman las masitas dándoles la forma que se prefiera, ya sea chatitas, redondas o como rosquitas, y se meten al horno moderado. Cuando están cocinadas, se les envuelve en baño blanco que se prepara de la manera siguiente: en poca agua, se deslíe un cuarto kilo de azúcar, y cuando está espesa, se retira del fuego y se deja enfriar un poco. Se le echan en seguida las claras de los huevos, batidas a nieve, y con esa mezcla se untan las masas o roscas y se ponen al sol (cuando lo hay) o al horno moderado, hasta que el baño se seca por completo.



MASITAS ISABEL

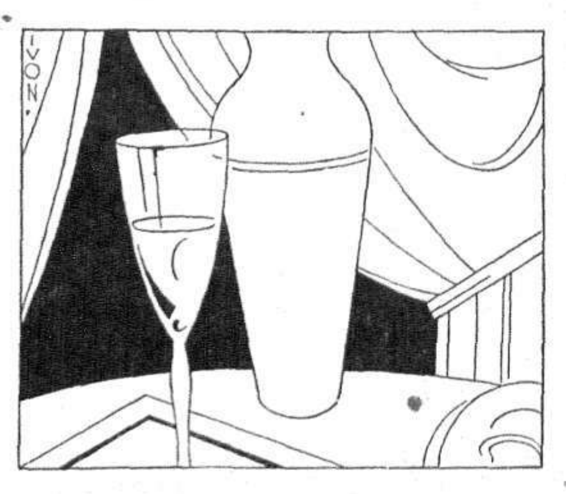
Estas masitas son rápidas de hacer, y muy sabrosas. Se bate una docena de huevos, con doce cucharadas de azúcar molida, y diez cucharadas de harina. Se une todo cuidadosamente, y cortadas en tiritas se ponen al horno, en latas untadas con manteca. Quedan lustrosas y abizcochadas.

Estas masitas, son riquísimas tanto para acompañar al té, como el chocolate, y también resultan agradables con vino oporto o jerez.

Un COCTEL

No todo ha de ser para los sanos... También los enfermos necesitan bebidas espirituosas, y para ellos, o para los convalecientes de alguna "gripecita" de las que han abundado en estos días, va la receta de un cóctel de leche, que es exquisito y nutritivo.

Una copa de leche hervida, dos huevos enteros, una cucharada de cognac, azúcar y canela al paladar; se pone el todo en una coctelera, se bate bien, y se sirve en copas, preferentemente muy helado.



OTRA BEBIDA PARA CONVALECIENTES

Se baten seis yemas, con medio kilo de azúcar molida; se le añade un litro de buen vino oporto o jerez (a gusto de la persona que haya de tomarlo) y dos cucharadas de canela en polvo. Se mezcla bien, y se da en copitas, a la hora del "copetín". Dura mucho tiempo en perfectas condiciones de conservación.

Piccard, vendedor de globitos

El héroe de la estratosfera, que dicho sea de paso tiene mucho de chiquillo en su rostro y sus ademanes, asistió a una fiesta infantil, celebrada en el Bosque de Bolonia, lugar tan famoso como parisiense.

Este hombre extraordinario, que desafió dos veces a la muerte, en beneficio de la curiosidad científica, tuvo un gesto: improvisarse vendedor de globitos.

Pregonaba su liviana mercadería con graciosas frases, y fué el foco del entusiasmo de los pibes parisienses, gentecita simpática, capaz de comprender y formarle coro a los más atrevidos rasgos de ingenio.


El intrépido vencedor de las alturas, globero honoris causa.

Vedlo aquí al sabio bravísimo, abnegado, "juliovernesco", convertido en un chiquilín, por cariño a los chiquilines.

Sus parroquianos conocen y admiran al profesor de la desmesurada frente, de plena inteligencia, y le siguen el humor, contentísimos.

De muchas fotos ha sido protagonista el gran Piccard; ninguna como ésta sabe presentarlo en un aspecto más inesperado y original.

La niñez de Francia rinriendo homenaje vocinglero al intrépido belga, he aquí el asunto de la instantánea, cuyos detalles merecen ser observados detenidamente.

Piccard se divirtió de lo lindo y divirtió a su público.

Con ello, el admirable "estratosferista", el hombre de las audacias sobrehumanas, ha sabido demostrar que su espíritu es niño siempre, jubiloso y tierno.

Antes de iniciarse en las aventuras de su carrera vertical y estupenda, el profesor Piccard había sido considerado como un "globero", es decir, según la frase criolla, como un hombre fantaseador. Sus viajes han demostrado que no es "globero" más que cuando, alegremente, quiere divertir a la infancia.

La "COLA" *de las* "ESTRELLAS"



DIÁLOGO entre una candidata al cinematógrafo y un director de escena:

—¡Hágame usted filmar, caballero!

—¿Bien o mal?...

—¡No importa cómo, con tal de que filme! Estoy dispuesta a todo. ¿Comprende usted? A todo...

—Sí que lo comprendo... gracias. Pero no le pedimos tanto. Ante todo: ¿Qué sabe usted hacer?

—Todo... sí: todo... o casi.

—Pero...

—Pues bien: vea usted: dicen que yo beso como Greta Garbo.

Con gran honradez moderna, la joven se levantaba ya para probármelo, cuando, felizmente, mi esposa entró en mi oficina del estudio y puso fin al diálogo.

Así nos cuenta José Germain, el cronista parisiense.

Pero aquél es un diálogo casi cotidiano, cuando los diarios anuncian que se va a filmar una película. Y esto pasa en California, en París, en Londres, en donde quiera que haya estudios de cinematografía. No hay estudio donde no se inscriban miles y miles de mujeres. Pero difícilmente hay cincuenta actrices que filmen cada día en todo el mundo.

Asómbrense ustedes después de eso, de que las rúbricas de hechos diversos de los periódicos comporten frecuentes suicidios de jovencitas desilusionadas que no han podido filmar. Generalmente acuden al veronal, según se ha observado. Y el texto de las noticias trágicas que publican los diarios es casi siempre igual:

"Era una bella joven. Tenía veinte años. Tenía, además, bastante talento y hubiera podido triunfar en una película. Pero no encontró trabajo".

Es inmensa, increíble, la cola que hacen las pretendientes a "estrellas" en los estudios de la cinematografía en todos los países, inclusive el nuestro, donde ya existen estudios en plena actividad.

No resisten las pobres chicas, cuando sus aduladores les repiten: "Pero eres muy linda". "Debías trabajar en el cine". "¿Por qué no buscas un contrato para filmar?" Las muchachas se marean, ven visiones, buscan la gloria y, en la mayoría enorme de los casos, van a la tragedia.



¡Proteja sus dientes preciosos contra la PELICULA!

LA película es una de las causas principales de las picaduras — y las picaduras son a menudo causa de la pérdida de los dientes.

La película encierra unos microbios, en forma de barritas, llamados lactobacilos. Estos microbios segregan un ácido que ataca el esmalte de los dientes, del mismo modo que otros ácidos destruyen el paño o la madera. Los ácidos penetran cada día más adentro, al fin llegan al nervio... infectan el canal de la raíz... y, salvo que se repare el mal, los resultados pueden ser desastrosos.

Para combatir la peligrosa película, use Pepsodent en vez de pastas dentífricas comunes. ¿Por qué? Porque Pepsodent contiene una substancia especial para eliminar la película que es uno de los grandes descubrimientos de la higiene bucal. ¡La eficacia con que elimina todo rastro de película es extraordinaria! No se exponga — limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día — vea a su dentista a lo menos dos veces al año.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES.

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-6-S.



POR ADOLFO A. GABARRET

CAMPEONATO NACIONAL PARA PAREJAS

Durante más de una semana los aficionados han estado pendientes de las emocionantes alternativas del torneo para parejas más importante que se ha disputado en el país hasta el presente: el primer Campeonato libre, organizado y dirigido por la Comisión Argentina de Bridge.

Nadie dejó de concurrir a la cita y los aficionados de más renombre contribuyeron con su concurso al mayor brillo del certamen. Y para que nada faltara, vimos intervenir por primera vez en una prueba de esta índole a un jugador del interior, el doctor Alfredo Navarro de Rosario, quien supo justificar de la manera más concluyente la fama que lo precedía.

De las treinta parejas participantes, catorce fueron eliminadas después de dos sesiones de clasificación y las 16 restantes lucharon denodadamente en las dos sesiones finales haciendo derroche de habilidad y espíritu deportivo. Los "leaders" se alternaban en el puesto de honor y dará una idea de lo reñido de la lucha el hecho de que seis parejas distintas hayan ocupado sucesivamente dicho lugar.

El resultado final fué:

Primeros, Héctor Cramer y Alfredo Navarro, con 232 puntos (63 %); segundos, B. F. Norloff y Enrique Myrin, con 219 puntos; terceros, León Casabal y Esther C. de Dates, con 210 puntos; cuartos, Adolfo A. Gabarret y Carlos Cossio, con 202 puntos; quintos, Juan W. Fischer y Luzetta K. Martínez, con 200 ½ puntos.

Poco que no sea ya archisabido puede escribirse sobre la capacidad de don Héctor Cramer como jugador de Bridge y ello se resume con exactitud diciendo que el primer título de AS, discernido por la Comisión Argentina de Bridge, no ha podido ser más merecido puesto que ha recaído en el mejor jugador con que hoy día cuenta el país.

Su compañero, el doctor Alfredo Navarro, campeón rosarino, ha sido la revelación del certamen. Los que siguen las actividades bridgísticas del interior conocían su reputación pero no podían imaginar que de un ambiente donde recién desde hace poco tiempo se practica este juego y donde la oportunidad para medirse con jugadores superiores se encuentra reducida a un mínimo, pudiera surgir un aficionado de la talla del doctor Navarro. Su clara inteligencia le ha permitido adaptarse inmediatamente a un ambiente desconocido para él y desempeñarse como si estuviera entre los suyos, punto que parecía, a priori, el mayor obstáculo para su buena actuación. Puede afirmarse sin exageración que es un jugador completo, pues tanto en el remate como en el carteo y en la psicología del juego, demuestra condiciones de excepción a las cuales debe agregarse un "card sense", que es sólo patrimonio de muy pocos. Para ambos vencedores, las más calurosas y cordiales felicitaciones.

De los clasificados en segundo término, el señor Norloff es bien conocido por sus éxitos anteriores cuyo merecimiento ha confirmado y su desempeño ha sido doblemente meritorio por hallarse alejado desde hace algún tiempo de las luchas bridgísticas. Su compañero, el señor Myrin, participaba por primera vez en nuestros torneos, pero a nadie que conociera su juego elegante y preciso y su actuación en los Estados Unidos — en donde más de una vez ha competido mano a mano con los más grandes expertos, — podría sorprenderle su brillante "performance".

Las parejas clasificadas en los puestos inmediatos son suficientemente conocidas para que sea menester presentar a sus integrantes. Todos ellos — aun pecando por inmodestia, — son fuertes jugadores que ya han conocido en múltiples oportunidades los halagos de la victoria, y su desempeño en esta difícil prueba no disminuye en nada su valer, puesto que han sido vencidos por quienes, teniendo méritos sobrados para ello, han jugado incuestionablemente mejor.

Sería injusto dejar de hacer notar la buena actuación de las flamantes campeonas femeninas, señora Josefina de la Torre de Matienzo y señorita Esther Pérez Mendoza, quienes, al ocupar el sexto puesto, han confirmado sus excelentes condiciones, así como la de los señores José Pérez Mendoza (hijo) y Alberto Lagos García, quienes no pudieron participar en la última sesión por causas de fuerza mayor, cuando, colocados en el cuarto puesto, amenazaban seriamente adueñarse de una posición destacada.

Y ahora sólo resta poner en relieve el gran triunfo que este certamen ha significado para la Comisión Argentina de Bridge, no sólo por el número y la calidad de los inscriptos y por la inobjetable organización que supo darle — sino porque su resultado ha confirmado en la forma más amplia, la justicia de la clasificación y de los títulos otorgados a los jugadores por sus actuaciones anteriores a su constitución. En efecto, sobre 11 Reyes de Trébol — grado máximo discer-

nido hasta ese momento, — que intervinieron, 9 se clasificaron en los seis primeros puestos, siendo los otros tres jugadores los señores Navarro y Myrin y la señora de Matienzo, de los cuales los dos primeros, aunque no habían actuado en la Capital, tenían títulos sobrados para justificar su brillante desempeño, mientras que la señora de Matienzo ostentaba el doble grado de Dama de Corazón y de Valet de Diamante. La única defección fué la de los señores Lozano y Dates, quienes después de figurar en los primeros puestos durante las tres primeras sesiones, no pudieron resistir, por razones de salud, la dureza de la prueba.

Este resultado, además de demostrar como ya he dicho, que la clasificación no era antojadiza sino bien fundada, es una prueba más de que los torneos de manos duplicadas, cuando han sido bien planeados, dan la verdadera medida de la habilidad de los participantes y que la suerte, factor ineludible en rubber Bridge, no tiene mayor influencia en su resultado. El número elevado de manos a disputarse (120 en este certamen) es el factor indispensable para que la suerte no imponga su capricho y todo torneo importante debe llenar esa condición. Las pruebas cortas que se organizan como pasatiempo o con miras a la "reclame", no pueden servir de base para fundar un juicio sobre el Bridge duplicado — como se ha pretendido hacerlo desviando el criterio de la afición, — y si en una de ellas fracasa una pareja favorita, no debe sacarse otra conclusión que la de que esos jugadores no han temido arriesgar una reputación bien cimentada y que su espíritu deportivo les ha permitido disponerse a perder con la misma sonrisa con que en otras oportunidades han sabido ganar. En breve volveré con más detalles sobre este interesante tema.

El resultado de este Campeonato implica la adjudicación de los siguientes títulos:

As de Trébol al señor Héctor Cramer, por ser ganador de un Rey de Trébol y otro de Corazón.

Rey de Corazón al doctor Alfredo Navarro.

Rey de Diamante al señor B. F. Norloff, por poseer antes el grado de Rey de Trébol.

Valet de Corazón al señor Enrique Myrin.

¡Bien por todos ellos!

En el próximo número iniciaré el comentario de las manos más interesantes, que por falta de espacio no me es posible hacer hoy.

SALIDAS, JUGADAS Y DESCARTES CONVENCIONALES (conclusión)

Jugadas contemporizadoras. — Hemos visto ya, al tratar de las jugadas de llamada y de los Ecos, cómo se procede para alentar al compañero en la prosecución de un palo o para desalentarlo y pedirle un cambio. Pero hay casos — y no son los menos, — en que un jugador no puede tomar sobre sí la responsabilidad de dirigir el juego y que debe dejar al compañero en libertad de hacer lo que, a su juicio y según sus cartas, vaya a resultar más conveniente.

En tales casos, la carta que se juegue no debe demostrar oposición al camino elegido ni deseo especial de que deba continuarse por él, es decir, debe ser una jugada indiferente. Por ejemplo, si teniendo K-9-8-4-2 de un palo que hemos anunciado y que el compañero ataca con la Q, queremos que sea continuado, jugaremos el 8; si deseamos un cambio, lo indicaremos jugando el 2; pero si nos parece que conviene contemporizar, la carta elegida será el 4. Naturalmente el compañero no podrá sacar de inmediato una conclusión firme, pues el 4 puede ser la menor de las cartas contenidas en la mano, pero la observación del muerto y de la carta jugada por el declarante podrán permitirle presumir la verdadera finalidad de dicha jugada y obrar en consecuencia. Por otra parte, cuando por la marcha ulterior del juego lleguemos a saber a ciencia cierta qué es lo que más conviene, podremos completar la jugada haciendo Eco, es decir jugando el 2, o pedir un cambio mediante la jugada del 8.

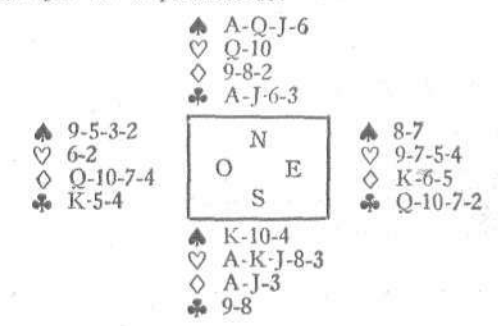
DESCARTES

Los mismos principios expuestos con motivo de las jugadas convencionales, se aplican a los descartes, es decir cuando no pudiendo seguir el palo y no fallando, se juega una carta de otro palo.

Los antiguos sistemas de descarte (Inglés, Francés y Rotativo) han sido hoy abandonados y sólo se usa el procedimiento de *pedir un palo*, descartando una carta mayor que el 6 o de indicar el deseo de que no sea abierto un color determinado, descartando una carta pequeña. Cuando el Eco es posible, debe practicársele para que la información sea más precisa.

En ciertos casos no es posible o no es conveniente descartar una carta alta del palo deseado y entonces hay que recurrir al descarte de cartas chicas del otro o de los otros dos, para que el compañero sepa por deducción lo que debe hacer cuando se le presente la oportunidad.

Otro punto importante del descarte es la indicación que puede darse al compañero de que se está en condiciones de detener un palo, a fin de que él pueda conservar otro color convenientemente guardado. La siguiente mano es un buen ejemplo de lo que antecede:



Supongamos que Sur juega un contrato de 6 ST, y que la salida ha sido el 2 de ♠. El declarante ganará inmediatamente 9 bazas con sus ♠ ♡, obligando a sus adversarios a descartar. Si estos no se ayudan mutuamente indicando qué palo piensa cuidar cada uno, se verían obligados a adivinar y posiblemente guardarían ambos el mismo color. Pero si en la primera oportunidad Este descarta el 7 de ♣ y Oeste el 7 de ◇, el primero podrá dejar su K de ◇ solo, sabiendo que el cuidado de ese palo está a cargo de su compañero, mientras que el segundo no temerá hacer lo mismo con su K de ♣, contando con que el compañero se ocupa de ese color. De esta manera el declarante no podrá impedir la pérdida de una baza en cada uno de los palos citados.

Con esto doy por terminado el estudio de las jugadas convencionales que, como ya lo he dicho, constituyen la base de una buena defensa y que todo jugador que se precie de tal debe practicar cuidadosamente si quiere salir airoso frente al mayor escollo del Bridge, que es, sin duda alguna, el *juego de contra.*



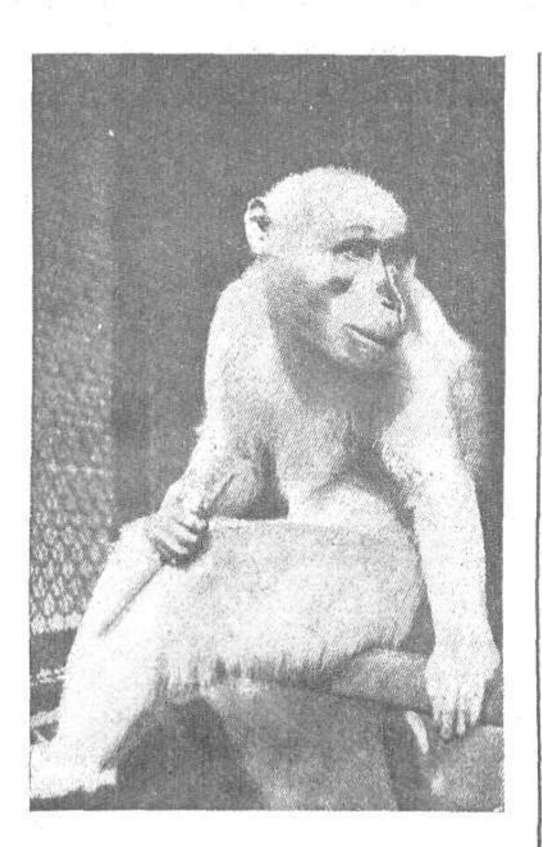
Bajo una máscara suave, Coppée ocultaba su veneno mordaz

El poeta de los humildes... Recibía a todos en su casita de la calle de Oudinot; les mostraba su jardinillo, les leía trozos de sus obras y les seducía con sus sonrisas, unas sonrisas que desbordaban dulzura y suavidad.

Pero, bajo aquella máscara bondadosa, ocultaba François Coppée, no sólo un temperamento voluntarioso, sino un espiritu mordaz, injusto, sin caridad ni consideración para el caido. Era un hombre que *vivía solo, que no había tenido la dicha de* formar ni siquiera un hogar mal avenido, que no conocía de la vida más que un aspecto: el cómodo y confortable.

"Un día — ha relatado él mismo, — Alfonso Daudet, Huysmans y otros escritores, me invitaron a firmar un escrito en el que solicitaban a la reina Victoria de Inglaterra la excarcelación de Oscar Wilde. En un principio me negué rotundamente. No quise ni que me hablaran del asunto. *Luego, como mis amigos insistieran*, pese a que consideraba que el castigo impuesto al escritor inglés era justo, hallé la manera de complacerlos, sobre todo a Edmundo de Goncourt y a Huysmans, que eran los que más insistían. Yo pertenecía a la Asociación Protectora de Animales. Era su presidente. Y firmé en nombre de la asociación. Así todos quedamos contentos."

La anécdota, referida por el mismo Coppée, resulta toda una crueldad y es prueba de cómo, bajo el más seráfico de los rostros, se puede ocultar el más torvo de los espiritus.



La tragedia de un mono blanco

Por el momento, la ciencia no ha dado con la causa primera, sutil y complicada de los fenómenos de albinismo. Se conoce el fenómeno de la pigmentación y hasta sus límites extremos, desde la pantera negra de Java y el color de los habitantes del Dahomey, hasta algunos casos de albinismo humano verdaderamente extraordinarios. Pero más allá no se ha llegado y la clave de la pigmentación cutánea permanece tan hermética como en el pasado y haciendo discutir a los sabios sobre los ya famosos casos de indios blancos descubiertos en América y Africa.

El albinismo equivale a la carencia absoluta de pigmento, y si bien entre los humanos los casos son frecuentes, no así entre los monos. Por eso ha llamado poderosamente la atención un ejemplar que últimamente ha ingresado en el zoo de Londres. Carece de pigmentación. Sus ojos, de un púrpura violáceo, no le permiten casi ver y desde el momento de su arribo fué francamente repudiado por sus congéneres. Ni el tiempo ni la vigilancia de los guardianes ha logrado hacer más llevadera la existencia del desventurado mono, al que se ha tenido que aislar por completo. Con todo, el animal ha salido ganando al caer en manos de los cazadores, pues éstos lo encontraron poco menos que muerto entre un grupo de congéneres.



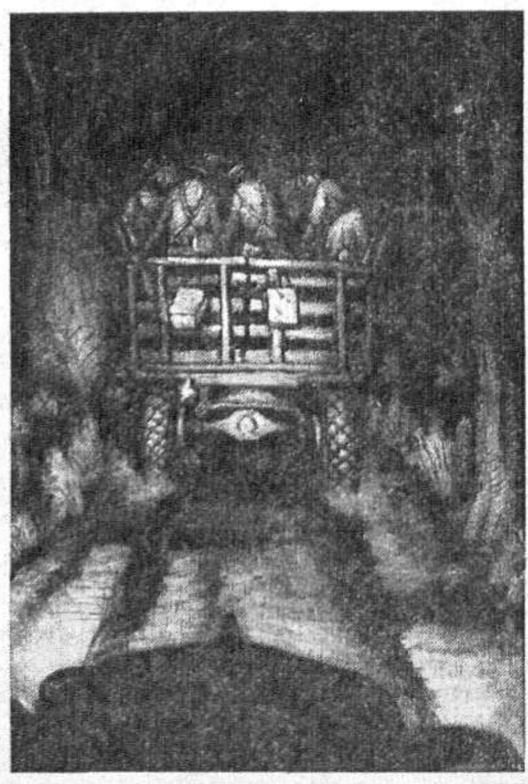
"GLORIA Y VACIO".

Guzmán de Rojas expone la tragedia del Chaco

El artista Guzmán de Rojas, de sólidos prestigios pictóricos, ha presentado a la consideración del público y la crítica argentinos una serie de cuadros que se exhiben en la Galería Gutiérrez y cuyos temas han sido sacados de la pasada guerra del Chaco. Todo el horror de la tragedia que ensangrentó el suelo de América está allí, pintado con mano maestra y con honda visión artística.



"EL REZAGADO".



"MAS CARNE PARA EL FRENTE".

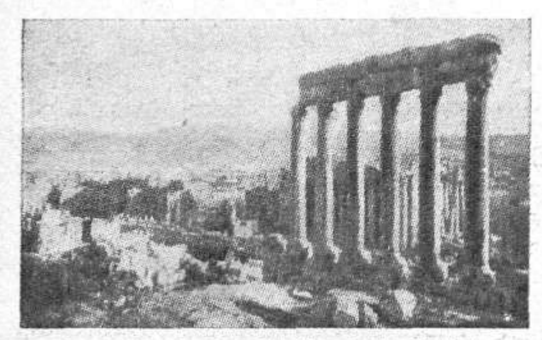
"Fuenteovejuna"

En "Fuenteovejuna" — obra escrita en 1619, pero basada en un hecho histórico ocurrido en 1476 en el pueblo de la provincia de Córdoba que sirve de título a la obra — culmina el espíritu rústico y primitivo de los temas que animan el teatro de aquella época, tan próxima a la Edad Media. El teatro de Lope de Vega es característicamente dinámico, donde se vuelca la huella luminosa del romancero, todo acción, movimiento, interés. La actualidad, dentro de la tradición heroica; la fuerza de la raza vibrando como protagonista del drama nacional.



El pueblo de Fuenteovejuna recibe con cánticos al comendador Fernán Gómez.

Pero Lope, que en diversas obras, recogiendo motivos populares, y en su exaltación del principio de justicia y el sentimiento del honor, levanta a algunos de sus personajes en protesta contra el señor, lo hace siempre individualmente — "El villano en su rincón", "El Duque de Viseo", "Peribáñez o El Comendador de Ocaña", "El Alcalde de Zalamea", "Los Comendadores de Córdoba", "El mejor Alcalde el Rey"... — hasta que llega "Fuenteovejuna", y aquí el héroe es social y la protesta se convierte en colectiva. El espíritu de venganza del pueblo va en crescendo hasta un fortísimo lleno de vigor, teñido en sangre que termina dando caracteres de tragedia griega a este drama, en el que se destaca valientemente la intervención de un pueblo, la acción de masas. ¿De dónde nace ese espíritu vindicativo del vecindario de Fuenteovejuna? No va contra la forma política, no lucha por ideas, ni siquiera va contra el régimen de privilegios de la época; protesta indignado contra el abuso brutal, manifiesto y reiterado, de un señor que por su ruindad de alma, atropella los más primarios sentimientos de la dignidad humana.

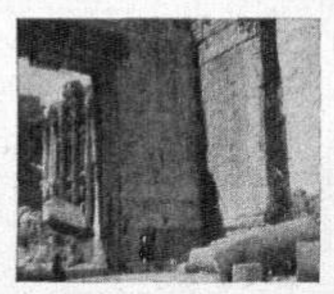


Las seis columnas del Templo de Baalbek.

Siria, tierra de templos, rival de Roma

LA Siria antigua ha sido la tierra más rica en santuarios de desconcertante esplendor. El culto de la Piedra Negra de Emeso, que Heliogábalo llevó a Roma con sus caprichos, sus crímenes y su desenfreno, no fué el único que, nacido en estas tierras, se difundió por Occidente. Monumentos, lápidas, dedicatorias, encontradas por los investigadores en los rincones más apartados de Siria y del imperio, en Alger, en Germania, atestiguan cuál fué la fuerza expansiva de los cultos de Baalbek, de Damas y de Byblos.

De los grandes santuarios sirios, uno sólo, el de los dioses de Baalbek, de este Júpiter heliopolitano que sus fieles calificaban de "muy grande y muy bueno", queda en pie representado por seis enormes columnas, emplazadas en la extremidad de un pórtico monumental. La meticulosa y paciente labor de varios sabios franceses está descubriendo a los maravillados ojos de nuestro siglo, las bellezas monumentales legadas por un pueblo con un pasado sobre el cual cada vez son mayores los motivos existentes para declarar que fué tan grande como el de Roma, a la que en cierto modo conquistó. Ahora, el turismo, abriendo nuevos caminos, mostrará al mundo lo que fué esta rival de Roma.



Restos de la puerta del Templo de Baco.

Los japoneses tienen escuelas para novias



EN el Japón las autoridades parecen estar perfectamente compenetradas de aquel refrán que asegura que el amor es ciego. Y, lógicamente, con un agente matrimonial de tan poca confianza no es posible esperar que los muchachos se casen conforme interesa a la sociedad. Por eso se ha organizado una especie de agencia matrimonial oficial a la que está anexada una escuela de novias. En esas academias, el imperio del Mikado interna a las jóvenes sanas, las instruye, las convierte en futuras amas de casa y, cuando considera que se hallan en perfectas condiciones, envía al flamante estado Manchukuo el catálogo de las alumnas egresadas para que allí las escojan los residentes japoneses, que son ya muchos y serán más aún. Los interesados realizan las formalidades que se estipulan; inician un breve intercambio epistolar, cambian algunos regalos; y, en el momento preciso, reciben a la novia. Con este interesante sistema, el Japón atiende las necesidades sentimentales y materiales de sus súbditos en tierra Manchukou, mantienen la pureza de la raza y fortifican el imperio. En una palabra: realiza el ideal de los eugensitas que en occidente no han pasado de palabras y simples teorías.



Cinco minutos de intervalo


MAURICIO CHEVALIER, que anima la espectacular revista "Folies Bergere", abandonando un tanto su proverbial y casi monótona manera de cantar y actuar. Está mejor.

Algunos estrenos que no pueden pasar inadvertidos

La patrulla implacable, con James Cagney a la cabeza. Película de pistoleros. Quizá, en cierto modo, la versión de las fechorías de Dillinger. Mucha acción, derroche de pólvora y, desde luego, sinfonía de ametralladoras. James Cagny y Armstrong, esta vez, hacen de agentes judiciales. La labor del primero es sencillamente eficaz. Sabe expresar con acierto el desparpajo y, al mismo tiempo, la sinceridad de un muchacho de arrabal convertido en enemigo de los mismos que le ayudaron de niño. Interesa también la película por los detalles que de los labortorios criminalistas de la policía de Wáshington en ella se muestran.

Nobleza Obliga, en primer término, tiene a Charles Laughton en el papel de un dócil "valet de chambre" al cual la borrachera de su amo convierte en esclavo de los caprichos y humoradas de un acaudalado matrimonio norteamericano en jira por Europa. El marido lo convierte en compañero obligado de sus paseos y francachelas nocturnas. El obscuro sirviente se transforma, y es en este cambio donde todo el arte expresivo de Laughton se muestra convincente y eficaz. Lo acompañan Mary Roland, Charlie Ruggles, Roland Yuong y otros, todos acertados. Empleando una comparación literaria, diríamos que este film tiene el tono de las páginas de Chesterton, tono que, en cambio, estuvo ausente en el reciente *Candor del padre Brown*.

David Copperfield, trasmite la emoción y trasunta el ambiente de la obra magistral de Dickens. Pero, ha sido cortada, precisamente, en la época que constituye todo el atractivo de la novela y del film: la de la juventud. Están ausentes todas las escenas escolares y esto ya de por sí es suficiente para que se declare que, tal como se le ha exhibido, constituye un espectáculo incompleto. Y esto es tan sensible por la calidad del film, por la actuación de los actores y hasta por la atención que la versión había suscitado.

Alas en la noche nos vuelve, desdichadamente, a la Myrna Loy de la expresión amanerada. No es la estrella que admiramos en las recientes interpretaciones. Es sólo una figura femenina, que ni expresa emoción ni llega a desempeñarse con acierto. De Cary Grant, nada. Y de las inverosimilitudes reunidas en el argumento, nada tampoco.

* Pirandello ha firmado constrato con una empresa de Hollywood para suministrarle argumentos para futuras películas. Muy en breve se trasladará a dicha ciudad. No hay que tener mucha fe en el resultado de estas tentativas cinematográficas del autor de *Como tú me desees*. Con un argumento suyo, casi fracasa Greta Garbo, bien que en la oportunidad Pirandello se disculpó achacándoles culpas y errores a los adaptadores y al director. En otra oportunidad, y con sello europeo, se estrenó su *Acero*, precisamente, cuando estaba entre nosotros. Pirandello, ante el fracaso del film, — ingenuo, pesado y sin mayor trascendencia, — declaró que él nada había tenido que ver. No obstante, circulaba por ahí al argumento con el escenario, firmados por él, para la obra en cuestión. Conclusión: que los hombres de teatro y, en particular, de cierto y determinado teatro, deben quedarse en él, para levantarlo éticamente, mejorarlo artísticamente y salvarlo del enemigo común: el cine.

* El Cine Club de Buenos Aires, con singular simpatía entre los aficionados, ha iniciado sus veladas. Muy bien. Pero, repetimos: que ellas, antes que nada, sirvan para mostrarnos aquellas películas modernas que, por una u otra razón, están vedadas al gran público, relegando para otra oportunidad las exhumaciones y las reposiciones que trascienden a cosa harto manidas. Ciertas películas, como comparación, están en su punto. Abusar de ellas, no. Que no resulte que, año tras año, las actividades de las instituciones de cine de arte se reduzcan a exhibir, cada vez más desmejorada, la pieza de batalla, esa *Aleluya* que ya no da más de sí.

* El mundo está en plena crisis. Escasea el dinero. Falta trabajo. Los sueldos declinan y los impuestos aumentan. ¿Quién piensa en divertirse?... Pero, así y todo, muchos son los que aun piensan y consiguen divertirse; y, un índice lo tenemos en el balance de una de las empresas filmadoras más importantes de la Unión, la que en el último trimestre del año próximo pasado, realizó un beneficio líquido de 1.316.762 dólares.

* La censura norteamericana ha prohibido la exhibición de *Extasis*, film checo que con intencionada publicidad se estrenó entre nosotros y se pretendió hacer pasar como una obra de arte insuperable. La información no nos dice las razones que obligaron a los censores norteños a tomar tal determinación. Pero, si ella ha sido motivada por razones de buen gusto sería una de las únicas oportunidades en que la censura merece aplauso sincero. Pasando a otro asunto, diremos que en el año pasado, en los Estados Unidos, de 2.196 films estrenados, 839 fueron tachados de indecentes, 79 de inhumanos, 511 de inmorales y 15 de sacrílegos.

* Mary Pickford no se resigna a pasar a cuarteles de inviernos. Tanto en ella como en el viejo Douglas, el reciente divorcio ha reanimado la que debió ser ya extinguida llama artística. Se empeña en trabajar y lo ha complicado a Edmond Goulding con un drama titulado *La pasión interior*. Y se repetirá el caso de la última aventura de Don Juan, verdadero drama de la senectud de un astro que jamás debió desdibujarse de nuestra memoria como ejemplo de dinamismo, de fortaleza juvenil y de destreza espiritual.


ANN DVORAK, estrella condenada a hacer de permanente amada de pistoleros y bandidos. Reapareció con "La patrulla implacable".



Malta, posesión inglesa en el mar Mediterráneo

Esta posesión británica en el mar Mediterráneo, está constituída por la isla, situada a 93 kilómetros de las costas de Sicilia y 290 de las africanas. Malta tiene 27 kilómetros de longitud por unos 13 en su parte más ancha.

Fué anexada a la corona británica en 1814, después de las guerras de Napoleón y, convenientemente fortificada desde entonces, ha venido a ser como la base de operaciones de Inglaterra en esta parte de Europa

El puerto principal, La Valetta, tiene una población de unas veinticinco mil almas y la ocupación principal del elemento femenino la constituyen los famosos trabajos de encaje.

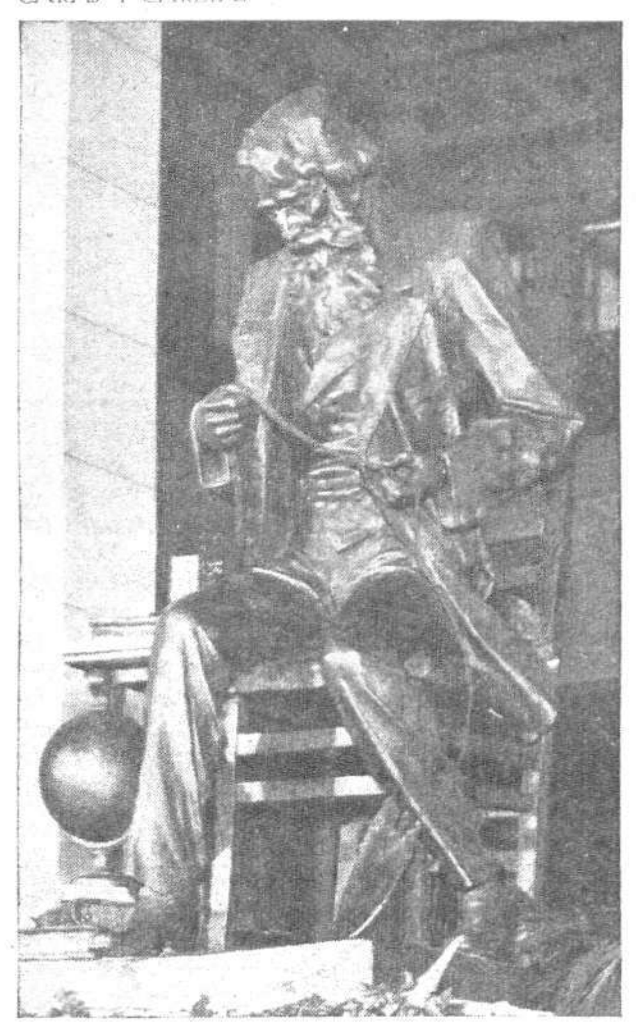
El gobierno lo ejerce un gobernador designado por la corona, un senado y un cuerpo legislativo con 32 miembros, los que son elegidos por representación proporcional. A Malta, administrativamente, se le agregaron las islas de Comino y Gozo, lo que, en total, da una superficie territorial de 316 kilómetros cuadrados con 235.000 habitantes.

En 1931 las exportaciones fueron valuadas en 3.714.530 libras esterlinas y en 499.055 las importaciones.

La otra quimera de Alaska



Esta gente no acude a la quimérica Alaska en busca de oro. Se ha embarcado porque, previos algunos auxilios, a ello la han incitado las autoridades empeñadas en resolver en alguna forma el pavoroso problema de la desocupación. Ya no sueñan ni remotamente con descubrir áureas pepitas. Se conforman con la esperanza de poder levantar una cabaña y tener unas hectáreas de tierra para labrar. Son hombres fuertes, mujeres valerosas, niños... Por millares han salido de las ciudades de la Unión rumbo a las reservas de tierras que el gobierno federal tenía en aquellas regiones. En cuanto han arribado, con ese espíritu de empresa que caracteriza a la raza, han levantado ciudades de madera, lona y chapas de hierro. Mañana, se convertirán en ciudades y es posible, también, que de esta quimérica oleada de hombres que buscan tierra y trabajo, dentro de cincuenta años, surja la verdadera Alaska, con oro en los campos labrados y porvenir definitivamente asegurado. Pero, por ahora, en barcos, amontonados y anhelantes, estos modernos argonautas, como los abuelos de la quimera del oro, acuden sin saber cómo, ni por qué.



Estatua de Morse, en el palacio de Correos y Telégrafos.

Homenaje a Morse

En la víspera de la conmemoración del 4 de julio, se ha realizado un acto que, según notó en su discurso el embajador de Estados Unidos, Mr. Wilbourne Wedwl: "demuestra en forma precisa y adecuada que el pueblo argentino tiene la capacidad poco común para reconocer el mérito allí donde se halle, sin que ningun nacionalismo mezquino engañe sus conceptos".

En el "hall" de Extranjeros del palacio de Correos y Telégrafos, con asistencia del primer mandatario, general Agustín P. Justo; ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo; director de la repartición, don Carlos Risso Domínguez; numerosas autoridades, diplomáticos, empleados y público fué descubierta la estatua en bronce de Samuel Morse, ofrenda de admiración rendida por el personal de telegrafistas nacionales.

Inmensa es la figura del sabio y artista, cuyos procedimientos no pudieron aún ser preteridos por las invenciones modernas. La cinta y el alfabeto Morse continúan todavía acortando distancias, uniendo a la humanidad.

En la ceremonia pronunciaron elocuentes discursos el ex director de Correos y Telégrafos, don Faustino E. Juárez; el actual jefe, doctor Risso Domínguez, y el embajador de Estados Unidos.

La Dirección del ramo hizo que, en homenaje a Morse, fueran suspendidas las comunicaciones alámbricas e inalámbricas durante un minuto.



Digamos algo sobre el kirsch y su elaboración

SEGÚN algunos autores, fueron los monjes de Luxeuil quienes aconsejaron a los habitantes de Fougerolles, en Francia, el cultivo del cerezo; y, desde el siglo XVI habríase practicado la destilación del kirsch. Pero, otros eruditos hacen observar que ningún documento hace alusión al agua de cerezas antes del siglo XVIII. Fué un piamontés, Sebastián Grandjean, instalado en Croslières, hacia 1680, quien, el primero, habría practicado en gran escala el cultivo del cerezo.

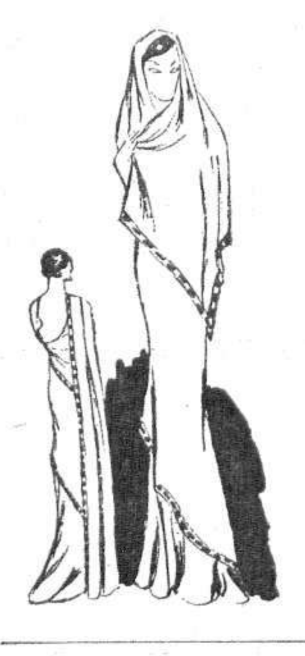
En los comienzos de la Restauración, importantes casas especializadas en la producción de kirsch se instalaron en Fougerolles. Se le conservaba entonces en botellas de vidrio los "bots" hoy tan buscados por los entendidos.

Tanto por el rendimiento como por la calidad del producto de la destilación, se prefiere una cereza especial, negra, jugosa, menos agradable al gusto que la de mesa y mayor que la salvaje. Se recoge la cereza en la primera quincena de julio. Un obrero práctico recoge de 70 a 80 kilogramos diarios. Las escaleras que se utilizan tienen un solo larguero y se cuelgan de los árboles. Las cerezas, guardadas en toneles, fermentan durante un mes y luego comienza la destilación, llegándose a los 50 grados. Es a una mínima dosis de ácido cianhídrico que debe su sabor particular.



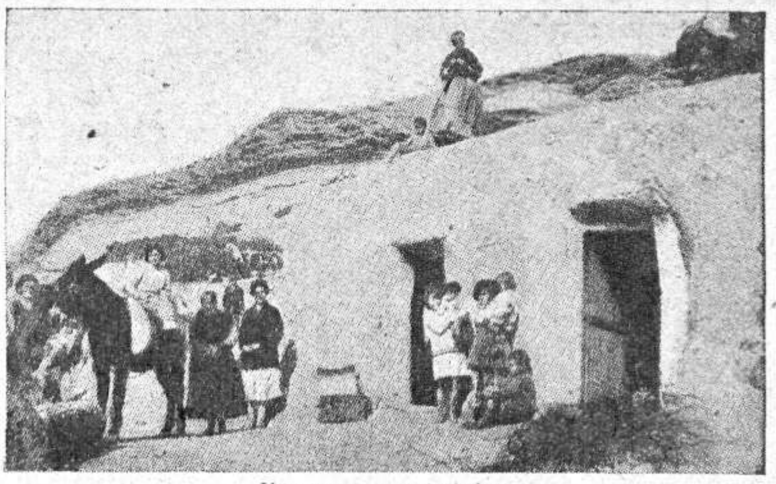
Ahora imitarán las líneas de la túnica hindú





Los modelistas de París acaban de lanzar una novedad. Es tan reciente que el cine no la ha adoptado aún: es el *sari*. El croquis que mostramos aquí no pertenece a una dama hindú sino a una elegante occidental. Se usará durante la noche e imprimirá a las siluetas cierta gracia exótica que aventajará a la de las mismas muchachas de Benarés... Este modelo, confeccionado en "crêpe" mate está bordeado por un galón con perlas de oro.

Trogloditas modernos



Una cueva característica.

LA vida del campesino español se ha utilizado y se utiliza como argumento para obras de teatro, para composiciones poéticas, para grupos escultóricos; pero la vida del campesino no es precisamente poesía, sino miseria y privaciones sin cuento.

El hombre del campo todo lo produce y de todo carece; todo lo crea y de ello ha de desprenderse para los demás, y como recompensa se le obliga a ocupar viviendas que no merecen tal denominación; sus hijos están condenados al analfabetismo, lo que siempre facilita para que el régimen de vida no cambie y el concepto de servidumbre pase de padres a hijos. Solamente en período electoral se visitan pueblos y aldeas por aquellos mismos señores que han dado jornales de hambre unos días, muy pocos durante el año, o tierra en renta a precios elevadísimos; y en la visita, entre palabras y cantos al campesino, se les promete lo divino y lo humano. Se consiguen los votos por los medios que tienen a su alcance, y las promesas se convierten en rebaja de jornales y aumento de renta. De alguna parte tienen que salir los gastos electorales.

Parlamentarias por El Oficial de Sala



La Cámara de Diputados se ha empeñado en darle la razón a los diarios, dejando al Oficial de Sala como al ingenioso hidalgo, después de arremeter contra los molinos... Así, con una tozudez digna de mejor causa, quiere a todo trance esterilizar la labor de las comisiones y silenciar los propósitos de trabajo hechos públicos por su presidente, el doctor Manuel A. Fresco. Y en esta actitud contradictoria están de acuerdo — aunque parezca extraño — todos los sectores políticos; basta leer, si no, el Diario de Sesiones del 3 del corriente.

El diputado Amleto Magris, plantea — ¡otra más! — una nueva cuestión de privilegio; ella es motivada como consecuencia de un pedido de informes, que dice le fué negado por el presidente del Directorio del Banco de la Nación, pero al mismo tiempo exhibe una atenta nota del mismo presidente, donde le manifiesta cordialmente que el pedido deberá ser formulado por la Comisión de Legislación Agraria. Entonces, ¿dónde está la cuestión de privilegio y cuál ha sido el fuero violado o desconocido que pueda originarla? Por otra parte, convengamos que si, como surge de lo que se dijo en la sesión, los informes están ya en la carpeta de la comisión y él no lo ignoraba, ¿a qué plantear un asunto de esta índole, dilatorio de tanto tiempo necesario para otras cuestiones de interés público? Es que en muchos casos los señores diputados se asemejan al niño aquel que lloraba porque no tenía más caramelos, y no tenía más caramelos... porque se los había comido.

El diputado Luis A. Ahumada se asocia al "afán colectivo de perder tiempo" y el diputado Oddone hace lo propio porque, como él mismo lo dice, "la ocasión le viene de perlas".

El manisero no se va... contra lo que afirma la conocida canción. El manisero se queda y se multiplica; por ello el diputado N. Repetto pide se inserte en el Diario de Sesiones la nota de los maniseros... de Córdoba, a propósito del Crédito Agrícola; asunto este que ha motivado otra interpelación al "zarandeado" ministro de Agricultura y cuyo proyecto de resolución firma el diputado Biancofiore, quien por analogía de apellido debe estar preparado en estas cuestiones con características bucólicas.

El diputado Demetrio Buira, que confiesa dieciséis años... de habitante de un territorio nacional, entiende que sólo él puede remediar el desastre en que se debaten y la orfandad en que se encuentran los territorios a que alude. Para hacerlo toma la defensa del señor Jerónimo Sastre, a quien la policía del territorio de Santa Cruz, sin importarle un "jerónimo" la sólida situación del personaje y su carácter de acopiador de frutos, ha vejado y perjudicado en todas formas. Para hacer el panegírico del señor Sastre, el diputado Buira llena diez carillas del Diario y ocupa casi toda la sesión, provocando por añadidura al final un escándalo mayúsculo; el señor Sastre conocerá mejor que el mismo diputado el "paño" con que se trabaja en los territorios; no olvidemos que tiene casa de negocio hace años, a 14 leguas del lago Buenos Aires y compra y vende (?) frutos del país. Déjelo entonces tranquilo el diputado Buira al señor Sastre y que él ocurra como ya lo ha hecho en queja a quien corresponda; hay en el parlamento asuntos más serios que esperan sanción. Tampoco descienda, por el decoro de su investidura, hasta la pequeñez de suponer a un funcionario como el gobernador de Misiones, que exhibe 30 años de vida pública honestísima, mezclado en la miserable sisa de centavos al fisco. La actitud de los diputados en general perturbando el normal desarrollo de la sesión no tiene atenuantes; velen en buena hora por la defensa de las instituciones públicas, pero no transformen el recinto parlamentario en... bueno, hago aquí lo que hizo el presidente de la Cámara, testando de la versión las palabras feas... y sucias. Grato es hacer notar que, reanudado el debate en la siguiente sesión, la tranquilidad del ambiente no guardaba ni un leve recuerdo de la tempestad pasada, todo transcurrió entre "risas" y amable intercambio de "piropos parlamentarios". Así, transcribo una interrupción:

Señor presidente (Fresco). — Si me permiten los señores diputados... la presidencia desea participar en estas interrupciones y concede por esta vez la interrupción (risas).

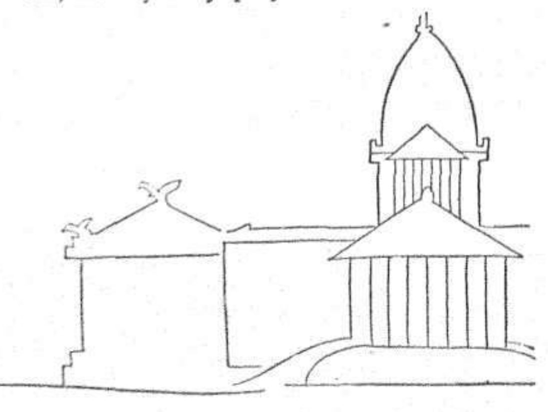
Señor Buira. — Muchas gracias señor presidente (risas).

El diputado Bustillo refiere que el diario "La Mañana" de Posadas ha tratado con toda deferencia a los diputados socialistas que allí fueron, y refiere:

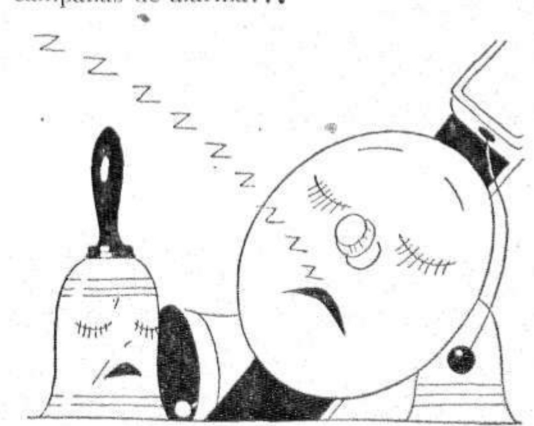
Señor Bustillo. — ...De todo lo que ha dicho lo que más parece afectarlo y es lo que no tiene importancia, es el término "caixa de poiblos", lo que se debe tal vez a que algún portugués habrá escrito mal la palabra en castellano (risas).

Señor Guglialmelli. — Posiblemente se debe a un error de imprenta (risas).

Para terminar, el Oficial de Sala formulará un anhelo que no lleva desde luego la ignorancia o inconsciencia de normas indispensables, como el que traduce el telegrama leído en la página 401 del Diario de Sesiones, donde se cree que el Presidente de la Nación está para escuchar los mandatos "imperativos" de cualquier Santa María que ande suelto por ahí. Eviten los señores diputados las eternas y estériles discusiones y piensen que su presencia en el recinto obedece a razones más serias que las de despertar las campanas de alarma...









Javier Paoli, el detective francés que custodió a todos los reyes de nuestro tiempo.

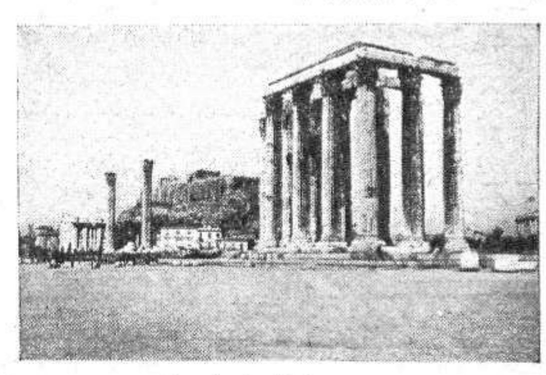
El guardián de los reyes

HUBO una época en que las autoridades de Paris debieron encarar resueltamente el problema que significaban las continuas visitas de monarcas. Eduardo VII, Alfonso XIII, la reina Victoria, Victor Manuel III, Leopoldo II, el sha de Persia, Sisowath del Cambodge, todos visitaban la capital francesa. Había que vigilarlos, evitar los atentados... Se escogió un funcionario, Javier Paoli, "comisario especial de ferrocarriles y delegado del ministerio del Interior" quien, muy pronto, fué titulado "el guardián de los reyes". Era un funcionario inteligente, severo, ejemplar, discreto y pacífico, pues no cargaba armas de ninguna clase. Jamás conversaba con los periodistas y obtener un retrato suyo significaba todo un problema. Falleció poco después de la guerra, al cabo de veinte años de constantes servicios. Era admirado por sus "protegidos": pero, también, fué objeto de la inquina de algunos, como la emperatriz Elisabeth de Austria, "la errante", que no quería ser custodiada y tramaba verdaderos complots para escapar de las redes del discreto e implacable monsieur Paoli. Paoli ha dejado, al parecer más memorias intimas que han de resultar de lo más sensacional, ya que por ellas desfilan cuantos principes y reyes realizaron el consabido viaje a la que, hasta la guerra, se denominó Capital del Mundo.



Elisabeth de Austria, la "emperatriz errante", enemiga eterna de Paoli.

La Odisea y la verdad geográfica


Templo de Júpiter.

DESDE hace más de un siglo se ha estudiado mucho a Homero, en una larga serie de obras, y se ha podido demostrar que la verdad geográfica de la Odisea es comparable a la de las instrucciones náuticas de nuestro tiempo.

Un profesor francés, el señor Rouch, ha ido a Grecia, y allí, después de haber experimentado los diferentes fenómenos ha hecho sus estudios meteorológicos.

La mayor parte de los pasajes de la Odisea que tienen un carácter meteorológico se refieren a los vientos o a las tempestades. Poco se habla de la temperatura. Se nota que las referencias aluden a una sensación de frío, lo que puede parecer extraño. Sin duda, Ulises y sus compañeros eran más sensibles a una baja de temperatura, por ligera que fuese, que a una larga serie de días calurosos.

En el Canto XX, se hace alusión a un fenómeno bastante curioso:

"Oh, Zeus, Padre: Has tronado fuertemente desde lo alto del cielo estrellado. Sin embargo, ni una nube". En las observaciones modernas el señor Rouch cita solo un trueno observado el 13 de julio de 1788, en el parque de Versalles, bajo un cielo completamente puro.

En las páginas de Homero los vientos ocupan gran parte del recuento. Los cuatro vientos: Boreas, Notos, Euros, Zefiros; y es preciso esperar hasta el Siglo Segundo Antes de Nuestro Señor Jesucristo, para ver introducir los ocho vientos figurados en el reloj de Andronikos.

Krishnamurti, el instructor

BUSCANDO lo Eterno me perdí en lo fugaz. Buscando la Verdad gusté todas las cosas.

* Como el aire, así soy yo, libre y sin trabas.

* Despierta, levántate; reflexiona y reúne tus energías.

* Mis días son más veloces que la lanzadera del tejedor.

* De cada haz de grano he arrancado una espiga; al terminar el día he cosechado algún provecho, del frondoso árbol he arrancado un fruto sazonado.

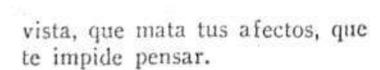
* Como los tristes árboles sufren por brotar y verdecer con felicidad, así espera la Felicidad eterna toda tu gente.

* La rosa, magnífica y hermosa, muere mañana.

* ¿Podéis cultivar el árbol de la Felicidad en la arena?

* El prejuicio es dañino, es el corruptor del mundo, es el destructor de lo bello, es la raíz de todo dolor, tiene su ser en la ignorancia, es un estado de profundas tinieblas impenetrables para la luz, es una abominación, es un pecado contra la Verdad.

* Si quieres conocerte a ti mismo, debes librarte de esta cizaña que te ata, que te ahoga, que destruye tu



vista, que mata tus afectos, que te impide pensar.

* La rebelión inteligente debe oponerse a la opresión que deforma y pervierte, mente, alma y corazón; debe oponerse al dominio, sea de los sabios, sea de los necios, porque ese dominio involucra el deseo de convertir y alterar el alma de los otros.

* Apartaos con desapego afectuoso de todo lo que limita.

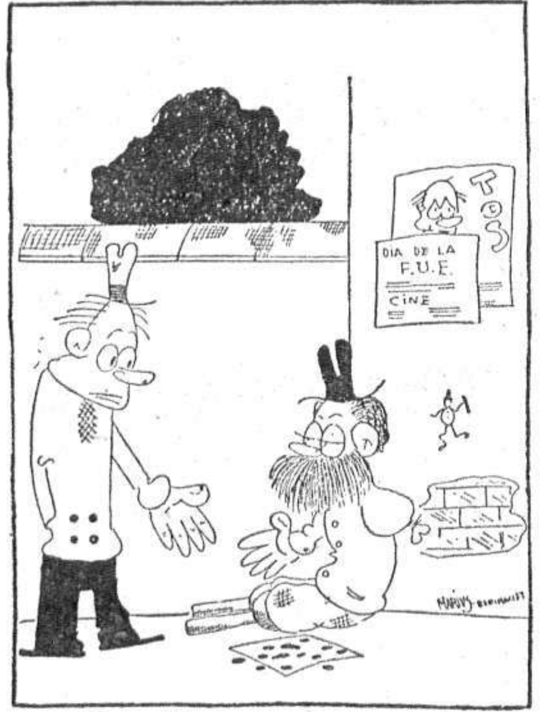
* No busquéis al instructor fuera de vosotros; buscadlo dentro de vosotros.

Este hombre, que no quiere ser ni profeta, ni dirigente de un grupo religioso y que hasta desconfía de la manida denominación de filósofo, nació en Madanapalla, distrito de Madras, en la India, en el año 1895. Hijo de un humilde funcionario aduanero, llamó la atención de Leadbeater, Arundalle y otros teósofos militantes, y fué educado en forma esmerada, para lo cual debió ser arrancado de su hogar. La doctora Besant, conocida por sus actividades espirituales y por la obra realizada en pro del resurgimiento de la cultura de los pueblos de la India, lo adoptó, lo llevó a Europa, hízole practicar en importantes universidades, y en su celo llegó a disputarlo al mismo padre. Krishnamurti creció y acrecentó su cultura. Escribió bellos libros, y con el correr del tiempo, se ha convertido en lo que él denomina instructor, y que en el fondo viene a resultar algo así como un maestrazgo de comprensión y de dominio de sí mismo.





De la gracia ajena



—¿Cómo pide quince centavos para pan, si tiene más de un peso en el pañuelo?

—¡Ah, señor! Ese dinero es para el vino...



—No me da la gana de beber esta porquería de cerveza. Llama al patrón.

—No vale la pena. El tampoco va a querer beberla.



El general Alvear en la batalla de Ituzaingó

EL Museo Histórico Nacional ha recibido la donación de una magnífica tela histórica. La generosidad y el culto al glorioso antepasado inspiraron al señor Carlos María de Alvear, nieto y homónimo del prócer, este rasgo tan plausible.

Pronto, el público podrá contemplar la figura del héroe, pintada por el artista francés Pablo Emilio Boutigny, especialista en asuntos históricos, por encargo de la familia del general.

Lo representa en uno de los momentos culminantes de la batalla de Ituzaingó, ordenando, tal vez, la carga decisiva, en la que murieron heroicamente Brandsen y Besares.

Los asiduos concurrentes al museo evocarán ante el cuadro una de las hazañas mayores de don Carlos María de Alvear y del Ejército Argentino.



ZONA NEUTRAL

Por
CANTALICIO PERALTA

Señor encargado de la sección "Zona neutral".

Distinguido señor:

En vista de que "Caras y Caretas" ha resuelto habilitar una página para que los lectores desahoguen sus entripados, me dirijo a usted con el objeto de exponerle el que me viene carcomiendo las entretelas desde el 9 de Julio de 1904, primera fiesta patria de que guardo memoria. (Entonces yo tenía — ¡ay! — 7 años, y un trajecito de marinero — ¡helás! — de lo más sentador).

Pero volvamos al entripado. ¿Sería usted capaz de explicarme por qué es que la gente se ampara en las fechas patrias para realizar beneficios que no tienen nada que ver con la historia? Porque, si las utilidades fueran donadas a los museos, estaría muy bien; pero, ¡vaya uno a saber a beneficio de quién habrá sido el beneficio a que acabo de asistir! El único dato que había en el programa era éste: "Gran Velada Artística, en ocasión de celebrarse el 119º aniversario de la Independencia, organizada por la Asociación de Damas Unidas de la Circunscripción 28ª". Como ve, a este beneficio hay que tomarlo con beneficio de inventario. Respecto a la Independencia, supongo que se referirán a la independencia de criterio de las organizadoras. Y en cuanto a lo de "Damas Unidas", no veo qué referencia es esa, como no se trate de damas unidas con sus respectivos *cónyuges*.

Fuí con mi esposa y mi hija. Mejor dicho; me llevaron. Total: tres entradas, 9 pesos. En cualquier otro de los 364 días del año, a mí, con ese programa, no me sacan 9 pesos ni hipnotizándome previamente ¡Qué digo 9 pesos! No me sacan ni cuarenta centavos. Pero abusándose del manifiesto estado de ebriedad cívica en que uno se despierta los 9 de Julio y los 25 de Mayo me agarraron tiernito y me sonsacaron los 9 pesos, con la promesa de que iba a conocer personalmente a todos los congresales de Tucumán.

Llegados al salón teatro "Los Mil de Marsala", ocupé con Benjumea y Porciúncula las tres delanteras de gallinero que nos había reservado la comisión. En eso arrancó la banda y comenzó el espectáculo. El espectáculo que ofrecían los cuatro locos de la orquesta, entendámonos, porque lo que tocaron parecía la marcha oficial de la anarquía del año 20. ¡Qué muchachos de espíritu independiente y de personalidad definida! Ninguno de ellos tenía en cuenta para nada lo que tocaban los compañeros.

Concluída la "ouverture", levantaron el telón y apareció ante nuestros ojos el cuadro feérico titulado "Patria, Hogar y Religión". El escenario estaba arreglado como para fiesta de conservatorio de barrio: en primer término, una fila india de macetas adornadas con moños celestes y blancos. En el fondo, otra fila india de canastas de flores y de plantas de helechos, también con moños. Detrás, un telón reproduciendo una escena de la guerra de los boers. Y entre maceta y maceta, las siguientes figuras alegóricas: niña MercedItas Ventoinpopa (6 años), disfrazada de "Primavera", con un racimo de uvas en la cabeza y una gran tajada de sandía a los pies; niña Dicotiledónea Chaves (9 años), disfrazada de "Agricultura", con una espiga en una mano

y un pan flauta en la otra; niñita Madreselva Impávido (4 años), disfrazada de "Ganadería", con un cuero de oveja terciado a manera de capa; niñito Nicomedes Nibebedes Pérez (19 años), disfrazado de "Relaciones Exteriores y Culto", con un tratado (de geografía) en la diestra y un candelabro en la siniestra; niña Jacobina Sánchez (12 años), disfrazada de "Progreso", luciendo una magnífica ondulación permanente que representaba a las ondas hertzianas; niñito Goyo Spadaffuccille (18 meses), disfrazado de "¿Estos son nuestros hijos?"..., con un gran signo de interrogación sujeto a la frente con una vincha; niñita Bonifacia González (14 años), disfrazada de "Océano Pacífico", con un balde de agua en cada mano; niñito Zorobabel Delgruesso (22 años), disfrazado de "Contracción al Estudio y Buena Conducta", todo encogido en un banco (por lo de la "Contracción") y exhibiendo un certificado de la policía (por lo de la "Buena Conducta"); niña Esperanza Tomassullo (35 años), disfrazada de "Fuerza Motriz", toda envuelta én cinta aisladora y sosteniendo en alto un ventilador; y por fin, la niñita Soledad Pomidoro (13 años), disfrazada de "Marina Mercante", con un salvavidas de collar y un "ojo de buey" (pero de buey auténtico) en la palma de la mano.

Resonaban aún los aplausos con que recibiera el público la "feerie" escénica, cuando la orquesta arrancó con la marcha de "Carmen" y todas las figuras alegóricas se pusieron en movimiento. Primero fué un desfile majestuoso, luego un ir y venir al trote largo, y por último, un corso a contramano y a galope tendido en el que la "Agricultura" perdió el pan flauta, la "Marina Mercante" el ojo de buey, la "Ganadería" el cuero, y el resto de los personajes sus mejores atributos.

Fué necesario que el padre de "¿Y éstos son nuestros hijos?"... (18 meses) gritase, como en el circo, "¡baasta!"..., para que el corso se detuviese y bajara el telón.

Todo fué bajar el telón y subir al proscenio la C. D. de la Asociación de Damas Unidas de la Cricunscripción 28ª, organizadora del espectáculo. Desprendiéndose del lote, la presidenta agarró la palabra y soltó la regadera alusiva que se traía bajo el poncho. No sé lo que dijo. Me dormí cuando iba por la fundación de Tucumán y al despertarme un codazo de Benjumea, ya andaba por la segunda presidencia del general Roca.

Y vino el "clou" de la velada, el cuadro alegórico titulado "Jura de la Independencia", que, según el programa, era una reproducción fidelísima del episodio original.

Reconozco que la escena estaba bastante bien reproducida. Sobre todo, había un cartel que disipaba cualquier clase de duda, porque decía así: "Esta es la Sala de Secciones del Congreso de Tucumán". Los que no estaban tan bien eran los personajes. El que presidía, por ejemplo, era un Laprida calvo y sin bigote. Fray Cayetano Rodríguez... Bueno; de los sacerdotes no hablemos. Tanto fray Gayetano Rodríguez como fray Justo Santa María de Oro, aparecían de riguroso traje civil. Lo notamos cuando, al pasar lista, fueron nombrados y dijeron: "¡Presente, don Narciso!", pero no hubo tiempo para indignarse porque, acto seguido, se leyó la fórmula del juramento. ¡Ahí se armó la gorda! Y se armó, porque, mientras todos los congresales se ponían de pie y levantaban la mano, uno que estaba justo enfrente de Laprida siguió sentado como si tal cosa.

Verlo Laprida y decirle: "Che, Roncoroni: dejate de embromar y levantate, que esto hay que aprobarlo por unanimidad", fué todo uno. Pero Roncoroni, que representaba a Godoy Cruz, protestó airadamente desde la silla:

—¿El qué?... ¡Ni ebrio ni dormido! A mí me han traído engañado. ¡Levantar la mano!... Lo que yo acepté fué intervenir en el Congreso de Tucumán y no en un mitin fascista.

Al oír esto, el público intervino en el debate. Y así fué como un señor de la tercera fila protestó por la irrespetuosidad que suponía presentar a fray Justo Santa María de Oro y a fray Cayetano Rodríguez de particular. Bueno; amigo: ¿a que no sabe qué explicación dió la presidenta de la Asociación de Damas Unidas de la Circunscripción 28ª, parada en una silla?

— Señores — dijo. — Hemos presentado de civil a los sacerdotes, porque, como el hábito no hace al monje...

Allí se acabó el beneficio.

....

Yo no digo que intervenga la policía o la justicia para evitar que en estos "beneficios" se cometan tantos abusos. Pero sería de desear que, por lo menos, intervinieran la Junta de Historia y Numismática y el Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Suyo amabilísimo.

Patricio Díaz de Vivar.

s/c 25 de Mayo 1810.

Cantalicio Peralta.

Un rincón de Fontvielle.

El museo Alfonso Daudet

ACABA de inaugurarse el Museo de Alfonso Daudet en Fontveille, cerde Arlés (Francia). La sociedad de amigos de Los Molinos de Daudet ha elegido para reunir los recuerdos que se refieran al gran escritor, la sala del Molino de San Pedro, que es el mejor conservado de los cuatro que enorgullecen e historian la región. Ese molino está completamente reparado actualmente. Además, el museo estará abierto al público de turistas, que sin duda acudirá innumerable.

Fué muy cerca del Molino de San Pedro donde Daudet — "aburrido de París y de sus fiebres" — iba a "reconfortarse con la naturaleza", a casa de su amigo Timoleón Ambroy, al castillo de Montauban, que describiera en su libro "Treinta años de París".

"Original y vieja mansión, que comienza en castillo, ancha portada, terraza itálica y pilastras, y termina en murallas campestres con nidos de pavos reales". La viña adorna las puertas. Hay un parque de corderitos, y luego un campo de dulces almendros que florecen en corimbos rosados y frágiles, y deshojan los vientos de marzo.

El Molino de San Pedro es el más cercano al castillo de Montauban, y, dominando todo el paisaje, era el más fácil de notar desde la ventana de la habitación que ocupaba Daudet. De la colina que domina el horizonte, se advierte toda la región que inspiró tantos cuentos delicados sobre ese antiguo rincón de Provenza. Allí, desde los tiempos lejanos, el hombre ha escrito su historia en piedras elocuentes que encantaban a Daudet.

Allí, los visitantes serán guiados amablemente.

El mundo es así...



El doctor Franz Kretschy, de Viena, asegura que el mejor medicamento contra las afecciones reumáticas es la mordedura de la víbora. Pero, el tratamiento parece ser muy largo, puesto que, según propia confesión, para curarse un reumatismo agudo ha debido hacerse morder 708 veces.



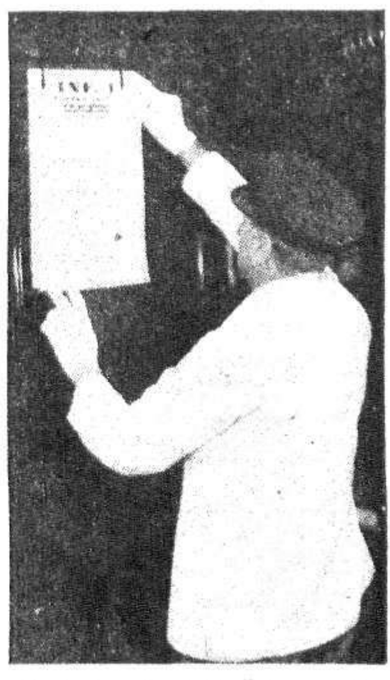
Acaba de fallecer Pietro Gerardi, lustrador de calzado de la Great Central Station del subte de Nueva York. Trabajó durante treinta y cinco años y ha dejado una herencia de 210.000 dólares.



Un joven que no tuvo suerte fué, sin duda, Joseph Van Aerts, de Bloemfontein, Sud Africa. Sorprendido en el campo por una tempestad, guarecióse bajo un árbol. Un rayo cayó derribándolo y, de entre las ramas, salió una víbora que mordió al desventurado Joseph. Al cabo de pedir auxilio durante una hora, fué recogido en un auto y, cuando estaba a punto de llegar al hospital, éste cayó en un arroyo en el cual, al final, se ahogó Aerts.



Después de setenta años de matrimonio, han solicitado divorcio, en los Estados Unidos, dos nonagenarios. Los tribunales de Nueva York, por la misma época, han debido intervenir en una demanda de indemnización por incumplimiento de promesa matrimonial presentada por una señorita que tiene 72 años. La novia es Enriqueta Hugo y el galán, Max Greiger, de ochenta años.

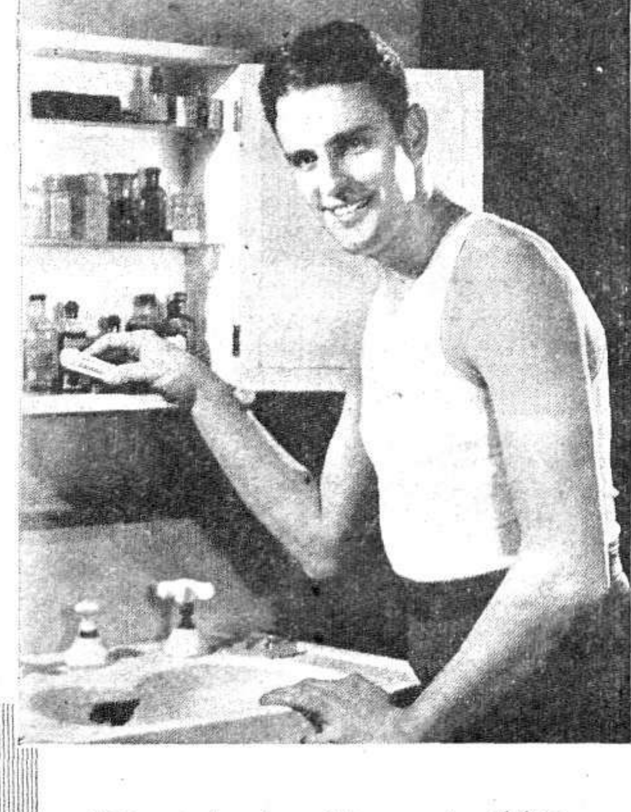


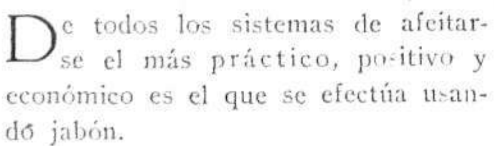
Ahora los ferrocarriles compiten con los transatlánticos en eso de facilitar informaciones a los pasajeros. Los trenes de Francia, en forma de boletines, ofrecen constantemente en todo lo que dura el trayecto, noticias mundiales.

Cien afeitadas por

50

centavos





De todos los sistemas de afeitarse el más práctico, positivo y económico es el que se efectúa usando jabón.

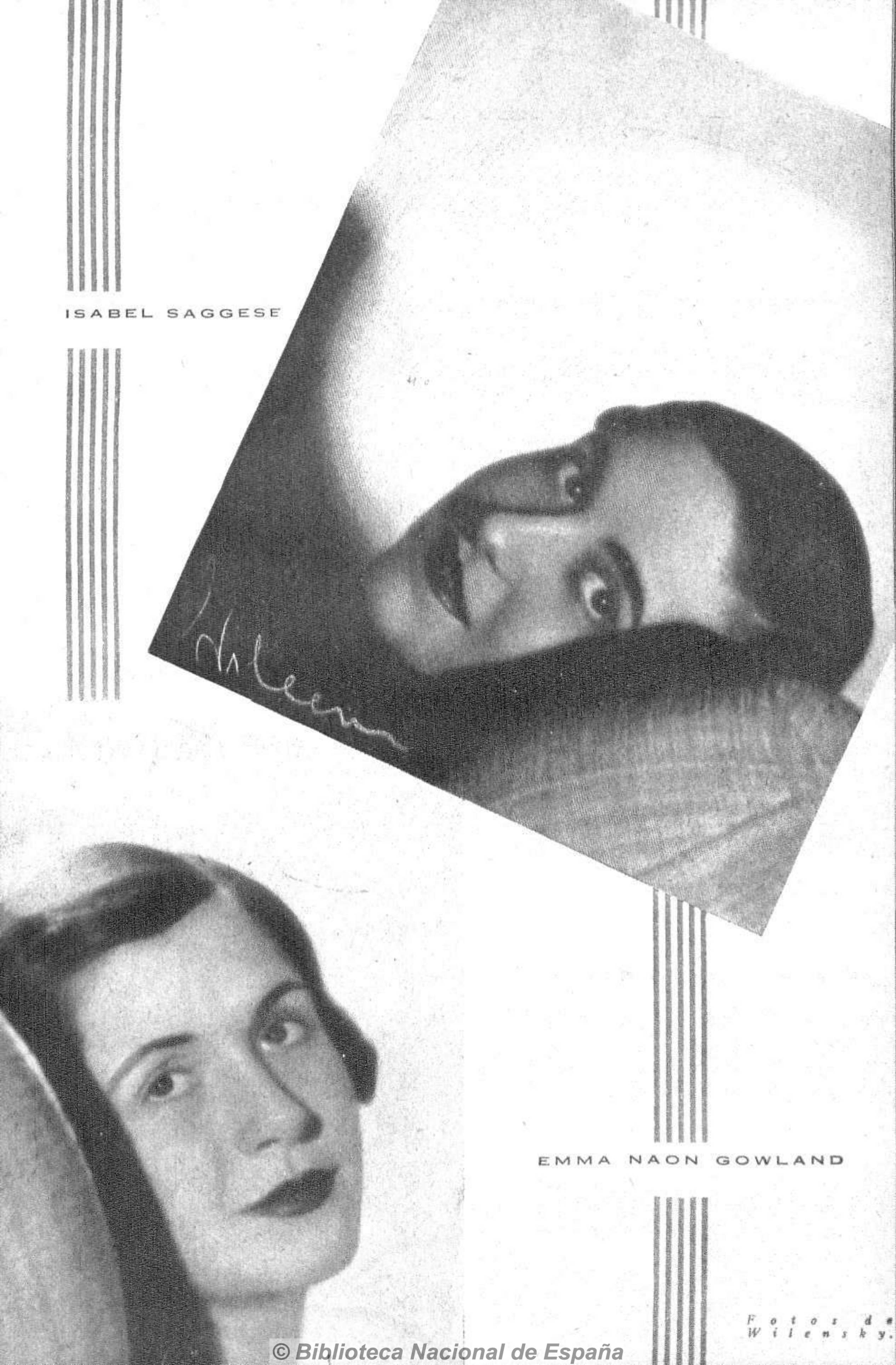
Un buen jabón y un **buen trabajo de brocha** son los mejores aliados de la navaja o de la máquina de afeitar.

Para afeitarse bien mójese la cara, luego pase por ella la punta de la barra del jabón para barba Le Sancy y en seguida la brocha mojada. Una espuma generosa se producirá en seguida. Esta espuma de gran poder ablandador y suavizante, facilita la afeitada y hace de ella una operación agradable.

Una barra de jabón Le Sancy con estuche cartón. . . . . $ **0.50**

Una barra de jabón Le Sancy con estuche aluminio. . . . . $ 1.—





ISABEL SAGGESE

EMMA NAON GOWLAND

Fotos de Wilensky.

NIEBLA

En los últimos días una niebla verdaderamente londinense envolvió en su blanco sudario a la ciudad. Los lugares más familiares se aparecieron a los porteños como fantásticos. Felizmente, todo no pasó de un espectáculo nuevo.



La niebla se hacía presente en las horas de mayor actividad, y fué en el puerto donde hubo más inconvenientes.

Las calles del centro perdían su perspectiva y los vehículos y los peatones aparecían de pronto como de un sueño de pe-



Señorita de Spradling y el doctor Víctor D. Goytía.



El embajador de Norte América con la señora de Hartwell y el señor K. Mc. Kim.



La señora de Hartwell y los señores Cox y Welch.

"COCKTAIL PARTY" EN EL AMERICAN CLUB

La señora de Glassford con el secretario privado del embajador de Norte América.



El señor R. H. Thomson y su señora, Esther Carlomagno, atentos a un comentario.



Señoras de Fiore, Ball, Burrows y Hartwell.

EL LENTE FOTOGRAFICO A TRAVES DEL MUNDO



He aquí la locomotora recientemente construída por la técnica alemana. Tiene 26 metros de largo, sus ruedas motrices miden 2.30 metros de diámetro y alcanza una velocidad de 175 kilómetros por hora.

Escuadrón de tanques del ejército rojo, que fué mostrado últimamente al público ruso durante un desfile militar en la plaza Roja, de Moscú.

En Aldershot, Surrey, se realizó hace poco un desfile militar retrospectivo. La foto muestra, como nota de contraste, al mayor general Taylor conversando con Enrique VIII.



En la Riviera está de moda este arriesgado deporte llamado esqui náutico. Como puede verse, es a propósito para serenar al más nervioso.

Los fotógrafos franceces se adiestran también continuamente para una posible guerra de gases.

Para ensayar las reconstrucciones históricas, los productores de films se valen de "maquettes" que a veces son pequeñas obras maestras, como la que se ve en la foto.



El ministro Saavedra Lamas, el embajador de Estados Unidos, damas y otros caballeros que concurrieron al banquete de la American Society of the River Plate.

EL ANIVERSARIO PATRIO DE ESTADOS UNIDOS

Señor Roberto A. Carr y su joven esposa.

La cabecera del banquete, ocupada por el embajador, su señora esposa, el canciller argentino y otras personalidades.



El presidente Justo, su señora esposa, el vicepresidente, doctor Roca, su señora esposa, el nuncio apostólico, ministros del Ejecutivo, embajadores y demás personalidades que asistieron al banquete ofrecido por el canciller del Perú en honor de nuestro primer magistrado.

EN EL MUNDO DE LA DIPLOMACIA



El vicepresidente, doctor Roca, en el momento de despedir al canciller del Paraguay en su viaje de regreso a Asunción.



El doctor Riart, su señora esposa y sus hijos, a bordo del cañonero "Paraná", se despiden del público que asistió a la partida de la nave.

Grupo de señoras y señoritas que concurrieron al té organizado por el Círculo Argentino pro Paz en obsequio de las esposas del canciller de Bolivia y del ministro del Paraguay, señoras Ana M. de Elío y María de las Mercedes C. de Rivarola, respectivamente.





El presidente Justo, el ministro Saavedra Lamas y otras personas en la recepción con que el Círculo de Armas festejó el cincuentenario de su fundación.

NOTAS DE LA CAPITAL

Cabecera del banquete efectuado con el mismo motivo, y que fué presidido por el doctor Roca y los miembros de la comisión directiva del Círculo.

Recepción a los periodistas en el Club de Gimnasia y Esgrima con motivo de la inauguración del nuevo edificio del local central.

El Dr. Carlos Alberto Pueyrredón hablando al ser incorporado como miembro de la Junta de Historia y Numismática.

Entre los homenajes a Paul Groussac, ha figurado la inauguración de una biblioteca en la escuela Nº 8 del Consejo Escolar II.



POEMA MONTAÑÉS

Cielos transparentes, nubes de algodón, aire, cumbres nevadas, y en los dos rostros juveniles, la alegría de vivir la vida fuerte y sana de las montañas.


El tango en los
salones del gran mundo.
por Alonso.



El presidente del Círculo Militar, general Juan E. Vacarezza, pronunciando su pieza oratoria.

El presidente de la República, general Justo, leyendo su discurso.

El presidente del C. Naval, capitán de navío F. Stewart, hablando.

Un aspecto del salón Ambassadeurs, donde se realizó la brillante fiesta de nuestras fuerzas armadas.

LAS FIESTAS JULIAS

GRAN BANQUETE DE CAMARADERIA NAVAL - MILITAR

El almirante Luis A. Lan, el general Spika y el capitán de navío Pillado Ford.

Los generales Quiroga y A. Pérez y el coronel Molina, en un animado aparte.



Cuerpo de lanceros.

Un cañón de tiro rápido.

Aviones. Foto obtenida desde el palacio de la Embajada de España.

ENTRE VITORES Y APLAUSOS DESFILARON LAS TROPAS POR LA CIUDAD

El general Accame, jefe del Estado Mayor.



Infantería en columna de honor.

Los cadetes del Colegio Militar.

La banda lisa de un regimiento.

Sección tropas de comunicaciones.



El palco presidencial, ocupado por el Poder Ejecutivo, durante la ejecución del Himno Nacional.

Durante los entreactos, los pasillos del teatro presentaron un brillante aspecto.

En amable tertulia, estas tres jóvenes se lucen y comentan el brillo de la fiesta.

LA GRAN VELADA DE GALA EN EL TEATRO COLON



Señoras Quirno Costa de Riglos y C. de Anvers, y señores Ezequiel Bustillo y Miguel de Riglos.

Señorita A. H. Atucha y señor Jorge Manrique.

CENA DE BENEFICENCIA EN EL PLAZA HOTEL

Una vista parcial del baile del 9 de Julio, que fué a beneficio de la Asociación Ayuda al Débil.



Herminio Masantonio, el centro-forward del combinado argentino, desde poca distancia vence la valla española, anotando el único tanto del partido, que fué presenciado por un gentío enorme.

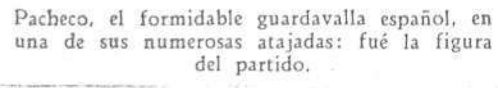


El arquero del combinado argentino, Angel Bossio, que fué poco empleado, ataja un tiro de los forwards españoles mostrándose, como siempre, seguro de sí mismo y dueño de una gran serenidad.

El combinado argentino vence al cuadro español por un gol a cero

CARAS Y CARETAS

Peucelle, inside izquierdo y capitán del team argentino, rodeado por la defensa española, se luce en un pase.



Pacheco, el formidable guardavalla español, en una de sus numerosas atajadas: fué la figura del partido.



Otra atajada del arquero español. Como se ve en la foto, el guardavalla hispano usa guantes, detalle que llamó la atención.



Masantonio, el "scorer" del match, en posesión de la pelota inicia un avance de la línea ágil argentina.

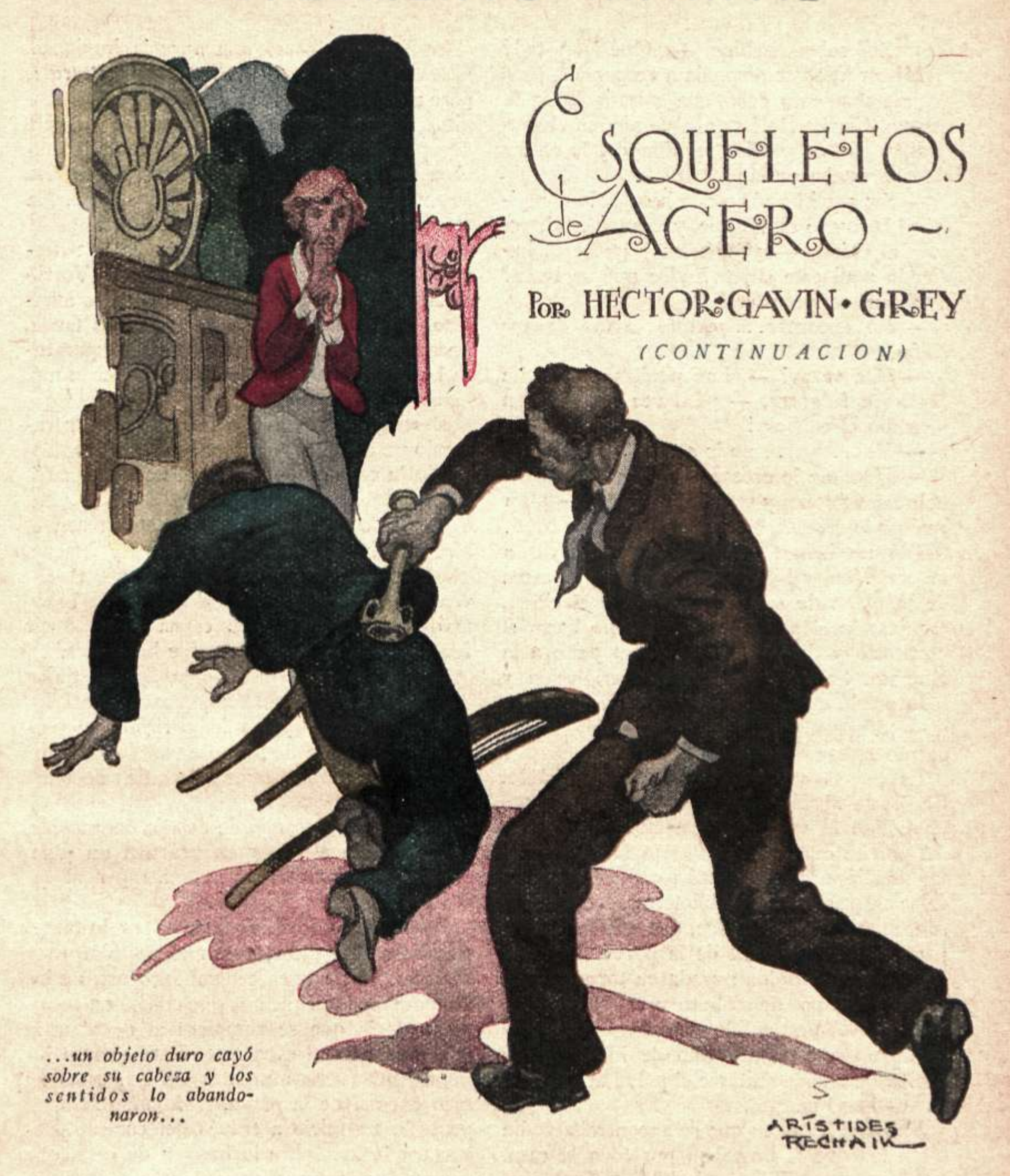




DEL DICHO AL HECHO...

— Como ustedes ven, mi gobierno respeta la autonomía de las provincias.

CARICATURA DE VALDIVIA



...un objeto duro cayó sobre su cabeza y los sentidos lo abandonaron...

Esqueletos de Acero

Por HECTOR GAVIN GREY

(CONTINUACION)

Se puso en pie, momentáneamente cohibido, y advirtió el cajón abierto, en el escritorio. Sin duda de allí había extraído ella la temible pistola. Luego su mirada inquieta se posó en el diminuto espejo que estaba encima de la mesa, y se dió cuenta de que, desde el vestíbulo, contemplando el espejo, podía verse el reflejo de la persona o cosa que estuviese detrás del sillón.

—El chino vendedor de baratijas — con estas palabras la joven lo identificó. Y Sadine, erguida, las había pronunciado en tono de admonición. — ¿Qué viene usted a buscar? ¿Dinero? ¿Oro? ¿Plata? ¿Fué usted quien prendió fuego al edificio?

—Unos perros me corrieron y tuve que entrar en la casa — respondió míster Woo con voz entrecortada. — ¿Me dejará usted ir?

—No hay perros en los alrededores. — La joven lo miró con expresión aún más dura. — Además, creí que usted no sabía hablar inglés. Me parece que usted prendió fuego...

—No; yo estaba observando desde la cuadra — murmuró míster Woo.

—¿Usted vió?... — Sadine se acercó y

se inclinó sobre el chino. — ¿Qué vió usted?

Míster Woo se disponía a responder, pero en ese momento echó una mirada hacia la puerta. Clarke Rolf estaba de pie, en el umbral, y en sus pupilas se dibujaba la cólera de que estaba poseído.

— Sí; ¿qué ha visto este hombre? — repitió el hermano de Sadine, y avanzó en dirección al chino. — ¿Quién es y qué está haciendo aquí este sujeto? ¿De qué se trata?

Sadine se humedeció los labios.

— Lo encontré... oculto detrás de ese sillón.

— ¿De veras? — Las pupilas de Clarke lanzaban fulgores. — ¡Tal vez sea él quien incendió el edificio!

— Yo... yo... no lo creo...

— ¿Que no lo crees? — giró rápidamente sobre sus talones y se encaró con ella. — ¿Por qué no lo crees? ¿Sabes, acaso...? ¡Eh!...

Dió un brinco, primero para agarrar a míster Woo, y luego para arrebatar el arma de la mano de su hermana. Pero el chino, esquivando el manotón, se escurrió hasta el escritorio y dió un golpe con el puño a la lámpara. Se oyó una pequeña explosión y todo quedó envuelto en las tinieblas.

— ¡Vengan aquí! — gritó Clarke con acento amenazador.

La puerta se cerró detrás del cortinado. Clarke la abrió con violencia y salió como un bólido al vestíbulo. Las luces eléctricas del porche iluminaban la terraza. Un mucamo acudió corriendo. Las luces suspendidas del cielorraso, en la biblioteca, se encendieron, iluminando a Sadine, que estaba parada junto a la llave cerca de la pared. Después de echar una rápida mirada en torno, la joven salió en pos de su hermano.

Míster Woo, tendido cuan largo era debajo de un mueble atestado de libros, sopló suavemente para quitarse el polvo acumulado en sus fosas nasales.

Desde el lugar en que se encontraba podía oír a los que le buscaban por toda la casa. Las luces encendidas en la biblioteca no fueron apagadas, hasta después de un rato, en que alguien hizo girar la llave. Se oyeron pasos por la habitación en la obscuridad, y un pequeño objeto cayó directamente debajo de las narices de míster Woo.

Las pisadas se alejaron; la puerta se cerró. Con los ojos ya acostumbrados a las tinieblas, míster Woo contempló un punto fosforescente que despedía su luminosidad opaca apenas a treinta centímetros de su cara, y al mismo tiempo sintió un olor peculiar, acre y dulce, que le hizo fruncir el rostro. Era fósforo amarillo.

El punto se fué extendiendo; en torno de él se formaba como una aureola luminosa. El chino se arriesgó a encender una cerilla, pero a su claridad la luz desapareció. No obstante, en el lugar donde estuviera se veía una pequeña imagen de cera, pintada de muchos colores, que representaba a un hombre sosteniendo una antorcha. Sin demora la recogió y apagó la parpadeante cerilla.

Era la antorcha en miniatura la que despedía la luminosidad fosforescente. Volvió a tomar el olor y notó que era fósforo amarillo. Unos cinco o diez minutos más tarde, cuando el oxígeno aumentase su temperatura hasta el punto de ignición, produciría una llamarada inapagable.

Destruyó con cuidado la antorcha, extrayendo un alambre de la imagen; luego, aplastando la cera en la palma de la mano hasta ablandarla, la aplicó sobre el fósforo para evitar todo contacto de esa materia con el aire y tornarla momentáneamente inocua.

Mientras permanecía allí tendido, el envenenador e incendiario desconocido había arrojado un mecanismo capaz de producir fuego debajo de la inflamable biblioteca.

Ciertamente no había sido Sadine quien depositara esa temible imagen en aquel lugar, porque él hubiera identificado su persona por el roce de seda de sus faldas. Por lo menos era una persona de quien no tenía por qué sospechar.

Arrastrándose, salió de debajo del mueble, y se dispuso a poner en práctica un plan, súbitamente concebido, para atrapar al incendiario.

Ante todo, necesitaba luz, y, por lo tanto, trepóse a una mesa, encendió un fósforo y de la araña eléctrica central sacó una de las lámparas más pequeñas, que colocó en reemplazo de la que se rompiera al derribar la que estaba en el escritorio. Para que su luminosidad fuera aún más difusa, puso su saco encima de la pantalla, dejando sólo un pequeño resquicio a través del cual se proyectara la luz sobre la imagen de cera, que comenzó a examinar con la ayuda de su cortaplumas.

Con el oído atento a cualquier ruido que pudiera provenir del vestíbulo, trabajaba con rapidez y mano segura. Después de un breve estudio de la imagen, descubrió que ésta poseía un esqueleto de alambre igual al que le mostrara el señor Meldon.

Esa armadura tenía por objeto mantener la cera en su forma aunque fuese calentada por la oxidación lenta y preliminar del fósforo, o por el calor del bolsillo en que estuviera guardada. La pintura resultó ser del tipo que usan los artistas del pincel que hacen sus obras en seco, o sea ni al

óleo ni fácil de disolver en agua.

El fósforo empleado para confeccionar la antorcha no era en tamaño mayor que un poroto pequeño, y estaba constituído por una substancia amarillenta que su cortaplumas dividía sin dificultad.

El mayor de los hermanos Meldon, al encontrar esas imágenes, se creía objeto de alguna enemistad simbolizada, víctima de ritos supersticiosos.

Asaltado por esta idea, míster Woo paseó su mirada en torno de la biblioteca, pensando si en los anaqueles atestados de volúmenes, no habría algún tomo que tratase de la magia antigua y de las prácticas embrujadas. El más viejo de los Meldon debía haber leído tales cosas para asustarse a causa de ellas.



...también los tobillos se hallaban inmovilizados por medio de nudos...

El reloj que estaba sobre la lejana repisa dió la una. Míster Woo movió el saco que cubría la lámpara de manera que el resquicio proyectara la luz sobre los lomos de los libros que se extendían en continuada sucesión por los estantes hasta perderse entre las sombras. Y así recorrió hilera tras hilera hasta llegar a un tomo encuadernado en cuero y con el siguiente título en letras de oro, en relieve: "Magia del Siglo Décimosexto". Retiró el volumen de su lugar y al abrirlo advirtió que entre las hojas había quedado una señal de papel, en el capítulo titulado: "Quemazón de imágenes para causar dolor".

Leyó, e interpretó, las siguientes líneas que habían sido subrayadas:

"Y haciendo imágenes de la persona a quien se odia, en la cual se clavan alfileres y agujas, quemándola luego en el fuego, diversos males y enfermedades visitan a la víctima".

Eso fué todo lo que leyó, porque la marca empleada para señalar la página fué lo que más le llamó la atención. Era un sobre amarillo pasado por el correo, con el matasellos de la ciudad de Nueva York, y dirigido al señor J. J. Meldon.

Le dió vueltas y más vueltas en la mano, reflexivamente. El matasellos ostentaba la fecha de unos días atrás, lo cual significaba que alguien había abierto ese libro durante las últimas setenta y dos horas, ya que la carta habría necesitado un día para llegar a su destinatario. ¿Habría alguien abierto ese libro para refrescar la memoria, o...?

Míster Woo inclinó hacia adelante la cabeza. En el estante, detrás de dos libros había una llave chata y brillante. La tomó y acercó a la luz de la lámpara para estudiar su forma. Era de una caja de caudales o de un cofre para depósito de valores, de unos cinco centímetros de largo y flamante.

La guardó en el bolsillo, apagó la luz, se puso el saco y avanzó silenciosamente hacia la puerta. El vestíbulo estaba desierto y no se oía el menor ruido; la única iluminación allí existente provenía de una lamparita eléctrica colocada en un soporte ornamental al pie de una escalera amplia.

Mientras permanecía allí parado, escuchando y pensando en la conveniencia de entrevistarse una vez más con el señor Meldon, a fin de cerciorarse de que no corría peligro, antes de proseguir su inspección por la casa, advirtió unos sollozos angustiados, entrecortados, que partían de una habitación situada en el lado opuesto, y envuelta en la más impenetrable obscuridad.

El chino se estremeció presa de un escalofrío, se encogió de hombros y en puntas de pie cruzó el vestíbulo. Sadine había estado lloriqueando en las tinieblas. Tenía la cabeza reclinada sobre los brazos y éstos apoyados en la mesa del comedor cuando míster Woo encendió la luz. La joven levantó bruscamente la cara y lo miró con ojos dilatados por la sorpresa e hinchados por el llanto.

—¡Oh! — exclamó.

— No se asuste usted, señorita Rolf — le dijo el chino, y tomó asiento a cierta distancia de ella, ansioso por no atemorizarla. — ¡No tenga usted miedo! ¡Yo soy...!

—¡El vendedor de baratijas! — interrumpió Sadine con estupor.

—¡Un detective! — corrigió el chino.

La joven no pudo ocultar su asombro.

—¡Usted!...

— El señor Meldon me ha contratado; y estoy en esta casa para protegerlo. Si yo le for-

mulo a usted algunas preguntas... ¿responderá usted a ellas? Estoy dispuesto a ayudarla.

Su actitud tranquila y su acento convincente y autoritario a la vez produjeron el efecto deseado. Sin embargo, en sus pupilas continuaba reflejándose el temor de los primeros momentos.

—¿Qué desea usted? ¿De qué manera puede usted ayudarme? ¿Por qué anda usted merodeando misteriosamente por esta casa?

—Para vigilar a mi cliente. Señorita Sadine... ¿hizo usted esta imagen?

La joven volvió a proferir una exclamación cuando el chino extrajo del bolsillo el trozo de cera y lo presentó a sus miradas.

—¿Es usted la autora de esta obra? — insistió.

—No..., yo... nosotros todos las hacíamos, para divertirnos. Era nuestro pasatiempo aquí, durante el invierno, cuando no teníamos nada que hacer — respondió la joven con una súbita inflexión en su voz que denotaba confianza y sugería súplica.

—¿Y después? — interrogó míster Woo.

—A Jack Meldon, el mayor de los hermanos, no le gustaban estas cosas. Era supersticioso y nos pidió que dejásemos de hacerlas.

—Tome ésta y obsérvela detenidamente — le ordenó el chino.

Sadine extendió la mano, y el detective advirtió de qué manera la agarraba. Se la había ofrecido con la antorcha fosforescente hacia adelante, y como la manera más fácil de tomarla era asiéndola por ese lado, ella la oprimió entre sus dedos sin revelar ningún temor.

—¡Démela usted, pronto! — exclamó enseguida el detective, y recogiéndola otra vez, cubrió de nuevo el fósforo con la cera, y aplastó la imagen hasta dejarla convertida en una masa informe. Límpiese usted los dedos — añadió.

Maquinalmente la joven los frotó contra su vestido; pero el chino se acercó, y tomando entre las suyas la delicada mano de Sadine, la frotó con fuerza contra la manga de su saco.

—¡Cómo!... ¿Para qué... hace usted eso? — exclamó azorada.

—Como una medida precaucional — replicó. — Y ahora dígame por qué continúa usted haciendo imágenes, después que el finado señor Meldon le pidió que abandonara ese pasatiempo?

Nuevamente asomó a sus ojos una expresión de terror.

—¿Cómo sabe usted que...?

—Contéstome lo que le pregunto.

—Antes dígame usted lo que deseo saber... ¡Oh!... ¿Estuvo usted... escuchando esta noche? Yo... — hizo una pausa, vacilante, y la expresión de temor se multiplicó durante ese intervalo de silencio.

—¡Usted hacía imágenes! — insistió el chino. — Y la cera la guardaba en el edificio de la caballeriza, que esta noche se incendió, después que Pierre, el "valet", fué asesinado de una puñalada en la garganta.

—¡No!...

—¡Tranquilícese usted! — Míster Woo se escurrió en torno de la mesa. — ¡Si hace usted ruido, empeorará las cosas! Un hombre fué matado; el otro Meldon murió envenenado. La situación es grave. Usted ha confeccionado imágenes para el homicida.

—Estoy segura de que él no mató...

—Sí; él cometió un crimen, y volverá a reincidir. Esta noche intentó envenenar a J. J. Meldon.

Fijó en ella su mirada, y la joven retrocedió con espanto hasta la pared.

—¡No lo creo! ¡No es posible! ¡No sería capaz! ¡No necesita dinero! ¡Ah!... ¡Ya comprendo!... ¡Usted cree!... ¡No, yo no hice las imágenes!

—Sí; fué usted — repuso el chino con acento sibilante.

—¡Las hice para Lance Hislop! — exclamó de pronto, y su mirada se proyectó por encima del hombro del chino para quedar como hipnotizada por lo que alcanzó a ver detrás de él.

Con toda la atención concentrada en el deseo de arrancarle una confesión a la muchacha, míster Woo no advirtió el leve ruido, casi imperceptible, que podría haberle avisado del peligro que corría. Y por eso, al volverse, y tratar de hacerse a un lado, un objeto duro cayó sobre su cabeza, y los sentidos lo abandonaron en medio de un millar de puntos luminosos y un zumbido que parecía perforarle los oídos.

Cuando el chino recobró el conocimiento, se encontró tendido en un sótano. En torno de él brillaban diminutos ojos fosforescentes. Hasta sus fosas nasales llegaba el olor peculiar de los muros cubiertos de musgo, húmedos y lodosos. Tenía la cabeza en un charco frío, acuoso, y las manos atadas con cuerdas, a la espalda. También los tobillos se hallaban inmovilizados por medio de nudos. Y al tirar de ellos descubrió que se encontraba amarrado contra la pared.

En lo alto, a unos tres metros, una pequeña ventana con rejilla de hierro, permitía el paso a las primeras luces del alba.

Héctor Gavin Grey

DIBUJOS DE RECHAIN

(CONCLUIRÁ)

LA POESIA, LAS HADAS Y LA CIENCIA

POR ANATOLE FRANCE



PARA ser comprendido por la infancia, nada vale tanto como un gran talento. Las obras que más agradan a los niños y a las niñas son las obras magníficas llenas de grandes creaciones, en las cuales el orden perfecto de las partes forma un conjunto claro, y que están escritas en un estilo enérgico y razonado.

Varias veces he hecho leer a los niños de corta edad algunos cantos de la "Odisea", bien traducida. El "Don Quijote" es, haciéndole algunos cortes, la lectura más agradable a que puede entregarse un alma de doce años.

Yo, en cuanto supe leer, leí el generoso libro de Cervantes; me gustó tanto y lo sentí tan bien, que a dicha lectura debo gran parte de la alegría que aun conserva mi espíritu.

Las obras maestras que he nombrado contienen un drama y personajes. El más hermoso libro del mundo carece de sentido para un niño, si las ideas están expresadas de un modo abstracto. La facultad de abstraer y de comprender la abstracción se desarrolla tarde y muy desigualmente en los hombres.

Que todo viva, que todo aparezca en la narración grande, amplio, potente; esto es lo que necesitan.

También vemos que si hay buenos libros escritos especialmente para los niños, estos libros son debidos, la mayor parte, a algunos prácticos en hablar a los hombres el lenguaje que les interesa. Citaré, por ejemplo, a Dickens, Desnoyers, Luis Ratisbonne.

En resumen, tengo poca afición a los especialistas de los niños.

En todo caso, si escribe usted para niños, no se forme usted una manera especial. Razone muy bien, escriba muy bien. Es el único secreto para agradar a sus lectores.

Con expresar esto no me quedaría más que decir, si desde hace veinte años no tuviésemos en Francia, y creo que en el mundo entero, la idea de que sólo hay que dar a los niños libros científicos, para no burlar su espíritu con la poesía. Esta idea sigue tan arraigada en la opinión pública, que al presente cuando se reimprime a Perrault, sólo se hace para los artistas y bibliófilos. Vea usted, por ejemplo, las ediciones de Perrin y Lescure. Van a parar a las bibliotecas de los bolsistas. Por el contrario, los catálogos ilustrados de los libros infantiles presentan para seducir, cangrejos de mar, arañas, nidos de orugas, motores de gas. Lo bastante para que horrorice ser niño. Al fin del año, los tratados de vulgarización científica, innumerables como las olas del océano, inundan y sumergen nuestro espíritu y el de nuestras familias. Nos ciegan, nos ahogan. Nada de hermosas formas, nada de nobles sentimientos, nada de arte. Solamente las reacciones químicas y estados fisiológicos.

Ayer me enseñaron el ¡Alfabeto de las maravillas de la industria!

Dentro de diez años seremos todos electricistas. Luis Figuier, que es un hombre tranquilo, se exalta solo al pensar que los niños pueden leer "Piel de asno". Ha escrito un prólogo exclusivamente para inducir a los padres a quitarles a sus hijos los cuentos de Perrault y reemplazarlos por las obras del doctor Ludovicus Ficus.

Cierre usted ese libro, señorita Juana, deje usted "El pájaro azul" que tanto le gusta, y estudie la eterización. Sería gracioso que a los siete años no se hubiese usted formado una opinión sobre el poder anestésico del protóxido de ázoe.

Luis Figuier ha descubierto que las hadas son seres imaginarios, por lo cual, no puede resistir que se hable de ellas a los niños. Les habla del guano que no tiene nada de imaginario. Pues bien, doctor: las hadas existen, precisamente porque son imaginarias. Existen en las imaginaciones cándidas y frescas, naturalmente inclinadas a la poesía, siempre joven, de las tradiciones populares.

El mejor librito que inspira una idea poética, que sugiere un dulce sentimiento, que conmueve el alma, es infinitamente mejor para la juventud que todos los libros atestados de nociones de mecánica.

ANATOLE FRANCE

DIBUJO DE BATLLE

HISTORIA DE UNA GOTA DE AGUA

Por RAQUEL ESPAÑOL

CARAS Y CARETAS



Estrechamente unida a muchas hermanas gemelas, navegaba plácidamente en la mansa corriente de aquel hermoso río, buscando siempre la proximidad de la boscosa costa, donde soberbios pinos, cedros, petiribíes, jacarandáes, etc., entrecruzaban sus nervudas ramas para sostener flexibles lianas que, después de formar techos espaciados por donde se filtraba la luz solar, caían en caprichosos festones y cortinas de variados matices.

¡Cuánta belleza en esa flora tropical! Enredaderas, árboles y arbustos, sacudidos por una suave brisa, arrojaban los pétalos de sus vistosas flores sobre la clara corriente, engalanándola con su belleza, y saturándola con delicados perfumes.

La gotita se sentía feliz al correr sobre el lecho pétreo del hermoso Iguazú. ¡Cuántas veces saltaba juguetona sobre las rocas que emergían de la superficie cristalina, para tener el placer de rodar por su pulido y rojizo lomo, y hundirse nuevamente en la onda blanca!

La medida del tiempo no existía para ella. Mucho había corrido ya, cuando un rumor lejano la sobresaltó por un momento. — Está tronando, pensó. Lloverá, y veremos la danza de las gotas al caer sobre el agua. Siempre le agradó mucho a la gotita esa danza, que se le antojaba la fiesta y placer de unirse las gotas a las gotas.

Pero, a medida que avanzaba, el trueno aumentaba su fragor; los paredones del Iguazú parecían retemblar, con un tremor extraño que inquietaba a ella y todas sus hermanas. El sol descendía rápidamente y las sombras envolvieron el panorama, ocultando a la vista las costas floridas y el hermoso cielo, ¡pero quedaba, palpitante y desconocido, aquel fragor que espantaba a las aves y a las fieras!

Al otro día, cuando el sol doró la superficie rizada del río, la gotita se sintió arrastrada por una rápida corriente. Hubo un choque violento, y una fuerza titánica la lanzó con otras compañeras, a gran altura, donde cruzadas por los rayos del sol, cayeron formando guirnaldas de espléndido iris. Diamantes, rubíes y topacios coronaron la cresta de la magnífica catarata del Iguazú. Luego, envuelta en espumas rodó a un abismo obscuro, y girando en vértigo irresistible chocó violentamente contra las rocas que formaban el fondo del abismo pavoroso; pero, la misma fuerza gigante, la levantó entre espumosos remolinos, hasta arrojarla en la corriente que la llevaría a la confluencia del Iguazú con el Paraná.

La conmoción que sufrió al penetrar en el Paraná la dejó impávida, y tampoco la impresionó la fuerte correntada del Paraguay que hace, con su violencia, cambiar de dirección al gran río. Todo parecía pequeño después de su terrible zambullida en el Iguazú.

En el Paraná se repetía la belleza de ensueño en sus costas bordeadas de exuberante vegetación. Se dejó llevar por entre naranjales, cuyas ramas doblegadas al peso del fruto maduro, se reflejaban en la corriente. A medida que avanzaba, el Paraná sufría notables transformaciones; el lecho pétreo era aquí blando y cenagoso. La margen izquierda conservaba los pintorescos barrancos, pero la derecha se había convertido en baja y muy fértil.

Incitada por una bella perspectiva, y deseosa de descanso, saltó sobre la baja costa y rodó hasta instalarse en un pequeño hueco del terreno. Allí se durmió, y al despertar se sintió aterida, quiso aferrarse a una de sus compañeras y no pudo moverse; notó entonces que se había transformado en un cuerpo sólido, cristalino, brillante, que, inmóvil, se adhería al suelo endurecido por el frío invernal. Ella y sus hermanas formaban un bloque de hielo del tamaño y forma del hueco en que se refugiaran. ¡Cuánta pena sintió la pobre gotita! ¿Estaría condenada a pasar así toda su vida? ¿Jamás volvería a correr ágil y alegre sobre el blando lecho del gran río?

Varias horas duraron sus cavilaciones. Mientras tanto, un sol ardiente acariciaba sus miembros ateridos, le penetraba poco a poco y se sentía revivir.

El calor aumentaba. Se aflojaron sus miembros y rodó sobre la arena en forma de una esferita cristalina. Volvía a recobrar su forma primitiva, pero, el calor seguía en aumento; una sensación extraña agitó todas sus moléculas y le pareció que se elevaba liviana y placentera.

—¡Una nubecita! — gritó un niño que corría de un lado a otro en busca de piedritas. — ¡Una nubecita! y quiso aprisionarla con sus manos, pero la nubecita de la cual formaba parte nuestra gotita de agua, ascendió leve, subió, subió, hasta unirse con otras de mayor tamaño. Recorrió los espacios infinitos y fué llevada en alas de un tibio viento que parecía complacerse en acariciar, desgajar y unir las bellas nubes formando con ellas copos blanquísimos. Los maravillosos efectos de luz la entusiasmaron, admiró los rayos del sol quebrándose en haces sobre las aguas tranquilas de los lagos y en los soberbios montes, cuyos flancos se teñían de tintes violáceos, rosados, oro y azul. Las alturas la marearon y se creyó admirada o envidiada por aquellas de sus compañeras que continuaron su vida sin transición.

Como nada es estable, un día de calor sofocante, mientras un viento tropical las arrastraba con violencia, sintió un fuerte sacudimiento, toda la nube se agitó al impulso de una racha fría que penetraba a través de ella pretendiendo descender. Hubo una breve lucha, un desgarramiento de la masa nebulosa, y, separadas sus moléculas condensáronse en brillantes gotas que cayeron sobre un valle florido.

Por un declive del terreno corrieron unidas, hasta llegar y sumergirse en la corriente de un arroyo pintoresco. Allí pasó sus días añorando los encantos de su viaje por la atmósfera azulada, y cuando su tristeza era más honda, saltaba ágil al borde del arroyuelo, en espera de sus maravillosas transformaciones, pero, la bella esperanza huía dejándole ese amargor que dejan los anhelos no realizados, entonces, se dejaba rodar lentamente para sumergir su dolor en el lecho generoso del alegre arroyuelo.

Esta es la historia de una gotita de agua que sufrió las transformaciones a que da lugar su sensible materia; el agua, que en su estado normal es líquida y por efectos del frío o calor se convierte en sólida y gaseosa.

Encontrándose en estado gaseoso, al ser cruzada por una corriente fría, vuelve a su estado primitivo dando lugar a la benéfica lluvia.

DIBUJO DE CANO

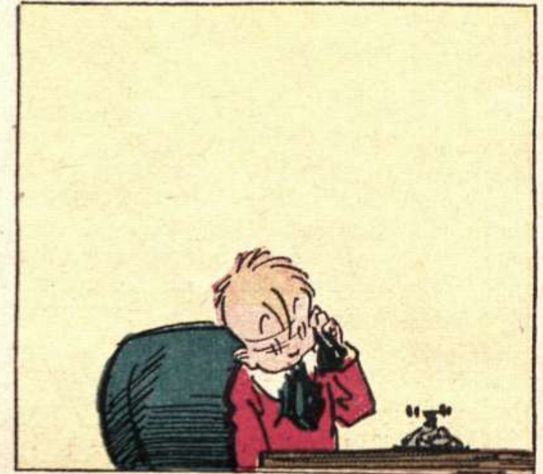
Las aventuras de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

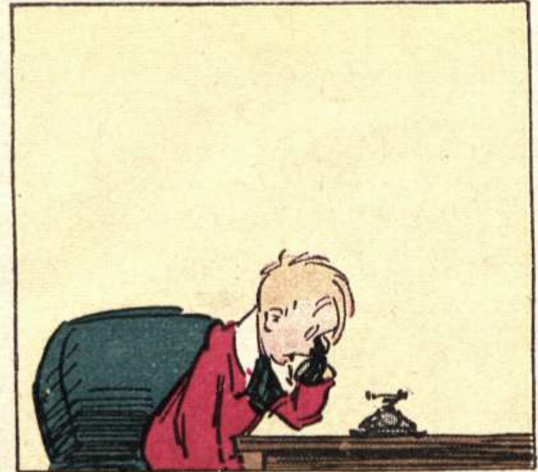
LA IDEA MACANUDA DE GORRINI



1 —¡Salute, Gorrini! ¿Qué te pasa?



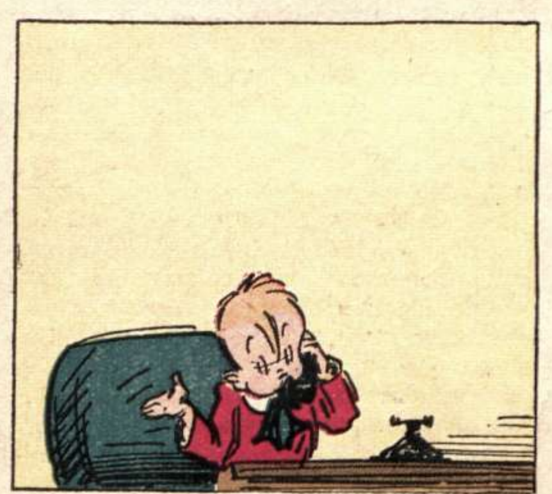
2 —Mirá, Chingolo: tengo una idea macanuda.



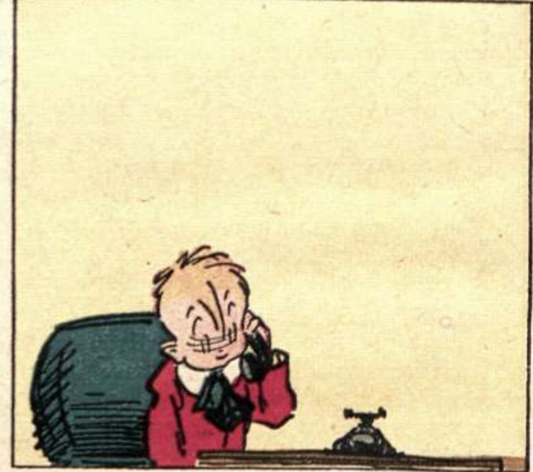
3 —Bueno, Gorrini, guardala debajo de la gorra.



4 —No, no, no, Chingolo, escuchame: ¿hay limones en tu casa?



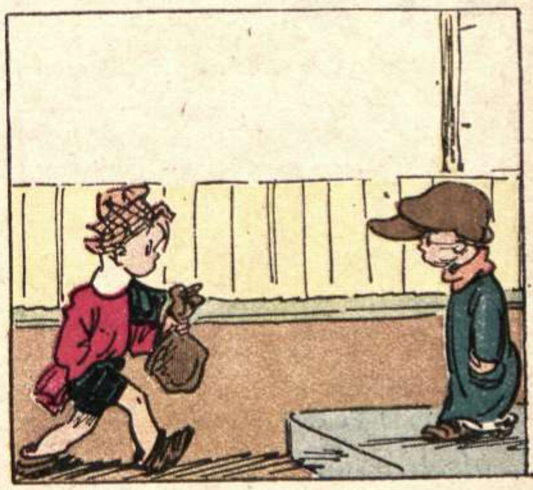
5 —Si no se los comieron los chanchos, haylos...



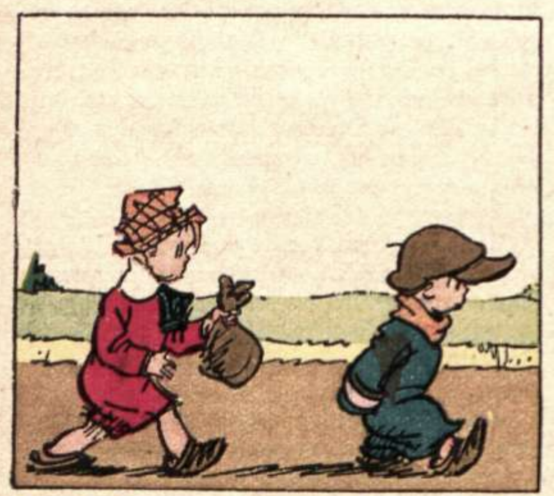
6 —Bueno, hacé un paquete y traelo para la esquina.



7 —Vamos a ver... por qué llora esa mujer.



8 —Aquí están los limones.
—Macanudo... Pelotón: ¡March!



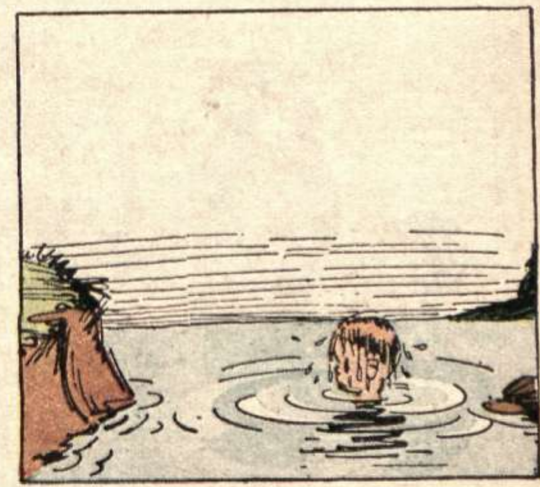
9 —Mirá, Chingolo, allí está la barra, cada uno con todos los limones que juntó.



10 —Bueno, distinguida barra de tipos macanudos: que toda la ciudad pueda



mi idea es tirar todos los limones en esta laguna para tomar limonada gratis.



11 —¡Qué bonitos son! ¡Y yo que había tirado mi kilo de azúcar a la laguna!

Mientras llega la sopa

FRASE COMPRIMIDA CON INTERCALACION, por NEMROD.

PROVINCIA R GOBER R NACION
ARGENTINA R ARGEN R T I N A

COMPRIMIDO, por R. F. B. G.

IS IS

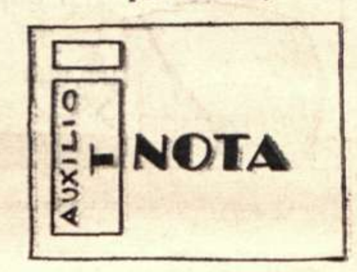
COMPRIMIDO, por L.



NOMBRE COMPRIMIDO, por Séneca.



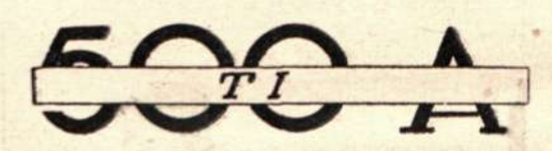
COMPRIMIDO, por Germán.



INTERCALACION



NEGOCIO



Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Al jeroglífico: ENCARNADA.
A los comprimidos: ANCHOAS; GRANATE; INDIFERENTES.
A la intercalación: EMPERADORES.

NO LE PARECE POSIBLE



La tía. — Mirá, Juancito, ¡y pensar que algún día seremos lo mismo!...
Juancito. — ¿Tú también, tía, siendo tan gorda?

DIALOGO GATUNO



—Pero, ¿tú sabes por qué grita?
—Porque aun no ha aprendido a maullar.



ESPAGUETI

BIOGRAFIAS DE LOS PERSONAJES DE HISTORIETAS

VAMOS a decirte un secreto que no lo saben más de cuatro personas. Aplica el oído: "Espagueti no es marinero". Con la boca abierta de asombro, tú preguntas: "¿Cómo puede no ser marinante un tipo que lleva ese uniforme?" Y te contestamos: "¿Eres marinero cuando mamita te compra un traje de marinero? Y los que van por la calle, vestidos de marineros, con una valija, para vender casimires ingleses de contrabando, ¿son marineros, embarcaron alguna vez, saben manejar las velas?"

Has visto cómo se puede tener facha de marinero, sin haberse metido en un bote.

El padre de Espagueti, que tampoco fué marinero, se llama Segar, y es dibujante norteamericano. A los pocos momentos de nacer, Espaguetito agarró la cachimba de su tata y se puso a fumar. La había confundido con la mamadera. Desde entonces no la ha soltado ni para dormir.

Espagueti, que solamente se llama así en Buenos Aires, aprendió boxeo antes de hacer sus primeros pinitos. A una señora mimosa, que quiso hacerle caricias, le pegó tal trompada que la noqueó. Ese fué su primer triunfo.

Espagueti es tuerto, porque un día se subió a un árbol de espinacas y se clavó una espina en el ojo. A pesar de todo, siguió comiendo barriles y barriles de espinacas, pues sabía que esa hortaliza da unas fuerzas bárbaras. Y tú, pedacito de ignorante, cuando la viejita te las da bien cocidas, no las quieres, diciendo que aquello es una cataplasma.

El pibe Espagueti fué echando músculos, de un modo raro. Los antebrazos se pusieron como si le hubiese picado un enjambre de abejas; el pescuezo no aumentó, parece un "cagote de gueyina", en cambio, la "barriga de las piernas", vale decir, las pantorrillas, han seguido el ejemplo de los antebrazos. Espagueti es un rico tipo, de gran paciencia, bondadoso, amigo de los muchachos. Pero cuando le agarran los nervios da unas castañas que hacen hacer rayitas en el dibujo. Por muy grandote que sea el enemigo, el flaco lo pone fuera de combate en cuanto se le da la gana a papito Segar. Para eso, éste lo harta de espinacas.

Tiene una novia fea, que es la única persona capaz de vencerlo, pues Espagueti no se atreve a zurrar a las mujeres. ¡Es un caballerito!

Nació para hacerte reír, y también darte lecciones de bondad. ¡Espagueti lindo!

CARAS Y CARETAS

LAS DESVENTURAS DE MANECO

Por LINAGE



1



2



3



4

SERÉ UN BUEN ÁRBITRO. EL DEPORTE ME TIRA, Y LOS HINCHAS TAMBIÉN. CONSERVO LA MARCA DEL PRIMER LADRILLAZO.

5



6

TIENE DE HACERNO GANAR, TIENE. DE LO CONTRARIO, LO VAMO A DEJAR MÁ ROTO QUE PANTALÓN DE ATORRANTE.

7



8



9



10

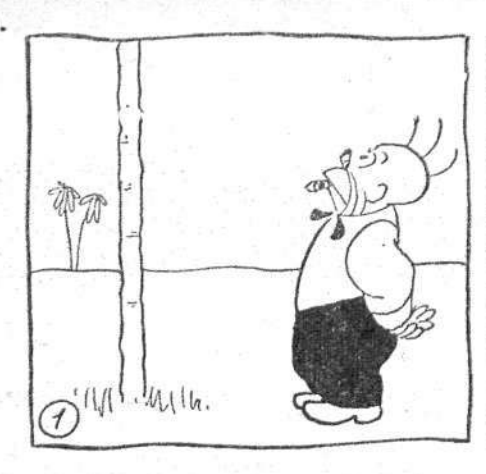


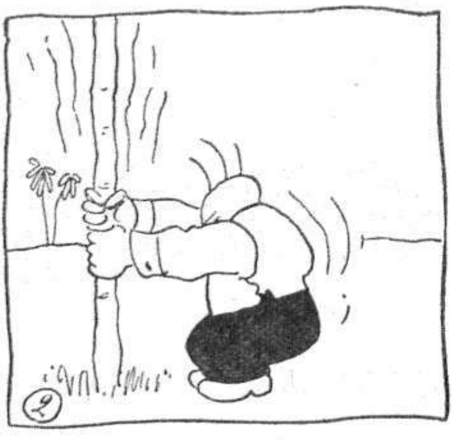
11

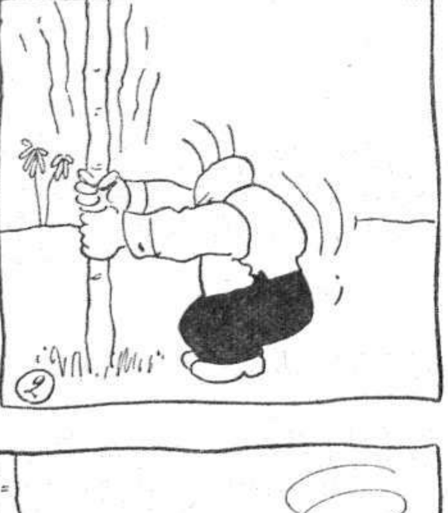


12

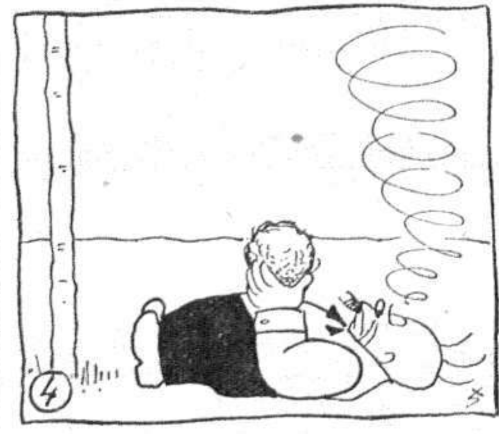
ADAMSON



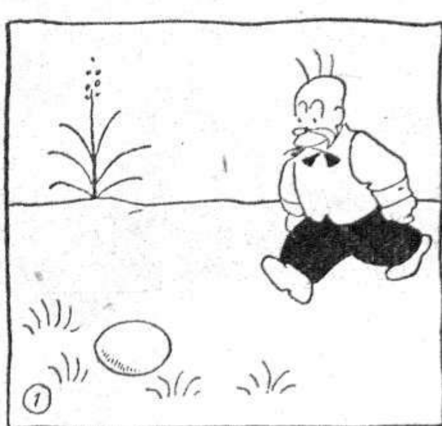




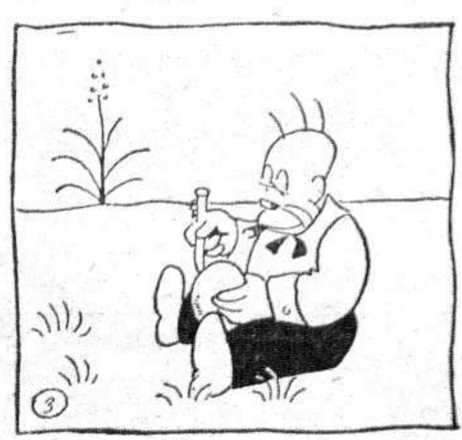


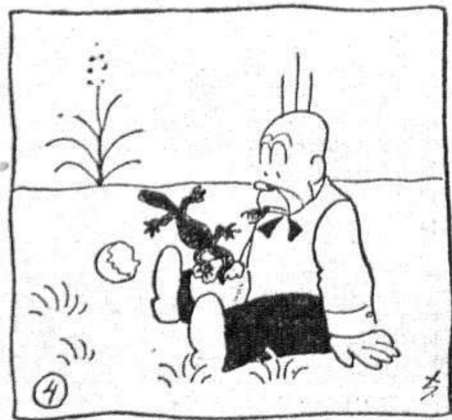


en AFRICA









PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 7



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Dícese del número entero divisible por dos exactamente (3).
4. Nombre de la primera dinastía de emperadores de China (3).
8. Interjección popular de Madrid y del Ecuador para significar eso es (3).
9. Yerno de Mahoma y califa de 636 a 661 (3).
11. (Juan). Célebre naturalista inglés, uno de los promotores de la clasificación natural de las plantas y los animales (1628 - 1705) (3).
12. Impar (3).
13. Tejido de seda, algodón o hilo, que forma malla, generalmente en octógonos; es muy delgado y ligero (3).
15. Lirio (3).
17. Conceder, otorgar, donar (3).
19. Salutación que equivale a "la paz sea contigo" o "Dios te guarde" (3).
20. Recta alrededor de la cual se considera que gira una línea o una superficie para engendrar un sólido (3).
21. Río de Suiza, Austria y Alemania, nace en el Cantón de los Grisones y se une con el Danubio en Passau, 510 kms. (3).
22. Igualdad de nivel de las cosas en su superficie (3).
23. Apócope de santo (3).
24. Diosa maléfica de los griegos, hija de Eris (la Discordia), simbolizando "el espíritu del error" (3).
25. Adverbio latino, significa así, de esta manera (3).
27. Poesía lírica dividida en estrofas, y cuyo asunto es generalmente de gran elevación (3).
29. Nombre semítico que significa fuente, manantial, y que se aplica a muchas localidades y poblaciones árabes (3).
31. Ciudad y municipio del Brasil, en el Estado de Ceará (3).
33. Percibí los sonidos (2).
35. Abreviatura de Sudeste (2).
36. Nombre de las dos claves más graves de la música (2).
37. Interjección que denota cansancio o sofocación (2).
38. Juntamente, en compañía (3).
40. Bollo hecho con harina de arroz y aceite de coco, que comen los indostanos (3).
41. En sentido figurado, propósito, voluntad, intención (4).
42. (Enrique) ilustre dramaturgo noruego 1828-1906 (5).

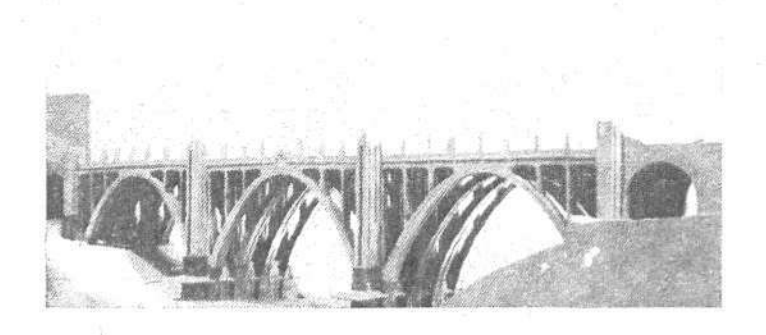
VERTICALES

1. Debilidad muscular acompañada de temblor (8).
2. Parte de un edificio que se extiende por alguno de sus lados (3).
3. (Carlos) novelista uruguayo, nacido en Montevideo en 1868 (6).
4. (Gerardo) sabio médico y botánico noruego. Se le debe el descubrimiento del bacilo de la lepra (1841-1912) (6).
5. Rey de Troya de existencia dudosa, a quien se ha atribuído la fundación de esa ciudad (3).
6. De color y facciones propias de los indios (8).
7 Desafiar, provocar (5).
10. Cada una de las dos piezas con que terminan los reóforos de una corriente (5).
14. Fruto de la vid (plural) (4).
16. Nombre de las dos cavidades situadas entre las costillas falsas y las caderas (4).
18. Pilastra que refuerza el espesor de un muro en los ángulos de un edificio (4).
26. Preposición inseparable que significa de la parte de acá (3).
27. Juego de azar, que consiste en un cartón con una serie de 63 casillas, que representa diferentes cosas. La suerte se decide por medio de dados (3).
28. Gorro de los antiguos Dux de Venecia (4).
30. Nudo o vínculo de una cosa con otra (4).
31. Posesión de Sahara español, cedida a España por Marruecos en 1860 (4).
32. Deseo, anhelo, aspiración, ansia (4).
34. Nombre dado a unos elementos hipotéticos, cuya reunión constituye el átomo (3).
37. Interjección usada en Costa Rica, cuando se entra en una casa, para llamar a sus habitantes (3).
39. Conjunción que denota negación (2).
40. En la antigua Roma unidad o entero, base de la numeración (2).



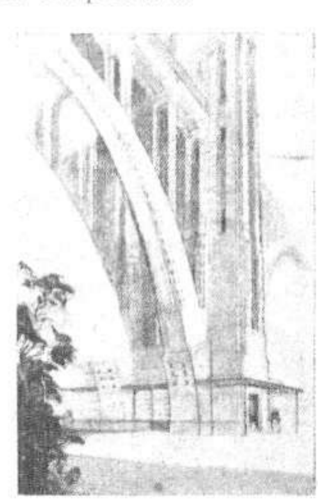
Solución del problema número 6.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.



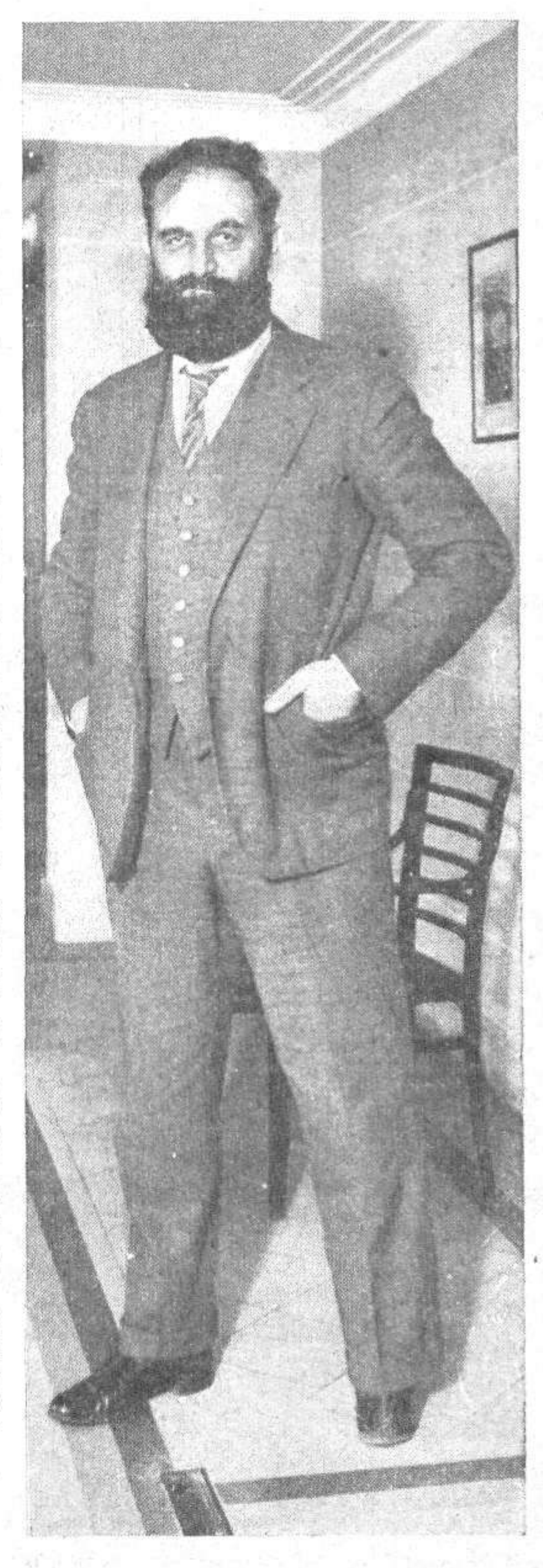
Desaparecerá el viejo viaducto madrileño

POR debajo, como un río de vida pobre, desciende Madrid hasta Vallecas, camino de la calle de Segovia. Es algo tan característico a la villa y hasta no ha mucho corte, como la Puerta del Sol, como el también eliminado Rastro. Una trágica historia de suicidios habíale dado fama, diríamos, mundial; y las autoridades, previsoras en lo que oficialmente es dable prever, teníanle rodeado por alambradas y rejas y contrarrejas. Arrojarse desde lo alto del Viaducto hacía ya tiempo que, lejos de constituir un postrer gesto frente a la vida ingrata, significaba la realización de una proeza deportiva. Y, también el viejo viaducto madrileño, en esta capital que se remoza y moderniza con ritmo acelerado, caerá para dar lugar a un puente de hormigón armado, provisto de esbeltas arcadas y en el que no faltarán ascensores para comodidad de los peatones.



El capitán Peter Freuchen, explorador ártico, cansado del Norte, se vino en un vuelo para verle la cara al Sur

Por
CARLOS PONSE



PETER Freuchen, dinamarqués, doctor en filosofía, químico, escritor, geólogo y explorador, se ha recorrido todo el norte del globo, escudriñando en todas partes el secreto de los hielos. Un día sintió cansancio del norte y quiso saber cómo era el sur, pues no era el caso de conocer un solo lado del mundo.

Y llegó en avión a nuestra ciudad, en vísperas del 119º aniversario de la independencia argentina. En libros traducidos a catorce idiomas, el capitán Peter Freuchen ha dado a conocer sus impresiones del norte. Por eso, lo fuimos a ver a su alojamiento del City Hotel para que relatara sus impresiones sobre el sur.

El explorador dinamarqués es un hombre corpulento, de rostro bondadoso encuadrado en una gran barba rojiza que oculta, según sus propias declaraciones, las caricias heladas que le hicieran las blancas estepas del norte.

— Conozco su revista — nos dice amablemente. — Lindo exponente de la cultura de este gran pueblo y de esta gran ciudad, cuya extensión asombrosa he podido descubrir desde las alturas. Estoy encantado de hallarme entre los argentinos y de haberlos visitado, precisamente, en un día que les es tan caro. ¡Qué hermosa la iluminación de la ciudad! ¡Debe costar muchos pesos! — añade con acento admirativo, y pensando, sin duda, en las expediciones polares que pudo costearse con la suma gastada en corriente eléctrica.

— ¿Puede usted decirnos algo acerca de sus expediciones?

— La primera la realicé, en 1906 a 1908, a los veinte años, con Nylius Ericsson. Formé en calidad de meteorologista. Nuestra caravana llegó hasta el grado 83.50 de latitud norte: doce días de marcha rápida en trineos. Hoy se hace en pocas horas, en avión. Fué ése mi bautismo de hielo.

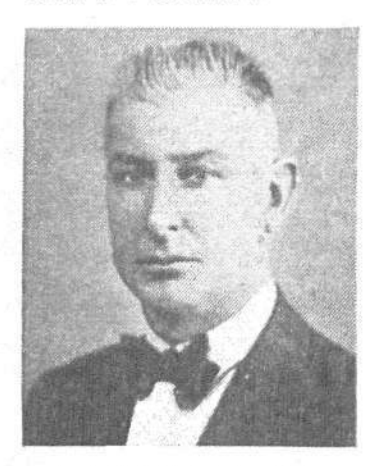
— ¿Ha visitado algunos puntos de nuestra ciudad?

— Con mucho interés, por cierto. Comencé por el Jardín Zoológico: me pareció admirablemente provisto y organizado. He visto el museo de La Plata. ¿Saben los argentinos que existen allí tesoros de valor incalculable para la ciencia? El local que el Club de Gimnasia y Esgrima posee en Palermo también despertó mi admiración de viajero: hermoso y grande, digno de Buenos Aires.

— ¿Continuará viajando, al abandonar esta ciudad?

— Seguramente. Es mi destino. — Diga usted en su revista que llevo de la Argentina una gran impresión: he visto un pueblo entregado pacíficamente al trabajo, que sabe divertirse y que sabe festejar con dignidad los fastos de su historia. Un pueblo así es, sin duda, un pueblo de magnífico porvenir.

Carlos Ponse



Juan Burghi, autor de "Motivos serranos y otros motivos", libro que aparecerá en breve.

UN JUICIO DEL CONOCIDO ESCRITOR Y CRITICO DON ROBERTO F. GIUSTI, ACERCA DE LA PERSONALIDAD DEL POETA BURGHI:

Burghi sabe evocar el paisaje — rocas, árboles, aguas de las sierras — con agudo sentido plástico y musical y con palabras que acarician y ciñen gentilmente las cosas. Estas no son para él formas inertes o inanimadas, sino expresión tan viva del arcano de la naturaleza como el hombre mismo. Sentimiento cósmico, diría un filósofo, y tal es en efecto el que impregna la obra del poeta de "MADRE TIERRA", cuyos "MOTIVOS SERRANOS", su última colección, dicen, con honda sencillez, en el cuadro de una naturaleza serena y dulce, los sentimientos líricos eternos: el amor, la melancolía del ensueño, la añoranza del tiempo ido...

ROBERTO F. GIUSTI

LAS CASCADAS

Ecuménica gracia que bendice
sobre las sierras al naciente día;
si la mañana trae una alegría:
es ahí que lo dice...

Deidad serrana.
loca deidad pagana,
múltiple y única
que, envuelta en su líquida túnica,
en un paroxismo
se arroja al abismo...

Cerro en la noche, penitente en vela;
si alguna vez (absurda auto-justicia)
igual que un monje místico cilicia
sus carnes... es ahí que se flagela.

Después de las lluvias, agua enloquecida,
trágica y suicida...

Voz de las cumbres que la noche llena
y subraya el silencio de la hora;
si la montaña tiene alguna pena:
es ahí que la llora...

Sobresalto del agua distraída
igual que en una pesadilla... y luego,
después de la caída,
espumante risa de su propio miedo...

A UN CIPRES CENTENARIO

Torre de espesa y recortada fronda:
la majestad de un siglo se concreta
y en inflexible austeridad de asceta
su pensativa gravedad ahonda...

Agudo impulso que se afina y sube
en luminoso espiritual anhelo...
sueño abstraído su obsesión de vuelo
en la actitud suspensa de una nube.

Manos juntas con vértice de ojiva
hacia el cielo... en la tarde fugitiva
como en éxtasis queda en la penumbra.

Monje fantasma que con gesto adusto
se hunde en la noche, bajo el signo augusto
de la primer estrella que vislumbra...

CASI PROLOGO

Con la voz de mis días de infancia campesina,
quiero glosar las cosas de esta tierra cordial;
igual que Francis Jammes, nombrar cosas sencillas
de un modo que, al nombrarlas, se acaricien al par;
ignorando las modas, escuelas y academias,
...y buscando en sus voces el eco fraternal.

Al cabo de los años, los libros y la vida
sé que no existe ciencia que iguale un gran amor...
ni más perfecto ritmo, ni verso más hermoso
que una vibrante abeja que pasa bajo el sol...
ni hemistiquios más justos que las alas de un ave,
ni poema logrado cual un fruto en sazón...

Así, mis versos digan la sencillez del agua,
bondad de hierbabuena, gracia de árbol en flor...

JUAN BURGHI

¿A quién corresponde la responsabilidad de las guerras?

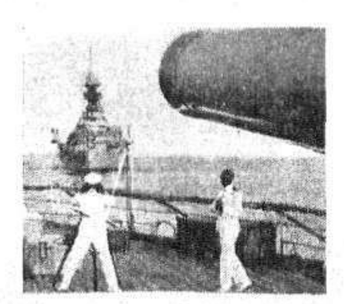


Las recientes investigaciones efectuadas en los Estados Unidos y las que desde hace años realiza la Sociedad de las Naciones, refirmadas por interesantes y severísimas estadísticas permiten decir a quienes corresponde la responsabilidad por las guerras que en el mundo se desencadenan.

Es y ha sido el secreto a voces, conocido por estadistas eminentes y por simples ciudadanos. Mas, contadas veces, él fué propalado con la amplitud y severidad que el caso requería.

En un libro publicado por el gobierno de la Unión se exponen los más recientes datos sobre la industria armamentista y la fabricación de municiones. Según éstos, en los cuatro años anteriores al estallido de la pasada guerra, esas usinas de la muerte, realizaron un beneficio de ciento cinco millones de dólares. En cambio, en cada uno de los cuatro años de luchas y destrucción, esos ingresos se elevaron a un promedio de doscientos treinta y nueve millones de dólares.

Los senadores de Wáshington han dicho, sin ambages, hasta qué extremo en algunos industriales de América y del Viejo Mundo se hizo de lado todo sentimiento humano para atender sólo al lucro con la más nefasta de las industrias.



Nicolás Seguel, paisajista chileno

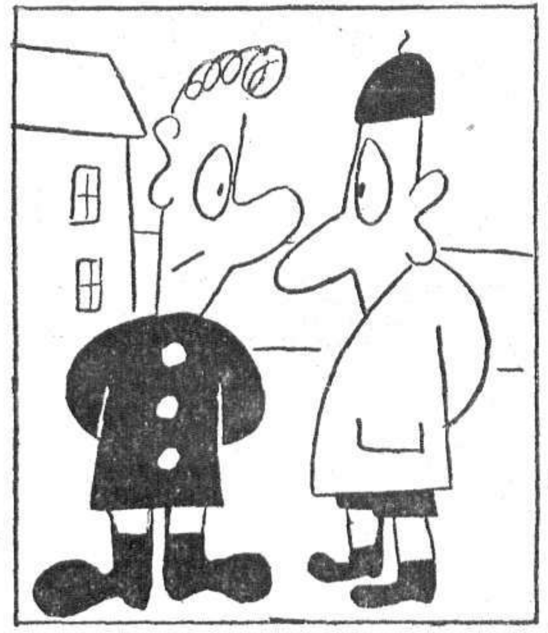
Se trata de un artista que, en repetidas oportunidades, se ha dedicado a captar con inspirado acierto y consumada técnica algunos aspectos de nuestro suelo, campos y poblaciones rurales, playas y bosques. De ello es una completa y bella muestra lo que actualmente realiza en el salón Müller.





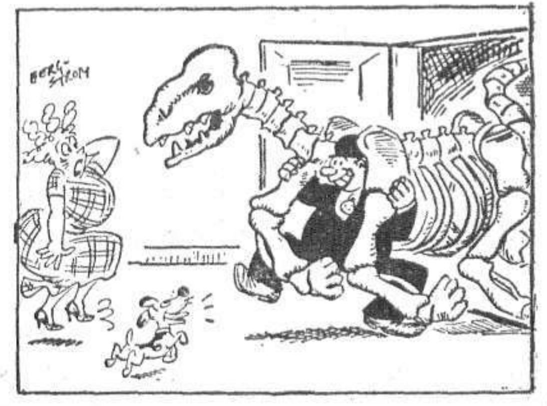
Un rincón de la quinta de San Nicolás, donde pasó su infancia el actual Presidente de la República, cuadro de Nicolás Seguel que se exhibe en la citada exposición.

Intermedio risueño

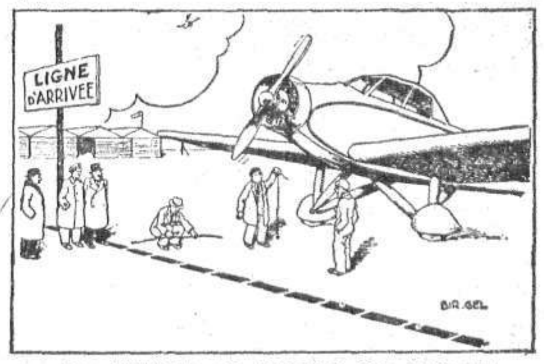


— ¿No puedes hacer mejor tus deberes?
Me han puesto un cero hoy..

(De *Ric et Rac*, París)



— ¡Mira, querida, qué lindo hueso te traigo para el perrito!



LA VUELTA AL MUNDO SIN ESCALA

— Ha fracasado: le faltan tres metros con veinte centímetros...

(De *Ric et Rac*, París)



Señoras de Ríos y Debenedetti y señores Ríos y Cano.

EL 9 DE JULIO EN EL JOCKEY CLUB DE LA PLATA

Durante el baile.

Un distinguido grupo de participantes.

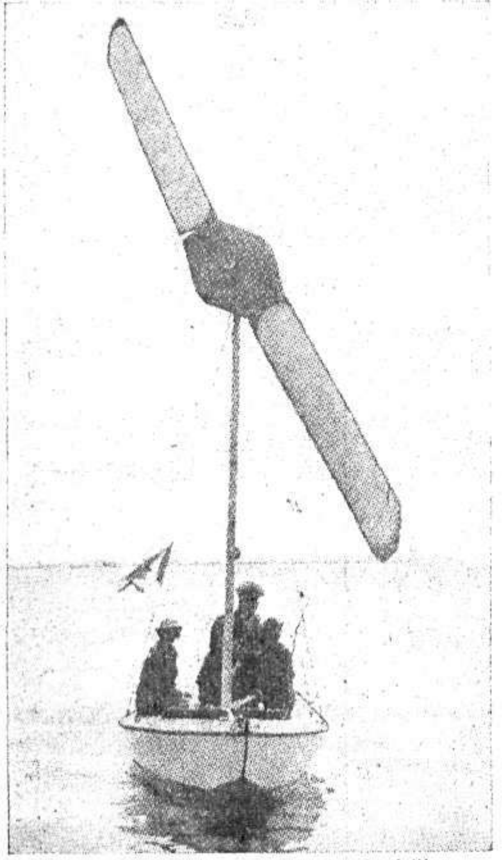
Señoritas de Merlo, Fernández y Orea y señores Merlo y Orea.



Juan Pombo, el muchacho español que, sin grandes preparativos, cruzó el Atlántico

VERDAD es que, desde los días de Alcock y Ramón Franco, la aviación transoceánica ha realizado enormes progresos. Verdad es, también, que, casi a diario, los aviones atraviesan las zonas más peligrosas entre América y Europa. Pero, aun con los progresos del presente, nadie dejará de reconocer los méritos de la hazaña realizada recientemente por Juan Pombo, un voluntarioso y temerario muchacho español — no más de veinte años, — que, en una avioneta insignificante, cruzó el Atlántico, desde Bathurst a Natal. Pombo es montañés y, por supuesto, *Santander* llamó a su avión. Anhelaba llegar hasta Méjico; pero, así y todo, la prueba ha puesto en evidencia su recio temple y su preparación. Lo hizo sin publicidad y, lo que resulta más significativo, tampoco utilizó la publicidad para magnificar su empresa.

Inventos y curiosidades

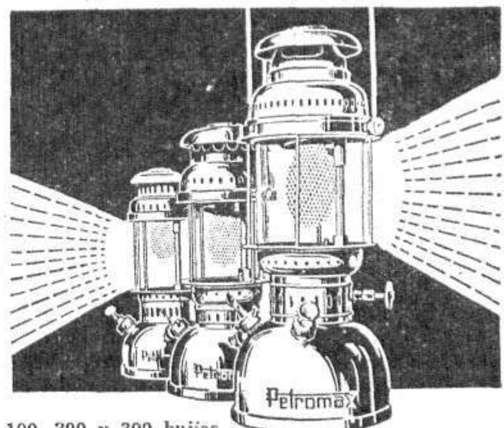


Pequeno barco con una especie de bélice con mástil giratorio, alcanza sin motor una velocidad regular (7 nudos).



LA PREHISTORIA Y EL PRESENTE FOTOGRAFIADOS EN DATMOOR

Poco se sabe del origen de las cámaras sepulcrales, los círculos de piedra y las avenidas con líneas de extraños monolitos que se encuentran en Devon. Algunos menhires, tales como éste entre Chagford y Post Bridge, fueron esculpidos en la forma de cruces rudas, por los celtas cristianizados.







Frases de Jorge Brandés sobre Anatole France

France y Heine **es el título de una edición que, traducida por Julio Fingerit, se ha publicado entre nosotros de dos de los más bellos y característicos ensayos del gran crítico norteño. Del primero de esos ensayos son las breves frases que encontrará el lector aquí.**

Al verdadero escritor se le conoce en que no bien se ha leído una página suya, se ve en ella por lo menos una frase o un giro que sólo él pudo haber escrito... Sólo cuando se lee: "La ley en su majestática igualdad, prohibe al pobre como al rico dormir debajo de los puentes, mendigar en las calles y robar pan" — se conoce sólo un hombre que puede haberlo escrito. Este solo hombre es Anatole France. Lo que en tal estilo resalta es la ironía: es el signo del heredero espiritual de Renán... La ironía de France se envuelve en la cordialidad. Renán se emboza, France se transforma... Otros escritores hay que pueden parecer como él, irónicos, y tan finos; pero, no se igualan en todo a él. Es ello como si en el mejor establecimiento de porcelana se introdujese una pieza de extraña fábrica; una pieza sin mácula y tan excelentemente decorada como las demás; pero la dama que se entiende en venderlas, la examina, la sopesa y dice: "Es otra materia"... Cuando se trate de Anatole France, es mucho lo que habrá que buscar antes de que se encuentre una materia que se le iguale en valor; pues su materia él la ha compuesto después de treinta y seis años de trabajo.

La ingenuidad de Anatole France es virtud rara en la literatura francesa: pues el arte de los franceses es (a pesar de Lafontaine), por lo regular, sin ingenuidad alguna.

Consultorio médico

Por el doctor JOSE J. REZAVAL

Mercedino, Mercedes. — Los síntomas que describe, la forma particular de esos ataques febriles, la evolución seguida por la enfermedad hasta la fecha, etc., etc., no concuerdan con las manifestaciones clásicas de la parálisis infantil.

Si bien es muy cierto que la enfermedad de Heine-Medm tiene muy diversas maneras de manifestarse, de acuerdo con factores que no son del caso mencionar, también lo es que todas las formas clínicas de esta infección, conservan una sintomatología de fondo bien característica que las une, y que en el caso particular suyo, no es posible descubrir.

Tall, R. de Escalada. — Como dibujante vale usted muy poco, pero como futuro jefe de familia no creo poder decirle lo mismo, ya que el trastorno a que se refiere carece de importancia.

D. F. M., Capital. — La presencia de codeína en la fórmula que me adjunta es la causa por la cual el farmacéutico no ha satisfecho su pedido, puesto que esta substancia no puede ser despachada sin autorización médica, vale decir, sin receta.

Sor Pudor, Gualeguaychú. — Tarde o temprano, no tendrá usted más remedio que vencer su seudónimo y prestarse a un examen médico. Los abscesos o las fístulas de esa y de cualquier otra región que se trate no se curan con pomaditas.

XX, Gualeguaychú. — El hecho de que usted sea una persona fácilmente impresionable no quiere decir que sea enfermo.

Cada uno de nosotros venimos al mundo, con un sistema nervioso distinto. Hay personas a las cuales nada les quita el sueño ni consigue alterar el ritmo tranquilo de su existencia, otras, las de "genio torero", por cualquier insignificancia reaccionan como rana llena de estricnina...

Cuestión de temperamento, o si usted quiere problema de orden glandular, que solo adquiere valor cuando llega a ciertos límites; lo que está muy lejos de su caso.

Un lector, Villa Devoto. — El inconveniente que señala puede ser perfectamente corregido mediante la enseñanza o educación del paciente. Proceda para ello despasiosamente utilizando todos aquellos medios — físicos y mentales — a su alcance.

Sobre el tema que motiva su carta, existen obras científicas muy serias y muy interesantes, cuya lectura le aconsejo, puesto que han sido escritas con el fin de divulgar conocimientos cuya ignorancia suele ser el motivo de muchos dramas conyugales.

Pocholo, Olavarría y Subscriptor, Rosario. — Tanto usted, Pocholo, como el Subscriptor de Rosario, han pasado ya la edad del crecimiento, vale decir, que poco o nada pueden esperar en beneficio de sus respectivas estaturas.

Los hombres de ciencia todavía no han podido hallar la droga capaz de transformar en gigantes a los de baja estatura (vulgo: petisos).

J. Castaño, Neuquén. — La glándula tiroides constituye uno de los órganos de secreción interna más importantes del organismo.

Su influencia sobre la mayor parte de las funciones orgánicas y sobre la esfera psíquica le confieren, sin duda alguna, el primer puesto entre los órganos de esa categoría.

Las alteraciones funcionales de la glándula tiroides pueden dividirse esquemáticamente en dos grandes grupos, según exista un exceso o un déficit de la sustancia que esta glándula vierte constantemente en la sangre.

Los sujetos clasificados dentro de los cuadros hipertiróideos son individuos generalmente delgados, vivaces, de sistema nervioso fácilmente excitable y de reacciones psíquicas intensas.

Presentan un temblor generalizado de oscilaciones muy pequeñas que es fácil poner en evidencia haciendo extender el brazo en actitud de juramento y colocando una hoja de papel sobre la mano. Su pulso se encuentra acelerado permanentemente (taquicardia).

Algunos de ellos, en los que los trastornos de la glándula tiroides alcanzan su máximo de intensidad (bocio exoftálmico) acusan una saliente de los globos oculares que dan a la fisonomía un aspecto particular de asombro o de inquietud.

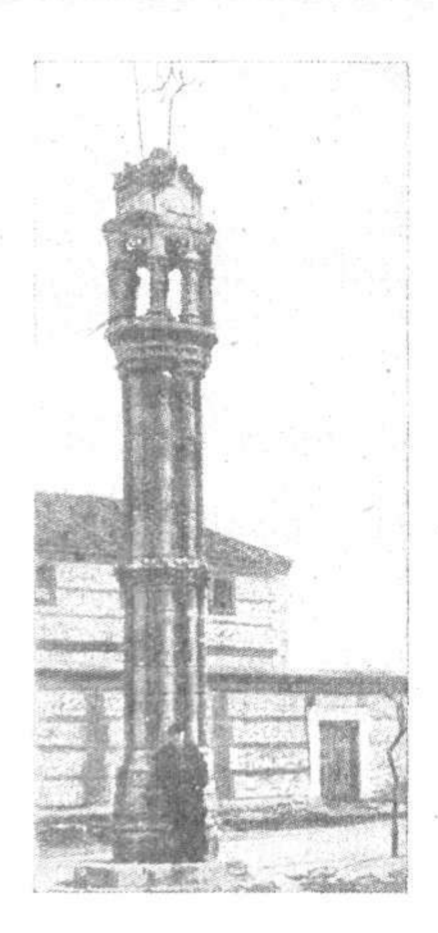
El "bocio oxoftálmico" se acompaña a menudo de una excitación del sistema nervioso, de tal grado que algunos de estos enfermos deben ser tenidos en un aislamiento casi absoluto. Los hipotiróideos, es decir, aquellos enfermos en los cuales existe una falta o una disminución de las sustancias segregadas por la tiroides, son por el contrario, sujetos apáticos, indiferentes, somnolientos, de sistema nervioso embotado. Presentan una infiltración edematosa de todos los tejidos incluso de las mucosas nasal y bucal. Piel seca, escamosa y engrosada, ojos pequeños por infiltración de los párpados. La sensación de frío — criestesia — es costante en estos enfermos.

Algunos cuadros de hipotiroidismo congénitos o de la primera infancia — mixedema de los niños, cretinismo o mixedema endémico — producen profundas alteraciones orgánicas e intelectuales. Los "opas" de las provincias del norte constituyen un ejemplo elocuente de lo que decimos. La opoterapia glandular, vale decir, el tratamiento médico de estos trastornos mediante la ingestión de glándulas ritoides o de sus principios activos — tiroidinas — da cuenta de la mayor parte de los síntomas de hipotiroidismo cuando se la administra en dosis suficientes y durante un tiempo prolongado, sobre todo cuando las alteraciones glandulares no son congénitas.

En el hipertiroidismo además de la medicación dietética y sintomática se utilizan los sueros "antitiróideos" y el yodo.

En el bocio exoftálmico, la radioterapia o la extirpación quirúrgica de la mayor parte de la glándula enferma, constituyen los trastornos de elección.

La picota: el más temido de los lugares de la plaza



En muchas de las antiguas ciudades españolas encuéntranse aún estas columnas de piedra, muchas de ellas verdaderamente artísticas y sobre cuya utilidad en nuestros días se habrá lamentado más de un severo censor. Es que la picota era algo más que un símbolo y una más o menos bella obra de arquitectura. Era una terrible realidad. En la picota, al pie de la picota, sobre los peldaños, a veces engrillado, por orden de las diligentes autoridades, colocábase a los delincuentes, a los que ofendían a la comunidad. No era un castigo sangriento: era una pena infamante. La picota significaba la exposición ante el público, la exhibición ante la chusma burlona, el escarnio... En el presente, solitarias e inútiles, levántanse en las ciudades españolas las vetustas picotas. Y a su simbólica sombra no se colocan los pillos y los delincuentes. A lo sumo, las utiliza, para una instantánea, cualquier escritor con veleidades de turista, como, en este caso de la de Ocaña, ocurre con don Pío Baroja.

PARENTESIS HUMORISTICO







EL HOMBRE SERVICIAL (De *Ric et Rac*, París)



VOTO FEMENINO

— Para ser elegida senadora, es necesario tener 40 años, señoras, y ninguna de ustedes los tiene.

(De *La Dépêche*, Tolosa)



El tarrista que se cree entre rejas. — ¡Que avisen a mi abogado!

(De *Judge*, Nueva York)



EN TIEMPOS DE NAPOLEON

Napoleón. — ¿Por qué este granadero tiene una oreja más larga?

El ayudante. — Sire: siempre le tiráis la misma...

(De *Le Rire*, París)

R-A-D-I-O COCKTAIL

¡NO ME DIGA, CHE!...

● Que Lydia y Violeta Desmond, uno de los más calificados números de nuestra radio, están contratados para aparecer en estos días por el micrófono de Radio Belgrano.

● Que Radio Spléndid ha inaugurado sus retransmisiones desde Roma con gran éxito.

● Que son muy interesantes las audiciones dominadas "Tertulias musicales" que se propalan los jueves de 13.30 a 14 horas por Radio Sténtor.

● Que "La Voix de France" tuvo a su cargo la transmisión de la ópera Carmen, efectuada desde el teatro Colón el día 14 de julio ppdo.

● Que ese mismo día, por la tarde, la soprano Madeleine Laurent cantó La Marsellesa, acompañada por coros y orquesta.

● Que, con motivo de la fecha patria, la audición "El Rincón de los niños", de Radio Municipal, efectuó con todo éxito un gran reparto de ropas entre 250 niños reunidos por la Dirección de ejercicios físicos.

● Que el ministro de Guerra, general Rodríguez, pronunció un hermoso discurso durante la inauguración de la audición "Nuestro ejército" en Radio Municipal.

● Que la señorita Chela Di Santo, activa secretaria general de Radio Spléndid, fué obsequiada con una comida por sus compañeros de labor.

● Que Carmen Aranda, destacada figura de nuestros teatros de revista, ha hechos su debut con significativo éxito en Radio Callao.

● Que, no obstante la protesta unánime de toda la prensa radial acerca de las famosas características musicales empleadas en avisos, el intolerable abuso sigue "in crescendo" sin que a ninguna autoridad se le ocurra tomar medidas salvadoras.

● Que ahora ha aparecido otra plaga similar: el locutor especial, que algunos comerciantes contratan para que griten desaforadamente durante su audición.

● Que estos locutores especiales si no se los refrena, son capaces de producir un desbande colectivo de radioescuchas.

● Que una gran medida, económica y social, sería poner un fuerte gravamen a estos locutores especiales, pues de ese modo los avisantes se cuidarían muy bien antes de resolverse a hacer uso de ellos.

SE REPITEN LAS ENSALADAS

En nuestro número anterior referimos el caso de las ondas de dos estaciones casi vecinas que, frecuentemente, en horas de la noche, se mezclaban fastidiosamente. Hasta dimos las iniciales de las estaciones comprometidas en dicho contubernio.

Pues bien: debemos hacer notar que la ensalada sigue "en todo su apogeo".

NUEVO CERTAMEN DE MUSICA NATIVA EN RADIO EXCELSIOR

L R 5 Radio Excélsior con la colaboración del folklorista Félix Scolati Almeyda intensifica con una iniciativa más, tendiente a descubrir valores musicales que cultiven el folklore nativo, la campaña pro elevación y divulgación de la música autóctona.

Desde el 9 de julio se reciben obras nativas para ser seleccionadas como en el anterior certamen que dió tan halagüeños resultados. Las obras deben ser dirigidas a *"Certamen nativo de L R 5 Radio Excélsior", Maipú 642, Buenos Aires* y pueden ser con o sin letra, instrumentadas o no. La correspondencia solicitando informes o aclaraciones debe enviarse a la dirección antes citada, a nombre del señor Félix Scolati Almeyda.

De las obras aceptadas se seleccionarán las seis mejores, las que serán editadas con su instrumentación respectiva, e incluídas en el repertorio de la Orquesta Folklórica Panamericana del maestro Almeyda. Las que a juicio de la Dirección merezcan el estímulo de ser ejecutadas lo serán, pero sin compromiso de edición. Los derechos de autor correspondientes serán de exclusivo beneficio de los autores.

En este certamen solamente podrán participar compositores noveles.

AUDICIONES RECOMENDABLES

GEORGES, "chansonnier", en RADIO EXCELSIOR; los miércoles, de *21.15* a *22.15*; y los viernes, de *12.15* a *13.45*.

PEPE ARIAS (Bonifacio Cabritilla), en RADIO STENTOR; los martes, a las *20.30*; jueves, a las 20.30; y sábados, a las *20.30*.



GERMAINE BOUR, la notable soprano argentina que continúa actuando con singular éxito en Radio Fénix.



ENZO BOR, el popular tenor lírico, cuyas excelentes cualidades artísticas son muy apreciadas en Radio Callao.

LA CUYANITA EN RADIO EXCELSIOR



Después de un breve paréntesis, Hilda Rufino, cancionista prestigiosa, conocida por la Cuyanita, ha hecho su reaparición en el micrófono de Radio Excélsior.

La Cuyanita, de cuyos méritos nos ocupamos en varias oportunidades en estas páginas, es una de las pocas cultoras del folklore nacional que ha sabido seguir una línea lógica de conducta. Nativa de San Juan, posee el arte de bien decir el repertorio rico de canciones de nuestra región montañesa. Su éxito se debe a que sabe lo que canta y a que lo sabe porque lo ha vivido. Buena adquisición, pues, para Radio Excélsior.

ORIGINALIDAD

Hay quien confunde originalidad con barullo. Y para ser "originales", se propone meter todo el barullo posible ante el micrófono.

Pero la mejor originalidad es la medida, la discreción y la serenidad.

Y a propósito de "originalidad": para combatirla, especialmente entre los locutores, se está haciendo imprescindible una escuela de buen decir y de buen sentido.

AVISO

En el trayecto entre Radio Belgrano y Radio La Nación se ha perdido una cartera conteniendo un manual de lógica y circunspección. Se gratificará a quien la devuelva a cualquiera de las dos radios citadas.



MERCEDES SIMONE ACCIDENTADA

La popular cancionista ha sufrido un accidente de cuyas resultas se le fracturó un tobillo. Se ve por lo tanto, obligada a mantener cama, sin poder cumplir sus compromisos del micrófono.

Sus miles de admiradores, y nosotros también, le desean un pronto restablecimiento.



ARNOLDO E. CHAMOT, locutor de Radio Municipal que tiene a su cargo la audición "Educación, hogar y cultura".



ADHELMA FALCON, una de las más prestigiosas cultivadoras del folklore nacional que actúa en Radio Sténtor.

¡SACUDIENDO EL COCOTERO!

Los autores teatrales se van a oponer a las transmisiones de sus obras para cortar el abuso de "las entradas de favor" por el éter.

El rey ha muerto: ¡viva el rey!" Algunos madrugadores se han puesto a buscarle substituto a Gardel. Pero ese cargo lo otorga el pueblo por votación directa y no indirecta, como lo quieren los "condottieri" del arte popular.

Cuando la primera actriz radial simuló la muerte de su personaje ante el micrófono, el "speaker" anunció: "Para lutos, la mejor casa es la de Pérez Gil"...

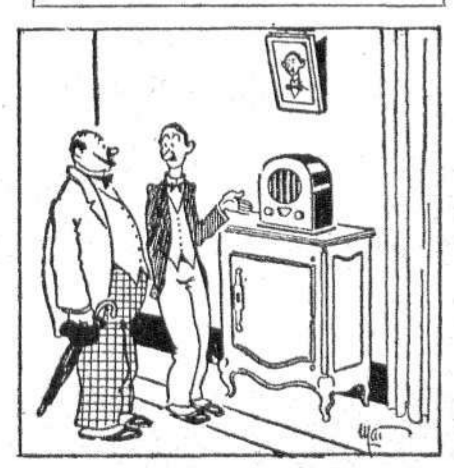
Existe el día del kilo, el día de la madre, el día de la suegra, etcétera, etc. Antes de que se acaben los 365 del año, proponemos el día del radioescucha, en que a todas las estaciones les estará terminantemente prohibido transmitir.

Para hacerse millonario, aquel desocupado solicitó un peso por cada vez que en radio se ejecutara el Himno Nacional el día 9 de Julio.

CUATRO



para
LIBERTAD LAMARQUE
en GOLONDRINAS,
tango de Gardel,
en RADIO STENTOR



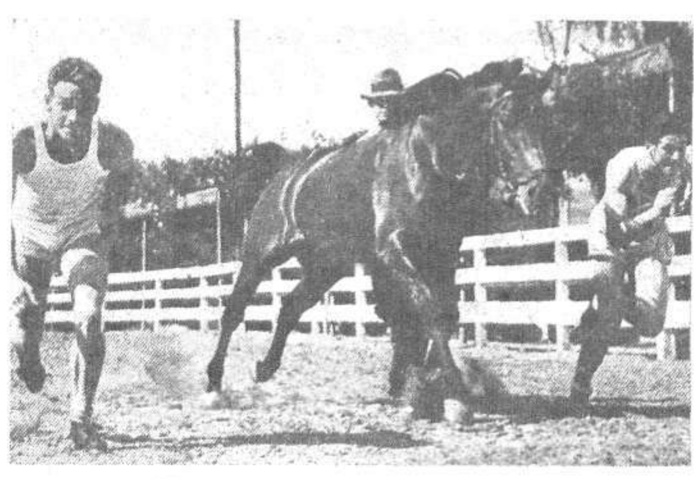
LA RADIO A CREDITO

—¿Qué si es sensible mi aparato? Con decirle que llora conmigo cuando pago las cuotas de las mensualidades...

(De "Ric et Rac", París)

Competencias de nuestro tiempo

Hombres contra caballos



Los tiempos cambian. Hasta no hace mucho, el hombre se empeñó en luchar y rivalizar consigo mismo. Por tierra, por agua y por el aire, fué con sus semejantes con quienes disputó carreras de velocidad y de resistencia. Pero ahora quiere algo más. No sólo anhela vencer a los otros hombres y derrotar a las máquinas *que él mismo* ha creado a su imagen y semejanza, diríamos. En el presente se empeña en luchar con las bestias y, naturalmente, aventajarlas en aquellas características que fueron privativas de la ausencia total de inteligencia. Dos corredores de los Estados Unidos han sido los primeros en disputar con un caballo en una carrera de velocidad que, desde luego, debió ofrecer características excepcionales. Estos dos corredores fueron John Wéber y Joe Callanan. El tercero en discordia: Ralet, un caballo árabe, de cuatro años de edad. Y los resultados, como en esos encuentros de box amistosos: los tres llegaron al mismo tiempo a la raya.

Lecturas infantiles

Un animal y una curiosidad

(El regreso de doña C)

Por ADELIA DI CARLO

Doña C, de retorno al aula, que ella abandonó para correr el mundo, sirvió de tenazas a pedido de doña E para sacar un tornillo de la silla del maestro, que estaba flojo y lo molestaba.

Agradecido el señor maestro, decidió aquel día hablar en clase de zoología de un animal cuyo nombre comenzara con C. y eligió a esos animales mamíferos que se llaman cabras. Doña C escuchó muy atenta y encantada la interesante lección.

—Fíjense bien en esta cabrita que se ha detenido en una ladera de la sierra — dijo señalando con el puntero al animal que se veía en el cartel.

Los niños miraron atentos.

—¿No les parece que estuviera pensando en cosas profundas?

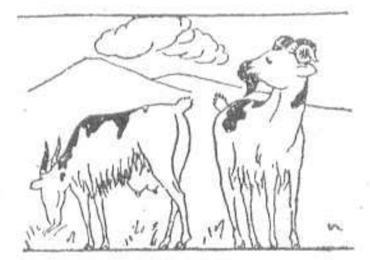
—Sí, señor.

—Aumenta, niños míos, esa impresión la raja que tiene hundida en medio del hocico. Esa raja es la principal característica de este animal.

—Fíjense también en el macho, ¿qué lleva?

—Unas barbas.

—Bien, ellas nos recuerdan a un señor respetable y también una fábula que registra la mitología. Voy a contárselas: Parece que las cabras consideraron una injusticia que los machos las tuvieran y ellas no, y se quejaron a un dios. Este, muy gentilmente, se las concedió. Pero después de llevarlas unos días, las cabritas decidieron dejarlas. ¿Para qué las querían? Habían cometido un error al reclamarlas. Con ellas no tenían el poderío anhelado, porque ese poderío era sólo de los machos, que seguían siendo fuertes y dominantes. ¡Sería ridículo que ahora ellas se les cruzaran en el camino con aquellas barbas!



Los niños celebraron con risas la fábula.

—Hay cabras domésticas y cabras salvajes — continuó diciendo el maestro. — Viven en las montañas en ambos estados. En todas las regiones argentinas que son montañosas se las encuentra en cantidad.

—Dice mi papá, señor, que ha vivido en Córdoba, que las cabras son ariscas y poco cariñosas.

—Así es, aun las domésticas. Son vegetarianas, y todos los años tienen un hijito, chiquitito, chiquitito, bonito, de hocico gracioso, que hace la delicia de los chicos montañeses. Las cabras son muy útiles al hombre, les da la leche y su carne, que es sabrosa. Ahora bien, niños, voy a hablarles de una *curiosidad*, palabra esta que, como *carreras*, comienza con C. Ya aprendieron ustedes que el ferrocarril surgió a raíz de un invento del inglés Jorge Stephenson, quien presentó una locomotora de su invención. Así pudo Inglaterra inaugurar la primera línea de ferrocarril en el año 1825. Cuatro años después hubo carreras de locomotoras. Los jinetes de la época quisieron también participar en las carreras, y corrían delante de las locomotoras. Pero éstas anduvieron tan rápidas, que los jinetes se asustaron y temiendo, con razón, perder su vida, se alejaron de las vías. Y desde entonces no tenemos noticias de que a ninguno se le haya ocurrido renovar aquella prueba, poniéndose delante de un tren.



El padre Julio con el prefecto del Colegio Santa Catalina, padre Cremaschi, a la derecha, y el consejero escolar, padre Oliveri.

Un salesiano octogenario y sobreviviente de Don Bosco, su maestro

Por Silvano Pajón

SOBRE la loma porteña tajeada por la calle Brasil, la iglesia de Santa Catalina, entre Piedras y Chacabuco, y junto a ella el colegio del mismo nombre, Obra de Don Bosco. Un de los ex alumnos de ese establecimiento de educación, no menos fervoroso que los de Catedral al norte, de quienes se ocupara B. González Arrili en "La Escuela Vieja", sírveme de informante a través de aulas en silencio y de locutorios desiertos. Tañen oración vespertina las campanas en lo alto.

— Aquí tiene usted el dormitorio del padre Julio, la mascota de la casa, octogenario con vivacidad de escolar en segundo grado, toda una vida dedicada al bien y a la enseñanza, uno de los contados sobrevivientes de las brigadas de misioneros que Don Bosco enviara a Sudamérica, y de quien, además, fué discípulo.

Una modestísima cama de hierro en una espaciosa habitación que comparte con el enfermero de la casa, una mesa de luz y otra que sírvele de escritorio, libros, una cortina que sepáralo de aquél, poca iconografía religiosa en las paredes.

— Este benemérito salesiano es piamontés, de Santa Agueda de Fossoli, cerca de Tortona, cuenta ochenta y un años de edad, pero él diríale "ochenta y uno y meses", porque para el padre Julio la minuciosidad y el detalle ante todo.

Pasa un salesiano bajo la protección de una boina vascongada.

— ¿Le extraña tal toca? — inquiere mi informante.

— Tal vez en la Patagonia, donde los salesianos... — contesto.

— Sí, pues, allá donde los vientos no dejan títere con cabeza, las tejas y los bonetes han sido reemplazados por las boinas durante las misiones y demás actos al aire libre; de ahí que en este pago algunos salesianos, en invierno, opten por la boina, tan práctica y tan abrigada. Y mientras el padre Julio no sube a su dormitorio, continuaré con su biografía y con su obra de bien. ¿Anotó que había nacido en Santa Agueda de Fossoli?

— Cerca de Tortona, además.

— Fué militar en sus mocedades, o sea, mucho antes de abrazar la carrera religiosa. Bajo banderas, destacóse como gran tirador, y en

mérito a colocar la bala donde ponía el ojo, le licenciaron antes de tiempo. Cuando le preguntamos a qué atribuye su longevidad, contesta invariablemente: "a los ejercicios físicos, después de Dios".

—Que ya no los practica, seguramente.

—En efecto, pero que practicó, veinticinco minutos diarios, hasta una edad bastante avanzada. Posiblemente, la gimnasia fué enseñanza inolvidable que le quedó del servicio militar. A los 26 años, Julio Bellingeri se decidía por la carrera del Evangelio. Era la época en que Don Bosco había instituído clases para adultos que deseaban estudiar para sacerdotes, cursos con programa breve. El 1º de marzo de 1880, el hoy padre Julio, ingresaba en San Benigno Canavesi, la primera casa salesiana. ¡Ahí sube, véalo!

Apoyándose en un bastón abundante ascendía despaciosamente, y la escalera, por cierto, era como para acobardar a un hombre cincuentón por el número de sus peldaños.

—Sube con alguna dificultad debido a que hace tres años, en la esquina de Brasil y Tacuarí, se rompió una pierna, accidente tranviario, donde puso a prueba, una vez más, su extraordinario vigor físico. Cuento al caso: durante muchísimos años, el padre Julio ocupó una habitación situada cerca del campanario, y por lo tanto, a veintinueve metros del suelo.

—¿Programa de alpinismo?...

—No menos de veinte veces ascendía y descendía diariamente, sin que nunca diera muestras de cansancio, hasta que sus superiores, ya anciano, destináronle la actual habitación que ocupa en el primer piso del colegio. ¿Y su resistencia a los servicios del barbero de la casa? Otra performance curiosa del padre Julio: afeitábase con sus propias manos, y siguió haciéndolo hasta que su pulso le fallaba, tajeándose, achurándose. Fué entonces que, protestas aparte, le obligaron a aceptar los servicios del barbero. ¡Ahí lo tiene!

Ojos azules y cabellos que han escarchado los inviernos porteños, mucho músculo y poca grasa, alárganos su diestra calurosa.

—Estaba hablando mal de usted, padre Julio; pero ya que está presente, ruégole que continúe en el uso de la palabra. ¿Era delgado Don Bosco?

—Ni grueso ni delgado; término medio; más alto que bajo, con una fuerza muscular y un dinamismo como para que le envidiaran los que se precian de atletas. Sostuve correspondencia con Don Bosco hasta no ha mucho antes de morir, en 1888, como ustedes saben, y lamento no conservar alguna de sus cartas, invariablemente pletóricas de consejos. A simple vista, descubríase que era un hombre superior, quien fué mi maestro.

—¿Es usted el único salesiano residente en la Argentina que conoció a Don Bosco?

—Creo que los que conocimos a Don Bosco, ya hombres, se cuentan con los dedos, incluyendo a los que residen en Europa. Aquí, el padre Quaranta, salesiano, actualmente en la iglesia de la Boca, algunos años menos viejo que yo, también lo conoció.

—¿Por qué no se sienta, padre?

—He estado tanto tiempo sentado, que... ¿qué más me va a preguntar mi ex discípulo?

—El sueño de Don Bosco, su alucinación, aquella palabra que en la frente...

—¿Otra vez?... Estábamos en Lanzo, el colegio salesiano donde se practica el retiro espiritual de fin de año. Don Bosco tuvo un sueño, y él vióse ante Dios con sus alumnos. Díjome que fuera a verlo para decirme cómo aparecía yo ante el Todopoderoso. Lo hice, y recuerdo lo siguiente: "Tú tenías escrita en la frente la palabra "fedeltá", fidelidad".

—¿Desde qué año en la Argentina, padre?

—Don Bosco me mandó a Sudamérica en 1883, con Costamagna, como simple misionero. Aquí estudié teología, ordenándome de sacerdote en la vieja iglesita de San Carlos, la que daba a la calle Quintino Bocayuva, antecesora de la actual, sobre la calle Victoria. En 1887 pasé a este colegio de Santa Catalina, como maestro de primer grado, y luego fuí recorriendo todos los grados hasta el 6º de la enseñanza primaria, docencia que abandoné a fin de 1923, quizá porque fuera un tanto anciano.

—De sus alumnos, ¿quiénes se han destacado?

—Muchos en diversos órdenes de la vida, pero deseo recordar a tres: el ingeniero José Pagés, líder del Partido Popular; monseñor Rocca, obispo auxiliar; y el doctor Pedro R. Tiesi.

—¿Y su libro, padre?

—¡Ah, mi libro! Valióme dolores de cabeza. Para algunos no era publicable, y hasta le negaron autorización eclesiástica; pero mi libro "Lo que importa saber", con autorización eclesiástica del obispado de La Plata, vió la luz con mi seudónimo Julio Fortis, en 1920.

—Para usted, algunos dolores de cabeza, pero para otros, no pocas peladas de frente...

—Quizá, mi querido ex alumno, quizá...

—Con sus anécdotas, padre, tendríamos para otro libro. ¿Me permite que las vaya eslabonando?

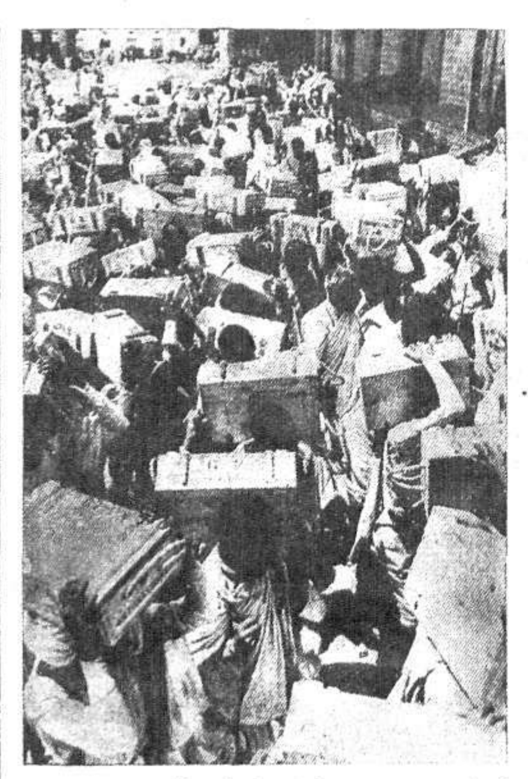
—¿Para qué, hijo, para qué?

Mientras el padre Julio pone en orden los papeles que cubren la humilde mesa que sírvele de escritorio, su ex alumno remata el elogio.

—Un niño viejo, créame, pero un niño viejo alegre. Aquí, en esta casa, él es el animador del comedor en los días de grandes fiestas. Para todos siempre tiene una contestación oportuna a flor de labio, y las interrupciones, en vez de molestarle, las agradece Créame: un niño viejo que hubiera sido un parlamentario de rango.

La voz de bronce llegaba de lo alto.

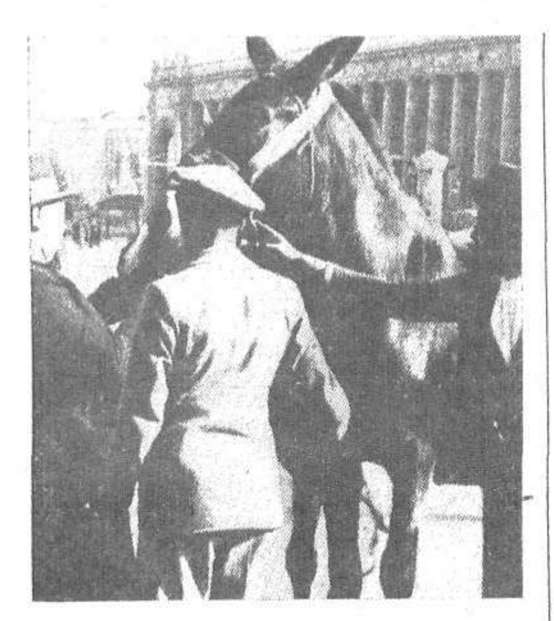
Silvano Pajón



Llegada de un fuerte cargamento de *municiones* a la estación *ferroviaria* de Addis-Abeba, capital de Etiopía.

Abisinia se prepara...

EN el palacio imperial de Addis-Abeba había un tesoro. Nadie sabía cuánto oro se guardaba en él; porque, construído en forma de enorme alcancía, en un pozo, por una abertura, se arrojaba en su interior el dinero que los descendientes del gran Menelik II economizaba para el día probable en que Abisinia tuviera que ir a la guerra. Si ha llegado o no el instante, esto lo sabe el lector que a diario encuentra en los telegramas europeos de la prensa el detalle de la lucha diplomática entablada entre Etiopía e Italia. Mientras, los súbditos de Haile Selassie se arman. Llegan desde Europa los cargamentos de armas y municiones. Instruyen a los guerreros natos que son los abisinios, sobre el manejo de las armas modernas, oficiales especializados, y todo induce a suponer que la gran alcancía que se conservaba en el palacio del Rey de los Reyes ha sido abierta y su contenido volcado en manos de los fabricantes y mercaderes de armas del mundo entero.



Si compras a un gitano un caballo, ¡sospecha!

QUEDAN en España algunas tribus de gitanos. No son ya los de antes. En cierto modo se han adaptado a la civilización y han adoptado los usos y costumbres de las provincias en que se establecen. Los hay que se empeñan hasta en acabar con esa fama de ladrones de gallinas y otras cosas con que se les ha cargado. Hasta trabajan...? Desde luego, en la medida que lo puede tolerar un gitano. Se dedican a la venta de telas, a la confección de calderos y, eso sí, a la cría de caballerías.

Y en esto continúan siendo tan gitanos como sus abuelos. Porque un caballo criado, ofrecido y vendido por un "cañí" es una cosa tan particular que deja de pertenecer hasta al reino animal. En los mercados y ferias los ofrecen y "chalanean". Los animales, briosos, rozagantes, tentadores, seducen a cualquier comprador. Se discute el precio. Tira uno, afloja el otro. Al cabo, sale el campesino con su adquisición y más le valdrá que la examine al punto, pues la bestia, la mala bestia, será coja, tuerta, vieja, desdentada y asmática. No le servirá ni para llegar a casa rabiando y maldiciendo del arte y la astucia gitana, que de un ínfimo rocín, por fugaces instantes, es capaz de hacer un caballo de raza.

El vals era antihigiénico



JOHANN Peter Frank, célebre autor del curioso tratado titulado "Sistema de una completa policía médica", en la primera parte de su obra, publicada en 1779, se expresa del baile en los siguientes términos: "La autoridad puede por tanto disponer cuánto tiempo han de durar los bailes en atención a la salud de las gentes; sería muy conveniente que dictara la prohibición de ciertos bailes demasiado violentos llamados valses, prohibiera a los padres y parientes que dejen concurrir a sus hijas, no siendo acompañadas, a diversiones violentas de esta naturaleza y se prohibiera asimismo que los bailarines abandonen la reunión antes de haber transcurrido por lo menos media hora de descanso después de la danza, haciendo saber a todo el mundo, especialmente a las muchachas jóvenes, las consecuencias y peligros a que se exponen de no seguir estos higiénicos preceptos".

Hoy el baile lo recomiendan los mismos higienistas. Que es saludable lo demuestra esta joven pareja.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.
Núm. atrasado	40 „	Núm. atrasado	50 „

EN EL EXTERIOR

Trimestre	oro $ 2.—
Semestre	„ „ 4.—
Año	„ „ 8.—

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay.
Año . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

HAY un hecho singular. La tuberculosis es, sin duda alguna, la enfermedad social que más oprime, que más angustia produce en el ánimo de las personas. Los estragos producidos por esta enfermedad en el individuo, en la sociedad y en la raza, son los factores determinantes de este temor, de este miedo, de esta tuberculofobia inmotivada y exagerada, bajo todo punto de vista. ¿Por qué motivo un enfermo y sus familiares reciben con tranquidad un diagnóstico serio como el de diversas enfermedades del corazón, del estómago, etc., y se quedan consternados ante un diagnóstico de tuberculosis? Además de la consternación al saber el diagnóstico, hay algo que



La Liga Argentina Contra la Tuberculosis y la cruzada que realiza

La enfermedad social que debe merecer la mayor atención

Por Neco Chea Leo Drab

es también trascendental a este respecto: ante el diagnóstico de tuberculosis, el enfermo y los familiares lo rechazan con energía, en algunos casos con indignación, huyen de la palabra tuberculosis, creen que estar enfermos de este mal es un estigma infamante.

Hay un hecho indiscutible: disminuyendo el bagaje individual de las resistencias físicas y favoreciendo el contagio interhumano por efecto del aumento de la densidad de las poblaciones en las grandes urbes, el trabajo puede, en síntesis, sindicarse como el factor principal de donde derivan las razones etiológicas que llevan a la tuberculosis y explican su enorme difusión y consecutivo desarrollo. La tuberculosis representa por lo tanto un riesgo, tal vez el que gravita más pesadamente sobre la realización del trabajo remunerador y productivo. Miseria por abandono obligado del trabajo y peligro de difusión por contagio, se imponen, pues, como los elementos fundamentales que hacen de la tuberculosis una enfermedad social y cuyas consecuencias importan por igual al trabajo, al capital y al estado. Así lo han comprendido las naciones más evolucionadas en materia social, donde de tiempo atrás se vienen aplicando las medidas de prevención y de protección contra la tuberculosis, no con criterio lírico, sino con el práctico procedimiento de aplicación de los cálculos actuariales.

La "National Tuberculosis Association", amparada y fuertemente subvencionada por



todos en los Estados Unidos, constituye un modelo de organización antituberculosa. Nos interesa destacar de este modo que es a una institución privada a la que corresponde el mérito de haber colocado al pueblo de Estados Unidos en una halagüeña situación de privilegio frente a la tuberculosis. Esto ha sido señalado en forma notable por un distinguido tisiólogo argentino, el doctor Rodolfo A. Vacarezza.

El número de enfermos que hoy salvan de las garras de la tuberculosis, después de ser presa segura de ella, y que antes se consideraban como irremisiblemente condenados a muerte, es cada día mayor. Tenemos la esperanza que este difícil problema llegue un día que deje de ser tal.

Nadie tiene el derecho frente a un tuburculoso de adoptar con estos enfermos conductas absurdas, incurriendo en exageraciones ridículas, llegando, incluso, a no tocarlos, con el efecto moral que esto supone, sobre todo cuando los que así proceden, son personas ligadas a ellos por los vínculos más estrechos.

Un espíritu clarividente fundó la Liga Argentina contra la Tuberculosis, un eminente médico que honró a la medicina argentina, el doctor Samuel Gache.

La tuberculosis es una enfermedad tan curable, que cura hasta en la infancia, es decir, hasta en los seres dotados de menor resistencia.

Tanto el niño de familia pobre, como el de las familias pudientes, pueden ser tuberculosos. Tanto el uno, como el otro, pueden curarse.

Chopin, el genial músico romántico, que nos hace llorar con sus nocturnos y con sus baladas sentimentales, era un tuberculoso deprimido, un melancólico, un triste perpetuo por la enfermedad que acabó por matarle. Nunca quiso curarse.

No existe la tuberculosis hereditaria y cuando no hay taras de otra naturaleza, el hijo de tuberculoso es por lo general bien conformado.

Las viviendas aireadas, llenas de luz y de sol son indispensables para establecer una *rápida solución*: es una obra social de imperiosa y urgente necesidad que todas las viviendas dispongan de aire, de luz, de sol.

Lo que más acobarda, que paraliza de terror a muchos tuberculosos y a los que los rodean, es la sangre que echa por la boca; sin embargo, a pesar de ello, estos enfermos pueden curarse.

La tuberculosis es el peor flagelo de los países modernos. No es posible seguir dejándola avanzar casi impunemente.

La tuberculosis es curable en la mayoría de los casos, si es tratada oportunamente; mucho importa reconocerla pronto.

La mortalidad por tuberculosis desciende más y más rápidamente en aquellos países que cuentan con mayor número de camas para el tratamiento y donde las subsistencias para los trabajadores son baratas.

La buena alimentación, la vida ordenada, el buen aire y el sol, son los mejores aliados del hombre en la lucha contra la tuberculosis.

Necesitamos 20.000 camas para tuberculosos y sólo contamos con 3.800 en el país.

Los niños son los más expuestos a contraer la tuberculosis; es preciso preservarlos cuidadosamente del contacto con los que tosen asegurándose de la salud de niñeras y sirvientes, que tanto se descuida entre nosotros.

La tuberculosis, descubierta a tiempo, presenta muchas probabilidades de ser curada; su diagnóstico, lo más precoz posible, ha constituído un motivo de preocupación por parte de médicos, y, para llegar a conseguirlo, han sido agotados siempre todos los recursos. Se ha creído, durante mucho tiempo,

Neco Chen

que la tuberculosis era una enfermedad que se desarrollaba tan silenciosamente, que, cuando el individuo se daba cuenta de ella, era, generalmente, tarde, y el mal no tenía remedio, terminando de una manera fatal. Hoy sabemos que nada de esto es cierto, sino que, por el contrario, la tuberculosis se presenta, la mayoría de las veces, en una forma lo suficientemente aparatosa, para que no pase desapercibida.

La tuberculosis representa el riesgo que gravita más pesadamente sobre la realización del trabajo remunerador y productivo.

Los países que han combatido recientemente la tuberculosis, la han reducido a la mitad en algunos años, pero para ello han abordado el problema en forma amplia.

En materia de tratamiento para la tuberculosis, muchas veces los medicamentos son lo de menos; la reglamentación de la vida, una buena higiene, lo que más; muchas veces es un problema de alimentación y de buena vivienda.

El niño contrae la tuberculosis con mucha mayor facilidad que el adulto y es mucho menos resistente, pero a pesar de ello se puede curar.

La hemoptisis, el vómito de sangre, no quiere decir, ni mucho menos, que se trata de una tuberculosis incurable. No; eso no es una sentencia de muerte. A pesar de ello, puede curarse.

La hemoptisis, los vómitos de sangre tempranos de los jóvenes tuberculosos, son casi siempre de índole benigna: se trata de pequeñas hemorragias que no matan nunca.

Un tuberculoso no pierde el dominio de sí mismo, porque tosiendo expulsa productos sucios, obscuros; no le asusta la fiebre, no le acobarda la tos: pierde, sin embargo, la serenidad en cuanto ve un hilito de sangre en la expectoración; sin embargo, a pesar de ello puede y debe curarse.

La Liga Argentina contra la Tuberculosis, que fuera fundada por un eminente médico que tanto honró a la medicina argentina, el doctor Samuel Gache, señaló como preámbulo de la obra a realizar los siguientes conceptos: "Invocando las primordiales conveniencias de la comunidad, inspirándonos en los intereses más sagrados de la patria y de la familia y aspirando sólo a no merecer el título de indiferentes ante los peligros que



amenaza la salud pública, es que vamos a luchar contra la tuberculosis".

Han pasado 35 años. La Liga Argentina contra la Tuberculosis, la benemérita institución, realiza esta gran cruzada contra un mal que tantas vidas cercena; ella contará a buen seguro con la preocupación que siempre debe merecer una gran obra de carácter tan humanitario y tan íntimamente vinculada a la higiene social de nuestro país.

Un distinguido médico español, el doctor Leopoldo Cortejoso, señala en un enjundioso artículo — "Tuberculofobia" — algo muy interesante: que el tuberculoso sea mirado y considerado no más que como un enfermo que precisa en mucho mayor grado que otros enfermos, las más delicadas atenciones. Y que las gentes se habitúen a juzgar la aparición de la tuberculosis en el seno de una familia como una desgracia, como una inmensa desgracia si se quiere, pero nunca como una falta inconfesable, como un delito o como una mancha de oprobio.

Además, hay que abandonar prejuicios inútiles que sólo a resultados funestos conducen; debe curarse públicamente el que esté afectado de una tuberculosis, ello es preferible a no morirse en su casa del clásico catarro mal curado y que cuidadosamente se oculta. La tuberculosis no es una enfermedad infamante. Cura y cura mejor, muchas veces, que tantas enfermedades a las que no se les da mayor trascendencia.

Leo Draby



LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Defensa de los frutales: las pulverizaciones

Por HUGO MIATELLO

INNUMERABLES plagas atacan las plantas frutales causándoles daño, más o menos sensibles, mermando su producción y amenazando, a veces, hasta su misma existencia. Por suerte la lucha es posible y el éxito casi siempre asegurado, cuando se las combate para prevenirlas o destruirlas. Las pulverizaciones con que se aplican los insecticidas y fungicidas adecuados y oportunos constituyen, pues, el medio más eficiente para lograr un buen resultado.

La época más indicada para efectuar las pulverizaciones varía según el caso: el in-

vierno, época en que la mayor parte de las plantas frutales se encuentran en estado de reposo vegetativo, permite emplear remedios o soluciones más concentradas y obtener un efecto destructivo más enérgico de los parásitos adheridos a las plantas. Es así que, durante esta estación, se combaten con éxito, mediante el polisulfuro de calcio o de bario y los varios aceites emulsionantes que se expenden en el comercio, las cochinillas de los durazneros, ciruelos, damascos, higueras, etc., como ser la diaspis, el piojo de San José, la coma o serpeta, la cochinilla gris, las que atacan a los citrus y los diversos pulgones y ácaros. La viruela holandesa, la sarna de los perales y manzanos, con caldo bordalés al 2 por ciento y la viruela negra o antrácnosis de la vid con pinceladas de sulfato de hierro al 50 % y ácido sulfúrico.

La primavera es la estación propicia para organizar la lucha preventiva que se efectúa un poco antes del desarrollo de las yemas o de las flores. Es en esta época en que se previenen los ataques del gusano de la manzana y del durazno, del bicho de cesto, del bicho quemador, de diversas cochinillas, de los pulgones, babositas, orugas y se evita el desarrollo de los hongos parásitos como la peronóspora de la vid, el oidio, la sarna de los perales, la fumagina de las manzanas, empleando el verde de París, el arseniato de plomo, los aceites emulsionantes, el caldo bordalés al 1 %, el polisulfuro de calcio atenuado y otros según corresponda a cada una de las plagas mencionadas. Y en fin, en verano también se pulveriza, aunque menos, porque las plantas están ya en su pleno desarrollo, las frutas van formándose o están maduras y por tanto su aplicación excedente puede, a veces, resultar un tanto peligrosa.

De todos estos líquidos en soluciones, mezclas o emulsiones a emplearse, algunos, como el caldo bordalés, puede prepararlos el mismo agricultor en forma casera, pero el fruticultor industrial que necesita grandes cantidades, debe forzosamente recurrir a la Dirección de Sanidad Vegetal del Ministerio de Agricultura de la Nación que vende el polisulfuro de calcio a precios reducidos, o bien a las casas de comercio inscriptas en el registro de productos insecticidas o fungicidas, ordenado y reglamentado por el mismo ministerio, con lo cual se controla oficial y científicamente su composición y se asegura su eficacia. Esta depende también del aparato, instrumento o máquina empleada y la mecánica ha puesto a disposición del agricultor un extenso catálogo desde la bomba de mano de mochila o con bordalesa, para trabajo individual en pequeña escala, hasta el equipo mayor con tanque con capacidad de 500 a 1200 litros, bomba de doble efecto con fuerte presión y 2 o más líneas de mangueras, de fabricación nacional o importadas, que ejecutan un trabajo rápido y perfecto, en gran escala, para fruticultores industriales.

Y, en fin, la técnica de las pulverizaciones también requiere su práctica, en la ejecución y sus detalles, que asegura el éxito y la economía de la operación. En este sentido ha efectuado en estos últimos años, una obra eficiente y encomiable la Dirección de Irrigación y Agropecuaria de la provincia de Córdoba, la que, por iniciativa de su director el ingeniero Emeterio Tarragó, ha organizado un vasto servicio de pulverizaciones, que actúa durante el invierno principalmente, en toda la zona frutícula de la provincia, llevando el servicio a las mismas quintas de los fruticultores, con lo cual se ha saneado la zona y se está librándola de la invasión de plagas destructoras y perjudiciales. También la Dirección de Sanidad Vegetal, la Defensa Agrícola y las Agronomías Regionales del ministerio de Agricultura de la Nación hacen efectiva una obra análoga en las diversas zonas frutículas del país y especialmente en el Delta, enseñando practicamente la organización y dirección de la lucha, o *haciéndola* ellas mismas, allí donde no alcanza la iniciativa o la pericia particular, y, en fin, hay empresas industriales privadas que realizan, mediante una remuneración convenida, el trabajo de que nos ocupamos y esto es lo más cómodo, fácil y rápido.

Las pulverizaciones, como se ve, constituyen pues un gasto que resulta un gravamen no indiferente para el fruticultor industrial o simple aficionado, pero hay que convenir que, tratándose de una explotación valiosa como ésta, vale la pena de gastar, supongamos, 200 o más pesos anuales por hectárea para salvar una producción frutal que puede representar de 2 a 4 mil pesos de renta. Resulta algo así como un seguro obligatorio, pero beneficioso y remunerador al fin, que devuelve, con creces, la prima y deja tranquilo y contento al asegurado.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

Hasta cuando gusten

No de otra manera puede despedirse a estos buenos muchachos que sin alardear de academismos trascendentales en una cosa simple hicieron las cosas bien, más, se superaron. Arriesgados, decididos, codiciosos, dentro de su modalidad, que fué la nuestra hasta ayer, supieron mantener con altura la representación que traían. Por todo esto, muchachos: hasta cuando gusten; esto es América.



El cuadro español que contra todas las suposiciones jugó frente a los argentinos de igual a igual.



El platito de los manises

Herminio Masantonio, después de un prolongado y lacrimoso descanso, sin goce de sus buenos pesoques, volverá a integrar el domingo el cuadro de su desamor.

Contra la opinión de los que todo lo arreglan con palabras, pasará mucho tiempo antes que los verdaderos "hinchas" del fútbol olviden el "feo" de la cancha de Independiente.

El arquero de los españoles, con guante y todo, probó que es un perfecto y arriesgado guardapalos. Mejor ni Zamora. ¿Verdad chico?...



—¡Pero, bruto, casi me saca un dedo del pisotón!...
—Si apenas lo he tocado, señor...
—¡Como se ve que usted no es delicado como yo, que soy jugador argentino de fútbol.

Sin pelos en la

DIGA, vieja; déame el bloque y la lapicera, que están ahí, en la alacena; cébeme unos verdes y no me hable, ¿entiende? No me hable, porque vengo de Independiente, y el partido entre el combinado español y el argentino me ha dejao con la sangre en el ojo. Si el primero — que lo escuché por radio — me pareció un tongo, éste de hoy es más tongo todavía. ¿Pero, qué se han creído los dirigente? ¿que somos unos chitrulos? Y no protesto contra los hispanos; ellos jugaron noblemente, y si no hicieron más fué porque no supieron más. No; protesto contra los nuestros. ¿Esos son los tipos que se creen estrellas? ¿Ese coso es Cosso? ¿Y Zorrilla, y Sastre, y Wilson, y Pajoni, y Pereyra...? ¡Más vale no seguir nombrando! Le garanto que si los peninsulares, cuando vuelvan a España, dicen que los argentinos ya no juegan al fulbo harán bien, porque los que yo vi ni merecen jugar en las cuartas. Si pensaron que no valían Elicegui y compañía, ¿pa qué los hicieron venir?... Cébeme el mate, vieja, y no me hable, pa que el artículo no me salga con palabras de ají. Usté va a ver, mañana, cuando lea las crónica en lo diario; los que la van con la coltura y la imparcialidá gambetearán sobre las página pa no largar un taponazo contra los dirigente y los jugadore argentino. ¡Que se dejen de musarelas y hablen claro! ¡Que digan de una vez: "en el fulbo argentino falta honesticidá, tanto en los que mandan como en los que juegan!" ¡Que batan, si son hombrecitos: "con los españoles, lo que hubo fué mula!" No hay derecho a confiar en los bolsillos de los hinchas pa pagar una excursión de veraneo. Y tampoco hay derecho a que nuestros nenes salgan al pasto a cuidarse como niñas bien por miedo a la *furia* española, o a no gastarse por orden de los que forman las comisiones de cada clú.

